

**Boletín Oficial  
de la  
Diócesis de Córdoba**

**VOL. CXLV**

**Enero-Marzo  
2003**

OBISPADO DE CÓRDOBA  
C/. Amador de los Ríos, 1- Teléfono 957.49.64.74  
Año CXLI - Depósito Legal: CO 17 - 1958  
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

# ÍNDICE

## I. SANTO PADRE

### 1. Homilías y discursos (selección)

- 1.1. Al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (13 de enero de 2003). Pág. 9
- 1.2. A los participantes en el Encuentro organizado por los Equipos de Nuestra Señora (20 de enero de 2003). Pág. 17
- 1.3. Discurso del Santo Padre a los participantes en el IV Encuentro Mundial de las Familias, en conexión con Manila (25 de enero de 2003). Pág. 21
- 1.4. Al Tribunal de la Rota romana (30 de enero de 2003). Pág. 25
- 1.5. Alocución con motivo de la XI Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero de 2003). Pág. 31
- 1.6. A los obispos amigos del Movimiento de los Focolares (13 de febrero de 2003). Pág. 33
- 1.7. Mensaje a Su Beatitud Cristódulos, Arzobispo de Atenas y de toda Grecia (14 de febrero de 2003). Pág. 35
- 1.8. Mensaje a los Consiliarios de la Acción Católica Italiana (20 de febrero de 2003). Pág. 37
- 1.9. A la IX Asamblea general de la Academia Pontificia para la Vida (24 de febrero de 2003). Pág. 41
- 1.10. Homilía de la *Beatificación de 5 siervos de Dios*: Pedro Bonhomme, María Dolores Rodríguez Sopeña, María Caridad Brader, Juana María Condesa Lluch y Ladislao Batthyány-Strattmann. (23 de marzo de 2003). Pág. 45
- 1.11. A los participantes en un curso sobre el fuero interno organizado por la Penitenciaría Apostólica (28 de marzo de 2003). Pág. 49

### 2. Mensajes

- 2.1. Mensaje para la Cuaresma 2003. Pág. 55

## **II. SANTA SEDE**

### **1. Congregación para la Doctrina de la Fe**

- 1.1. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política. (16 de enero de 2003). Pág. 61

### **2. Pontificio Consejo para la Familia**

- 2.1. Conclusiones del Congreso internacional teológico-pastoral en el contexto del IV Encuentro mundial de las familias de Manila (enero de 2003). Pág. 77

### **3. Pontificios Consejos Diálogo Interreligioso y Cultura**

- 3.1. *Jesucristo, portador de agua viva*. Una reflexión cristiana sobre la *Nueva Era*. Pág. 83

## **III. VIDA DE LA DIÓCESIS**

### **1. Obispo Diocesano**

- 1.1. Carta Manos Unidas. (23/01/03). Pág. 169
- 1.2. Carta Pastoral sobre la guerra de Irak. (03/02/03). Pág. 173
- 1.3. Carta Pastoral para el Día del Seminario. (12/03/03). Pág. 177
- 1.4. Entrevista al Obispo de Córdoba. (15/03/03). Pág. 183

### **2. Secretaría General**

- 2.1. Nombres. Pág. 193
- 2.2. Decretos de Erección y Confirmación canónica de Hermandades. Pág. 197
- 2.3. Carta del Sr. Obispo al Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María relativa a la incardinación del Rvdo. Sr. D. Rafael M<sup>a</sup> de Santiago Sánchez. (07/01/03). Pág. 199

- 2.4. Permiso de residencia del Rvdo. Sr. D. José Antonio Rojas Moriana. (07/01/03). Pág. 201
- 2.5. Incardinación en la Diócesis del Rvdo. Sr. D. Rafael M<sup>a</sup> de Santiago Sánchez. (14/03/03). Pág. 203
- 2.6. Carta del Sr. Obispo al Prefecto de la Congregación de Vida Consagrada solicitando la venta de “El Tempranillar”, en Lucena. (21/03/03). Pág. 205
- 2.7. Cartas del Sr. Obispo al Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos solicitando la dispensa de edad de los diáconos D. José M<sup>a</sup> Muñoz Urbano y D. Antonio Jesús Morales Fernández. (26/03/03). Pág. 207

#### IV. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

1. **Nota de la Comisión Episcopal de Liturgia sobre la Comunión de los Celíacos.** *CXCI Reunión de la Comisión Permanente de la C.E.E.* (18-19 febrero de 2003). Pág. 213
2. **“Seréis mis testigos”.** Mensaje de los obispos españoles con ocasión del viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a España. *CXCI Reunión de la Comisión Permanente de la C.E.E.* (18-19 febrero de 2003). Pág. 217
3. **La Paz, Don de Dios e imperativo moral.** Nota Pastoral - *CXCI Reunión de la Comisión Permanente de la C.E.E.* (18-19 febrero de 2003). Pág. 225

#### V. DEFUNCIONES. Pág. 229



# Santo Padre

- 1.1. Al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede.
- 1.2. A los participantes en el Encuentro organizado por los Equipos de Nuestra Señora.
- 1.3. Discurso del Santo Padre a los participantes en el IV Encuentro Mundial de las Familias, en conexión con Manila.
- 1.4. Al Tribunal de la Rota romana.
- 1.5. Alocución con motivo de la XI Jornada Mundial del Enfermo.
- 1.6. A los obispos amigos del Movimiento de los Focolares.
- 1.7. Mensaje a Su Beatitud Cristódulos, Arzobispo de Atenas y de toda Grecia.
- 1.8. Mensaje a los Consiliarios de la Acción Católica Italiana.
- 1.9. A la IX Asamblea general de la Academia Pontificia para la Vida.
- 1.10. Homilía de la *Beatificación de 5 siervos de Dios*: Pedro Bonhomme, María Dolores Rodríguez Sopeña, María Caridad Brader, Juana María Condesa Lluch y Ladislao Batthyány-Strattmann.
- 1.11. A los participantes en un curso sobre el fuero interno organizado por la Penitenciaría Apostólica.

***Homilías y Discursos***  
***(selección)***



## DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL CUERPO DIPLOMÁTICO

13 de enero de 2003

*Excelencias,  
Señoras y Señores:*

1. ¡*Qué hermosa tradición* es este encuentro de primeros de año, que me ofrece el gozo de recibirles y, en cierto modo, abrazar a todos los pueblos que Ustedes representan! En efecto, sus esperanzas y aspiraciones, sus logros y dificultades, me llegan por medio de Ustedes, y gracias a Ustedes. Hoy deseo expresar los más *fervientes votos de felicidad, de paz y de prosperidad* para sus países.

Al alba del nuevo año, me complace presentarles mis mejores deseos, a la vez que imploro abundantes bendiciones divinas sobre ustedes, sus familias y sus compatriotas.

Antes de compartir con ustedes algunas reflexiones inspiradas por la actual situación del mundo y de la Iglesia, siento el deber de agradecer a su Decano, el Embajador Giovanni Galassi el discurso que me ha dirigido, así como los buenos deseos que tan delicadamente ha manifestado, en nombre de todos, por mi persona y mi ministerio. Acepten por ello mi sincero agradecimiento.

Señor Embajador, se ha referido Usted brevemente a las legítimas esperanzas de nuestros contemporáneos, lamentablemente contrariadas demasiado a menudo por crisis políticas, la violencia armada, los conflictos sociales, la pobreza o las catástrofes naturales. Nunca como en este comienzo de milenio el hombre ha experimentado lo precario que es el mundo que ha construido.

2. Me impresiona personalmente *el sentimiento de miedo que atenaza frecuentemente el corazón de nuestros contemporáneos*. El terrorismo pertinaz que puede atacar en cualquier momento o lugar; el problema no resuelto del Medio Oriente, con Tierra Santa e Irak; los vaivenes que conmueven Sudamérica, particularmente Argentina, Colombia y Venezuela; los conflictos que impiden a numerosos países africanos dedicarse a su propio desarrollo; las enfermedades que propagan contagio y muerte; el grave problema del hambre, sobre todo en África; las conductas irresponsables que contribuyen al empobrecimiento de los recursos del planeta. Todo esto son calamidades que amenazan la supervivencia de la humanidad, la serenidad de las personas y la seguridad de las sociedades.

3. *Pero todo puede cambiar*. Depende de cada uno de nosotros. Todos pueden desarrollar en sí mismos su potencial de fe, de rectitud, de respeto al prójimo, de dedicación al servicio de los otros.

Depende también, evidentemente, de los responsables políticos, llamados a servir el bien común. No se sorprenderán si, ante un plantel de diplomáticos, enuncio a este respecto *algunos imperativos* que me parecen necesarios seguir si se quiere evitar que pueblos enteros, y quizás también la humanidad misma, no se hundan en el abismo.

*Ante todo, un "SÍ A LA VIDA"*. Respetar la vida y las vidas: todo empieza aquí, puesto que el más fundamental de los derechos humanos es ciertamente el derecho a la vida. El aborto, la eutanasia o la clonación humana, por ejemplo, amenazan con reducir la persona humana a un simple objeto: en cierto modo, ¡la vida y la muerte por encargo! Cuando carece de todo criterio moral, la investigación científica referente a las fuentes de la vida son una negación del ser y de la dignidad de la persona. La guerra misma atenta contra la vida humana, pues conlleva el sufrimiento y la muerte. ¡La lucha por la paz es siempre una lucha por la vida!

*Seguidamente, el RESPETO DEL DERECHO*. La vida en sociedad –en particular en el ámbito internacional– presuponen principios comunes e intangibles cuyo objetivo es garantizar la seguridad y la libertad de los ciudadanos y de las naciones. Estas normas de conducta son la base de la estabilidad nacional e internacional. Hoy en día, los responsables políticos disponen de textos e instituciones muy apropiados. Basta con llevarlos a la práctica. ¡El mundo sería totalmente diferente si se comenzaran a aplicar sinceramente los acuerdos firmados!

*En fin, EL DEBER DE SOLIDARIDAD.* En un mundo sobradamente informado pero en el que, paradójicamente, se comunica con gran dificultad, en el que las condiciones de vida son escandalosamente desiguales, es importante de no dejar nada por intentado para que todos se sientan responsables del crecimiento y el bienestar de todos. En ello se juega nuestro futuro. Un joven sin trabajo, una persona minusválida marginada, personas ancianas abandonadas, países atenazados por el hambre y la miseria, hacen que demasiado a menudo el hombre desespere y sucumba ante la tentación de encerrarse en sí mismo o ceda a la violencia.

4. Por estos motivos, *hay decisiones que son necesarias para que el hombre tenga aún un futuro.* Y los pueblos de la tierra, así como sus autoridades, han de tener a veces valor para decir “no”. ¡«NO A LA MUERTE»! Es decir, no a todo lo que atenta a la incomparable dignidad de cada ser humano, comenzando por la de los niños por nacer. Si la vida es realmente un tesoro, hay que saber conservarlo y hacerle fructificar sin desnaturalizarlo. No a lo que debilita la familia, célula fundamental de la sociedad. No a todo lo que destruye en el niño el sentido del esfuerzo, el respeto de sí mismo y del otro, el sentido del servicio.

¡«NO AL EGOÍSMO»! Esto es, a todo lo que induce al hombre a refugiarse en el círculo de una clase social privilegiada o en una comodidad cultural que excluye a los demás. El modo de vida de quienes gozan del bienestar, su modo de consumir, han de ser revisados a la luz de las repercusiones que provocan en otros países. Piénsese, por ejemplo, en el problema del agua, propuesto por la Organización de las Naciones unidad como tema de reflexión para todos durante este año 2003. También es egoísmo la indiferencia de las naciones pudientes respecto a aquellas marginadas. Todos los pueblos tienen el derecho a recibir una parte ecuánime de los bienes de este mundo y de la competencia de los países más expertos para elaborarlos. ¿Cómo no pensar, por ejemplo, en el acceso de todos a los medicamentos genéricos, necesario para luchar contra las pandemias actuales?; un acceso que se ve frecuentemente obstaculizado por consideraciones económicas a corto plazo.

¡«NO A LA GUERRA»! Ésta nunca es una simple fatalidad. Es siempre es una derrota de la humanidad. El derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los Estados, el ejercicio tan noble de la diplomacia, son los medios dignos del hombre y las naciones para solucionar sus contiendas. Digo eso pensando en los tan numerosos conflictos que todavía

aprisionan a nuestros hermanos, los hombres. En Navidad, Belén nos ha recordado la crisis no resuelta del Medio Oriente, donde dos pueblos, el israelí y el palestino, están llamados a vivir uno junto al otro, igualmente libres y soberanos y recíprocamente respetuosos. Sin repetir lo que os dije el año pasado en circunstancias parecidas, me conformaré con añadir hoy, ante el empeoramiento constante de la crisis medio-oriental, que su solución nunca podrá ser impuesta recurriendo al terrorismo o a los conflictos armados, pensando que la solución consiste en victorias militares. Y, ¿qué decir de la amenaza de una guerra que podría recaer sobre las poblaciones de Irak, tierra de los profetas, poblaciones ya extenuadas por más de doce años de embargo? La guerra nunca es un medio como cualquier otro, al que se puede recurrir para solventar disputas entre naciones. Como recuerda la Carta de la Organización de las Naciones Unidas y el Derecho internacional, no puede adoptarse, aunque se trate de asegurar el bien común, si no es en casos extremos y bajo condiciones muy estrictas, sin descuidar las consecuencias para la población civil, durante y después de las operaciones.

5. Por tanto, *es posible cambiar el curso los acontecimientos* si prevalece la buena voluntad, la confianza en el otro, la puesta en práctica de los compromisos adquiridos y la cooperación entre miembros responsables. *Citaré dos ejemplos.*

*Europa de hoy*, unida y a la vez ampliada. Ha sabido derribar los muros que la desfiguraban. Se ha embarcado en la elaboración y la construcción de una realidad capaz de conjugar unidad y diversidad, soberanía nacional y acción común, progreso económico y justicia social. Esta Europa nueva lleva consigo los valores que durante dos milenios han fecundado un modo de pensar y vivir de los que el mundo entero se ha beneficiado. Entre estos valores, el cristianismo tiene un papel clave, en la medida en que ha dado lugar a un humanismo que ha impregnado su historia y sus instituciones. Teniendo en cuenta este patrimonio, la Santa Sede y el conjunto de las Iglesias cristianas han insistido ante los redactores del futuro Tratado constitucional de la Unión europea para que se haga una referencia a las Iglesias e instituciones religiosas. En efecto, parece deseable que, respetando plenamente la laicidad, se reconozcan tres elementos complementarios: la libertad religiosa, no sólo en su dimensión individual y cultural, si no también social y corporativa; la oportunidad de que haya un diálogo y una consulta organizada entre los Gobernantes y las comunidades de creyentes; el respeto del estatuto jurídico del que ya gozan las Iglesias y las instituciones religiosas en los Estados miembros de la Unión. Una Europa que renegara

de su pasado, que negara el hecho religioso y que no tuviera dimensión espiritual alguna, quedaría desguarnecida ante al ambicioso proyecto que moviliza sus energías: ¡construir la Europa de todos!

También *África* nos da esta una vez ocasión de júbilo. Angola ha comenzado su reconstrucción; Burundi ha emprendido el camino que podría conducir a la paz, y espera comprensión y ayuda financiera de la comunidad internacional; la República Democrática de Congo se ha comprometido seriamente en un diálogo nacional que debería conducir a la democracia. También Sudán ha dado prueba de buena voluntad, si bien el camino hacia la paz es largo y arduo. Hay felicitarse sin duda por estos progresos y animar a los responsables políticos a no escatimar esfuerzos para que, poco a poco, los pueblos de África lleguen a un principio de pacificación y, por tanto, de prosperidad, al reparo de las luchas étnicas, la arbitrariedad y la corrupción. Por eso hemos de deplorar los graves acontecimientos que estremecen Costa de Marfil y la República Centroafricana, invitando al mismo tiempo a sus habitantes a deponer las armas, a respetar su respectiva Constitución y a poner las bases de un diálogo nacional. Así será fácil implicar todos los miembros de la comunidad nacional en la elaboración de un proyecto de sociedad en el que todos se reconozcan. Además, satisface constatar que, cada vez más, los africanos intentan encontrar las soluciones más adecuadas a sus problemas, gracias a la acción de la Unión Africana y a las mediaciones regionales eficaces.

6. Excelencias, distinguidos Señoras y Señores, hoy se impone una constatación: *la independencia de los Estados no se puede concebir si no es en el marco de la interdependencia*. Todo están unidos en el bien y el mal. Precisamente por ello, conviene saber distinguir rigurosamente entre el bien y el mal, y llamarlos por su nombre. A este respecto, cuando reina la duda y la confusión, se han de temer los mayores males, como tantas veces ha enseñado la historia.

Para evitar caer en el caos, se han de respetar *dos exigencias*. La primera es que, en el seno de los Estado, *se redescubra el valor primordial de la ley natural*, que antaño inspiró el derecho de gentes y a los primeros pensadores del derecho internacional. Aún cuando algunos cuestionan su validez, estoy convencido de que sus principios generales y universales son siempre capaces de hacer percibir mejor la unidad del género humano y de favorecer el perfeccionamiento de la conciencia tanto de los gobernantes como de los gobernados. En segundo lugar, *la acción perseverante de hombres de estado*

*honrados y desinteresados*. En efecto, sólo la adhesión a profundas convicciones éticas puede legitimar la indispensable competencia profesional de los responsables políticos ¿Cómo se podría pretender tratar los asuntos del mundo sin referencia a este conjunto de principios que son la base de ese « bien común universal » del que tan bien ha hablado la encíclica *Pacem in terris* del Papa Juan XXIII? Para un ejecutivo coherente con sus convicciones, siempre será posible negarse a situaciones de injusticia o a desviaciones institucionales, o bien terminar con ellas. Creo que en esto reside lo que corrientemente se llama hoy el “buen gobierno”. El bienestar material y espiritual de la humanidad, la tutela de las libertades y los derechos de la persona humana, el servicio público desinteresado, la cercanía a las situaciones concretas, prevalecen sobre cualquier programa político y constituyen una exigencia ética, que es al vez lo mejor para asegurar la paz interior de las naciones y la paz entre los Estados.

7. Es evidente que, *para un creyente*, a estas motivaciones se añaden las que proporciona *la fe en un Dios creador y padre de todos los hombres*, a los que confía la gestión de la tierra y el deber del amor fraterno. Es como decir que el Estado tiene sumo interés en cuidar de que la libertad religiosa – individual y social al mismo tiempo – sea efectivamente garantizada a todos. Como ya he tenido ocasión de decir, los creyentes que se sienten respetados en su fe, que ven sus comunidades reconocidas jurídicamente, colaborarán con mayor convicción aún al proyecto común de la sociedad civil de la que son miembros. Comprenderán, pues, que me haga portavoz de todos los cristianos que, desde Asia a Europa, son todavía víctimas de violencia e intolerancia, como la que se ha producido muy recientemente con ocasión de la celebración de Navidad. El diálogo ecuménico entre cristianos y los contactos respetuosos con las otras religiones, en particular con el Islam, son el mejor antídoto contra las desviaciones sectarias, el fanatismo y el terrorismo religioso. Por lo que concierne a la Iglesia Católica, sólo mencionaré una situación, que es por mí motivo de gran aflicción: el trato dado a las comunidades católicas en la Federación Rusa que, desde hace meses, por razones administrativas, ven cómo algunos de sus pastores están imposibilitados para llegar hasta ellas. La Santa Sede espera que las autoridades gubernativas tomen decisiones concretas que pongan fin a esta crisis y que obren en conformidad a los compromisos internacionales suscritos por la Rusia moderna y democrática. Los católicos rusos quieren vivir como sus hermanos del resto del mundo, con la misma libertad y la misma dignidad.

8. Excelencias, Señoras y Señores, que nosotros, los que estamos reunidos en este lugar, símbolo de espiritualidad, de dialogo y de paz, contribuyamos con nuestra acción cotidiana a que todos los pueblos del tierra progresen, en la justicia y la concordia, hacia las situaciones más dichosas y más justas, libres de la pobreza, la violencia y las amenazas de guerra. ¡Dios quiera colmar de bendiciones a sus personas y a todos los que representan!  
¡Feliz año a todos!



**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**  
**A LOS RESPONSABLES REGIONALES**  
**DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA**  
*Lunes 20 de enero de 2003*

*Queridos amigos:*

1. Me alegra acogeros a vosotros, responsables regionales de los Equipos de Nuestra Señora, con vuestro consiliario internacional, monseñor Fleischmann, y otros sacerdotes, con ocasión de vuestro encuentro mundial en Roma. Agradezco al señor y a la señora De Roberty, responsables internacionales del movimiento, sus cordiales palabras.

2. ¡Cómo no evocar, ante todo, la figura del abad Henri Caffarel, vuestro fundador, que acompañó a numerosos matrimonios y los inició en la oración! Me alegra unirme a vuestra acción de gracias con ocasión del centenario de su nacimiento. El padre Caffarel mostró la grandeza y la belleza de la vocación al matrimonio, y, anticipando las orientaciones fecundas del concilio Vaticano II, destacó la llamada a la santidad relacionada con la vida conyugal y familiar (cf. *Lumen gentium*, 11). Supo captar las grandes líneas de una espiritualidad específica, que brota del bautismo, subrayando la dignidad del amor humano en el proyecto de Dios. La atención que prestaba a las personas comprometidas en el sacramento del matrimonio lo llevó también a poner sus dones al servicio del “movimiento espiritual de las viudas de guerra”, que hoy se llama “Esperanza y vida”, y a dar el impulso que presidió la creación de los primeros *Centros de preparación para el matrimonio*, hoy muy difundidos. A continuación, surgieron los *Equipos de Nuestra Señora de jóvenes*, mostrando la solicitud por proponer un camino de fe a la juventud.

3. Frente a las amenazas que se ciernen sobre la familia y a los factores que la debilitan, el tema de vuestros trabajos -“Matrimonios llamados por Cristo a la nueva alianza”- es particularmente oportuno. En efecto, para los cristianos, el matrimonio, que ha sido elevado a la dignidad de sacramento, es por naturaleza signo de la alianza y de la comunión entre Dios y

el hombre, y entre Cristo y la Iglesia. Así, los esposos cristianos reciben para toda su vida la misión de manifestar, de manera visible, la alianza indefectible de Dios con el mundo. La fe cristiana presenta el matrimonio como una buena nueva: relación recíproca y total, única e indisoluble, entre un hombre y una mujer, llamados a dar la vida. El Espíritu del Señor da a los esposos un corazón nuevo y los capacita para amarse, como Cristo nos amó, y para servir a la vida en la prolongación del misterio cristiano, puesto que su unión “realiza el misterio pascual de muerte y de resurrección” (Pablo VI, *Discurso a los Equipos de Nuestra Señora*, 4 de mayo de 1970, n. 16: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 17 de mayo de 1970, p. 11).

4. El compromiso de los esposos, misterio de alianza y de comunión, los invita a sacar su fuerza de la Eucaristía, “fuente misma del matrimonio cristiano” (*Familiaris consortio*, 57) y modelo para su amor. En efecto, las diferentes fases de la liturgia eucarística invitan a los esposos a vivir su vida matrimonial y familiar a ejemplo de la de Cristo, que se entregó a los hombres por amor. Han de encontrar en este sacramento la audacia necesaria para la acogida, el perdón, el diálogo y la comunión de los corazones. Será también una ayuda valiosa para afrontar las dificultades inevitables de toda vida familiar. Ojalá que los miembros de los Equipos sean los primeros testigos de la gracia que aporta una participación regular en la vida sacramental y en la misa dominical, “celebración de la presencia viva del Resucitado en medio de los suyos” (*Dies Domini*, 31; cf. también n. 81) y “antídoto para afrontar y superar obstáculos y tensiones” (*Discurso a los miembros de la XV asamblea plenaria del Consejo pontificio para la familia*, 18 de octubre de 2002, n. 2: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 25 de octubre de 2002, p. 10).

5. Alimentados con el Pan de vida y llamados a ser “luz para los que buscan la verdad” (*Lumen gentium*, 35), sobre todo para sus hijos, los esposos podrán desplegar entonces plenamente la gracia de su bautismo en sus misiones específicas en el seno de la familia, en la sociedad y en la Iglesia. Esta fue la intuición del abad Caffarel, que no quería que se entrara “en un Equipo para aislarse (...), sino para aprender a entregarse a todos” (*Carta mensual*, febrero de 1948, p. 9). Alegrándome por los compromisos ya asumidos, exhorto a todos los miembros de los Equipos a participar cada vez más activamente en la vida eclesial, en particular entre los jóvenes, que esperan el mensaje cristiano sobre el amor humano, exigente y a la vez exaltante. Desde esta perspectiva, los miembros de los Equipos pueden ayudar-

les a vivir el período de la juventud y del noviazgo con fidelidad a los mandamientos de Cristo y de la Iglesia, permitiéndoles encontrar la verdadera felicidad en la maduración de su vida afectiva.

6. Vuestro movimiento dispone de una pedagogía propia, basada en los “puntos concretos de esfuerzo”, que os ayudan a crecer juntamente en santidad. Os aliento a vivirlos con atención y perseverancia, para amar de verdad. Os invito, en particular, a desarrollar la oración personal, matrimonial y familiar, sin la cual un cristiano corre el riesgo de debilitarse, como decía el padre Caffarel (cf. *L'anneau d'or*, marzo-abril de 1953, p. 136). Lejos de apartar del compromiso en el mundo, una oración auténtica santifica a los miembros del matrimonio y de la familia, y abre el corazón al amor de Dios y de los hermanos. También capacita para construir la historia según el designio de Dios (cf. Congregación para la doctrina de la fe, carta *Orationis formas*, sobre diversos aspectos de la meditación cristiana, 15 de octubre de 1989).

7. Queridos amigos, doy gracias a Dios por los frutos producidos por vuestro movimiento en todo el mundo, y os animo a testimoniar sin cesar y de manera explícita la grandeza y la belleza del amor humano, del matrimonio y de la familia. Al término de esta audiencia, elevo mi oración también por los hogares que atraviesan momentos de prueba. Ojalá que encuentren en su camino testigos de la ternura y de la misericordia de Dios. Deseo reafirmar mi cercanía espiritual a las personas separadas, divorciadas, y divorciadas que se han vuelto a casar, las cuales, por su bautismo, están llamadas, en el respeto de las reglas de la Iglesia, a participar en la vida cristiana (cf. *Familiaris consortio*, 84). Por último, expreso mi gratitud a los consiliarios que os acompañan con disponibilidad. Aportan su competencia y su experiencia a vuestro movimiento laical. A través de esta colaboración, los sacerdotes y las familias aprenden a comprenderse, a estimarse y a apoyarse. Vosotros, que conocéis la gracia de una presencia sacerdotal, orad por las vocaciones y transmitid sin temor a vuestros hijos la llamada del Señor.

Encomendándoos a vosotros, así como a los Equipos y a sus familias, a la intercesión de Nuestra Señora del Magnificat, invocada cada día por sus miembros, y a los beatos esposos Luis y María Quattrocchi, os imparto a todos una afectuosa bendición apostólica.



## IV ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

### **DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**

*25 de enero de 2003*

1. Estoy con vosotros con el pensamiento y la oración, queridas familias de Filipinas y de tantas regiones de la tierra, reunidas en Manila con motivo de vuestro IV Encuentro Mundial: ¡os saludo con afecto en el nombre del Señor!

En esta ocasión, me es grato dirigir un cordial saludo y la bendición *a todas las familias del mundo*, que representáis: a todos “gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro” (1 Tm 1,2).

Agradezco al Señor Cardenal Alfonso López Trujillo, Legado Pontificio, las amables palabras que me ha dirigido, también en nombre vuestro. A él y a sus colaboradores en el Consejo Pontificio para la Familia deseo expresar mi satisfacción por el cuidadoso y esmerado empeño que han puesto en la preparación de este Encuentro. Mi viva gratitud también al Señor Cardenal Jaime Sin, Arzobispo de Manila, que os acoge con generosidad en estos días.

2. Sé que en la sesión teológico-pastoral que acabáis de celebrar habéis profundizado en el tema: “*La familia cristiana, buena noticia para el tercer milenio*”. He elegido estas palabras, para vuestro Encuentro Mundial, con el fin de subrayar la sublime misión de la familia que, acogiendo el Evangelio y dejándose iluminar por su mensaje, asume el necesario compromiso de dar testimonio del mismo.

Queridas familias cristianas: ¡anunciad con alegría al mundo entero el *maravilloso tesoro* que, como iglesias domésticas, lleváis con vosotros! Esposos cristianos, en vuestra comunión de vida y amor, en vuestra entrega

recíproca y en la acogida generosa de los hijos, *¡sed en Cristo luz del mundo!* El Señor os pide que seáis cada día como la lámpara que no se oculta, sino que es puesta “sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en la casa” (Mt 5,15).

3. Sed ante todo “buena noticia para el tercer milenio” viviendo con empeño vuestra vocación. El matrimonio que habéis celebrado un día, más o menos lejano, *es vuestro modo específico de ser discípulos de Jesús*, de contribuir a la edificación del Reino de Dios, de caminar hacia la santidad a la que todo cristiano está llamado. Los esposos cristianos, como afirma el Concilio Vaticano II, cumpliendo su deber conyugal y familiar, “se acercan cada vez más a su propia perfección y a su santificación mutua” (*Gaudium et spes*, 48).

Acoged plenamente, sin reservas, el amor que primero os da Dios en el sacramento del matrimonio y con el que os hace capaces de amar (cf. *1 Jn* 4,19). Permaneced siempre aferrados a esta certeza, la única que puede dar sentido, fuerza y alegría a vuestra vida: *el amor de Cristo no se apartará nunca de vosotros*, su alianza de paz con vosotros no disminuirá (cf. *Is* 54,10). Los dones y la llamada de Dios son irrevocables (cf. *Rm* 11,29). Él ha grabado vuestro nombre en las palmas de sus manos (cf. *Is* 49,16).

4. La gracia que habéis recibido en el matrimonio y que permanece en el tiempo proviene del corazón traspasado del Redentor, que se ha inmolado en el altar de la Cruz por la Iglesia, su esposa, venciendo la muerte para la salvación de todos.

Por tanto, esta gracia, lleva consigo la peculiaridad de su origen: *es la gracia del amor que se ofrece*, del amor que se consagra y perdona; del amor altruista que olvida el propio dolor; del amor fiel hasta la muerte; del amor fecundo de vida. Es la gracia del amor benévolo, que todo cree, todo soporta, todo espera, todo tolera, que no tiene fin y sin el cual todo lo demás no es nada (cf. *1 Cor* 13,7-8).

Ciertamente, esto no siempre es fácil, y en la vida cotidiana no faltan las insidias, las tensiones, el sufrimiento y también el cansancio. Pero *no estáis solos en vuestro camino*. Con vosotros actúa y está siempre presente Jesús, como lo estuvo en Caná de Galilea, en un momento de dificultad para aquellos nuevos esposos. En efecto, el Concilio recuerda también que el Salvador sale al encuentro de los esposos cristianos y permanece con ellos para que, del mismo modo que Él amó a la Iglesia y se entregó por ella, tam-

bién ellos puedan amarse fielmente el uno al otro, para siempre, con mutua entrega (cf. *Gaudium et spes*, 48).

5. Esposos cristianos, sed “buena noticia para el tercer milenio” testimoniando con convicción y coherencia *la verdad sobre la familia*.

La familia fundada en el matrimonio es patrimonio de la humanidad, es un bien grande y sumamente apreciable, necesario para la vida, el desarrollo y el futuro de los pueblos. Según el plan de la creación establecido desde el principio (cf. *Mt* 19,4.8), es el ámbito en el que la persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26), es concebida, nace, crece y se desarrolla. La familia, como educadora por excelencia de personas (cf. *Familiaris consortio*, 19-27), es indispensable para una verdadera “ecología humana” (*Centesimus annus*, 39).

Os agradezco los *testimonios* que habéis presentado esta tarde y que he seguido con atención. Me hacen pensar en la experiencia adquirida como sacerdote, Arzobispo en Cracovia y a lo largo de estos casi 25 años de Pontificado: como he afirmado otras veces, *el futuro de la humanidad se fragua en la familia* (cf. *Familiaris consortio*, 86).

Queridas familias cristianas, os encomiendo dar testimonio en la vida cotidiana de que, incluso entre tantas dificultades y obstáculos, *es posible vivir en plenitud el matrimonio* como experiencia llena de sentido y como “buena noticia” para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. *Sed protagonistas en la Iglesia y en el mundo*: es una necesidad que surge del mismo matrimonio que habéis celebrado, de vuestro ser iglesia doméstica, de la misión conyugal que os caracteriza como células originarias de la sociedad (cf. *Apostolicam actuositatem*, 11).

6. En fin, para ser “buena noticia para el tercer milenio”, no olvidéis, queridos esposos cristianos, que *la oración en familia* es garantía de unidad en un estilo de vida coherente con la voluntad de Dios.

Proclamando recientemente el año del Rosario, he recomendado esta devoción mariana como oración *de la familia* y *para la familia*: rezando el Rosario, en efecto, “Jesús está en el centro, se comparten con él alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de él la esperanza y la fuerza para el camino” (*Rosarium Virginis Mariæ*, 41).

Al confiaros a María, Reina de la familia, para que acompañe y ampare vuestra vida, me alegra anunciaros que el quinto Encuentro Mundial de las Familias *tendrá lugar en Valencia, España, en el 2006.*

Os imparto ahora mi Bendición, dejándoos una consigna: ¡con la ayuda de Dios *haced del Evangelio la regla fundamental de vuestra familia, y de vuestra familia una página del Evangelio escrita para nuestros tiempos!*

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
A LOS PRELADOS AUDITORES,  
DEFENSORES DEL VÍNCULO  
Y ABOGADOS DE LA ROTA ROMANA**

*Jueves 30 de enero de 2003*

1. La solemne inauguración del año judicial del Tribunal de la Rota romana me ofrece la oportunidad de renovar la expresión de mi aprecio y mi gratitud por vuestro trabajo, amadísimos prelados auditores, promotores de justicia, defensores del vínculo, oficiales y abogados.

Agradezco cordialmente al monseñor decano los sentimientos que ha manifestado en nombre de todos y las reflexiones que ha hecho sobre la naturaleza y los fines de vuestro trabajo.

La actividad de vuestro tribunal ha sido siempre muy apreciada por mis venerados predecesores, los cuales han subrayado sin cesar que administrar la justicia en la Rota romana constituye una participación directa en un aspecto importante de las funciones del Pastor de la Iglesia universal.

De ahí el valor particular, en el ámbito eclesial, de vuestras decisiones, que constituyen, como afirmé en la *Pastor bonus*, un punto de referencia seguro y concreto para la administración de la justicia en la Iglesia (cf. art. 126).

2. Teniendo presente el marcado predominio de las causas de nulidad de matrimonio remitidas a la Rota, el monseñor decano ha destacado la profunda crisis que afecta actualmente al matrimonio y a la familia. Un dato importante que brota del estudio de las causas es el ofuscamiento entre los contrayentes de lo que conlleva, en la celebración del matrimonio cristiano, *la sacramentalidad del mismo*, descuidada hoy con mucha frecuencia en su significado íntimo, en su intrínseco valor sobrenatural y en sus efectos positivos sobre la vida conyugal.

Después de haber hablado en los años precedentes de la *dimensión natural del matrimonio*, quisiera hoy atraer vuestra atención hacia la peculiar *relación que el matrimonio de los bautizados tiene con el misterio de Dios*, una relación que, en la Alianza nueva y definitiva en Cristo, asume la dignidad de *sacramento*.

La dimensión natural y la relación con Dios no son dos aspectos yuxtapuestos; al contrario, están unidos tan íntimamente como la verdad sobre el hombre y la verdad sobre Dios. Este tema me interesa particularmente: vuelvo a él en este contexto, entre otras cosas, porque la perspectiva de la comunión del hombre con Dios es muy útil, más aún, es necesaria para la actividad misma de los jueces, de los abogados y de todos los agentes del derecho en la Iglesia.

3. El nexo entre la secularización y la crisis del matrimonio y de la familia es muy evidente. La crisis sobre el sentido de Dios y sobre el sentido del bien y del mal moral ha llegado a ofuscar el conocimiento de los principios básicos del matrimonio mismo y de la familia que en él se funda.

Para una recuperación efectiva de la verdad en este campo, es preciso *redescubrir la dimensión trascendente que es intrínseca a la verdad plena sobre el matrimonio y sobre la familia*, superando toda dicotomía orientada a separar los aspectos profanos de los religiosos, como si existieran dos matrimonios: uno profano y otro sagrado.

“Creó Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó” (Gn 1, 27). La imagen de Dios se encuentra también en la dualidad hombre-mujer y en su comunión interpersonal. Por eso, *la trascendencia es inherente al ser mismo del matrimonio, ya desde el principio*, porque lo es en la misma distinción natural entre el hombre y la mujer en el orden de la creación. Al ser “una sola carne” (Gn 2, 24), el hombre y la mujer, tanto en su ayuda recíproca como en su fecundidad, participan en algo sagrado y religioso, como puso muy bien de relieve, refiriéndose a la conciencia de los pueblos antiguos sobre el matrimonio, la encíclica *Arcanum divinae sapientiae* de mi predecesor León XIII (10 de febrero de 1880, en *Leonis XIII P.M. Acta*, vol. II, p. 22). Al respecto, afirmaba que el matrimonio “desde el principio ha sido casi un figura (*adumbratio*) de la encarnación del Verbo de Dios” (*ib.*). En el estado de inocencia originaria, Adán y Eva tenían ya el don sobrenatural de la gracia. De este modo, antes de que la encarnación del Verbo se realizara históricamente, su eficacia de santidad ya actuaba en la humanidad.

4. Lamentablemente, por efecto del pecado original, lo que es natural en la relación entre el hombre y la mujer corre el riesgo de vivirse de un modo no conforme al plan y a la voluntad de Dios, y *alejarse de Dios implica de por sí una deshumanización proporcional de todas las relaciones familiares*. Pero en la “plenitud de los tiempos”, Jesús mismo restableció el designio primordial sobre el matrimonio (cf. *Mt 19, 1-12*), y así, en el estado de naturaleza redimida, la unión entre el hombre y la mujer no sólo puede recobrar la santidad originaria, liberándose del pecado, sino que también *queda insertada realmente en el mismo misterio de la alianza de Cristo con la Iglesia*.

La carta de san Pablo a los Efesios vincula la narración del Génesis con este misterio: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne” (*Gn 2, 24*). “Gran misterio es este; lo digo con respecto a Cristo y a la Iglesia” (*Ef 5, 32*). El nexa intrínseco entre el matrimonio, instituido al principio, y la unión del Verbo encarnado con la Iglesia se muestra en toda su eficacia salvífica mediante el concepto de *sacramento*. El concilio Vaticano II expresa esta verdad de fe desde el punto de vista de las mismas personas casadas: “Los esposos cristianos, con la fuerza del sacramento del matrimonio, por el que representan y participan del misterio de la unidad y del amor fecundo entre Cristo y su Iglesia (cf. *Ef 5, 32*), se ayudan mutuamente a santificarse con la vida matrimonial y con la acogida y educación de los hijos. Por eso tienen en su modo y estado de vida su carisma propio dentro del pueblo de Dios” (*Lumen gentium, 11*). Inmediatamente después, el Concilio presenta la unión entre el orden natural y el orden sobrenatural también con referencia a la familia, inseparable del matrimonio y considerada como “iglesia doméstica” (cf. *ib.*).

5. La vida y la reflexión cristiana encuentran en esta verdad una fuente inagotable de luz. En efecto, la sacramentalidad del matrimonio constituye una senda fecunda para penetrar en el misterio de las relaciones entre la naturaleza humana y la gracia. En el hecho de que el mismo matrimonio del principio haya llegado a ser en la nueva Ley signo e instrumento de la gracia de Cristo se manifiesta claramente la trascendencia constitutiva de todo lo que pertenece al ser de la persona humana y, en particular, a su índole relacional natural según la distinción y la complementariedad entre el hombre y la mujer. *Lo humano y lo divino se entrelazan de modo admirable*.

La mentalidad actual, fuertemente secularizada, tiende a afirmar los valores humanos de la institución familiar separándolos de los valores religiosos y proclamándolos totalmente autónomos de Dios. Sugestionada por

los modelos de vida propuestos con demasiada frecuencia por los medios de comunicación social, se pregunta: “¿Por que un cónyuge debe ser siempre fiel al otro?”, y esta pregunta se transforma en duda existencial en las situaciones críticas. Las dificultades matrimoniales pueden ser de diferentes tipos, pero todas *desembocan al final en un problema de amor*. Por eso, la pregunta anterior se puede volver a formular así: ¿Por qué es preciso amar siempre al otro, incluso cuando muchos motivos, aparentemente justificados, inducirían a dejarlo?

Se pueden dar muchas respuestas, entre las cuales, sin duda alguna, tienen mucha fuerza el bien de los hijos y el bien de la sociedad entera, pero la respuesta más radical pasa ante todo por el *reconocimiento de la objetividad del hecho de ser esposos*, considerado como *don recíproco*, hecho posible y avalado por Dios mismo. Por eso, la razón última del deber de amor fiel es la que está en la base de la alianza divina con el hombre: *¡Dios es fiel!* Por consiguiente, para hacer posible la fidelidad de corazón al propio cónyuge, incluso en los casos más duros, es necesario recurrir a Dios, con la certeza de recibir su ayuda. Por lo demás, la senda de la fidelidad mutua pasa por la apertura a la caridad de Cristo, que “disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites” (1 Co 13, 7). En todo matrimonio se hace presente el misterio de la redención, realizada mediante una participación real en la cruz del Salvador, según la paradoja cristiana que une la felicidad a la aceptación del dolor con espíritu de fe.

6. De estos principios se pueden sacar muchas consecuencias prácticas, de índole pastoral, moral y jurídica. Me limito a enunciar algunas, relacionadas de modo especial con vuestra actividad judicial.

Ante todo, no podéis olvidar nunca que *tenéis en vuestras manos el gran misterio* del que habla san Pablo (cf. Ef 5, 32), tanto cuando se trata de un sacramento en sentido estricto, como cuando ese matrimonio lleva en sí la índole sagrada del principio, pues está llamado a convertirse en sacramento mediante el bautismo de los dos esposos. La consideración de la sacramentalidad pone de relieve *la trascendencia de vuestra función*, el vínculo que la une operativamente a la economía salvífica. Por consiguiente, el sentido religioso debe impregnar todo vuestro trabajo.

Desde los estudios científicos sobre esta materia hasta la actividad diaria en la administración de la justicia, no hay espacio en la Iglesia para una visión meramente inmanente y profana del matrimonio, simplemente

porque esta visión no es verdadera ni teológica ni jurídicamente.

7. Desde esta perspectiva es preciso, por ejemplo, tomar muy en serio la obligación que el canon 1676 impone formalmente al juez de favorecer o buscar activamente la posible convalidación del matrimonio y la reconciliación. Como es natural, la misma actitud de apoyo al matrimonio y a la familia debe reinar antes del recurso a los tribunales: en la asistencia pastoral hay que iluminar pacientemente las conciencias con la verdad sobre el deber trascendente de la fidelidad, presentada de modo favorable y atractivo. En la obra que se realiza con vistas a una superación positiva de los conflictos matrimoniales, y en la ayuda a los fieles en situación matrimonial irregular, es preciso crear una sinergia que implique a todos en la Iglesia: a los pastores de almas, a los juristas, a los expertos en ciencias psicológicas y psiquiátricas, así como a los demás fieles, de modo particular a los casados y con experiencia de vida. Todos deben tener presente que se trata de una realidad sagrada y de *una cuestión que atañe a la salvación de las almas*.

8. La importancia de la sacramentalidad del matrimonio, y la necesidad de la fe para conocer y vivir plenamente esta dimensión, podrían también dar lugar a *algunos equívocos*, tanto en la admisión al matrimonio como en el juicio sobre su validez. La Iglesia no rechaza la celebración del matrimonio a quien está *bien dispuesto*, aunque esté imperfectamente preparado desde el punto de vista sobrenatural, con tal de que tenga la recta intención de casarse según la realidad natural del matrimonio. En efecto, no se puede configurar, junto al matrimonio natural, otro modelo de matrimonio cristiano con requisitos sobrenaturales específicos.

No se debe olvidar esta verdad en el momento de delimitar la exclusión de la sacramentalidad (cf. canon 1101, 2) y el error determinante acerca de la dignidad sacramental (cf. canon 1099) como posibles motivos de nulidad. En ambos casos es decisivo tener presente que una actitud de los contrayentes que no tenga en cuenta la dimensión sobrenatural en el matrimonio puede anularlo sólo si niega su validez en el plano natural, en el que se sitúa el mismo signo sacramental. La Iglesia católica ha reconocido siempre los matrimonios entre no bautizados, que se convierten en sacramento cristiano mediante el bautismo de los esposos, y no tiene dudas sobre la validez del matrimonio de un católico con una persona no bautizada, si se celebra con la debida dispensa.

9. Al término de este encuentro, mi pensamiento se dirige a los esposos y a las familias, para invocar sobre ellos la protección de la Virgen. También en esta ocasión me complace repetir la exhortación que les dirigí en la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*: “*La familia que reza unida, permanece unida*. El santo rosario, por antigua tradición, es una oración que se presta particularmente para reunir a la familia” (n. 41).

A todos vosotros, queridos prelados auditores, oficiales y abogados de la Rota romana, os imparto con afecto mi bendición.

# ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN LA XI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

Basílica de San Pedro  
Martes 11 de febrero de 2003

*Amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Como todos los años, con gran alegría vengo a encontrarme con vosotros al final de esta celebración dedicada especialmente a vosotros, queridos enfermos. Mi primer saludo es para vosotros, que sois los protagonistas de esta *Jornada mundial del enfermo*. Extiendo de buen grado mi saludo a los que os acompañan, familiares, amigos y voluntarios, así como a los miembros de la UNITALSI. Saludo al cardenal vicario, a los obispos y sacerdotes presentes, a los religiosos y religiosas, y a los que, de diversas maneras, trabajan al servicio de los enfermos y de los que sufren.

Saludo cordialmente a los miembros de la Obra Romana de Peregrinaciones y a los participantes en el Congreso nacional teológico-pastoral que se está celebrando en Roma sobre el tema: "La peregrinación, senda de paz". A este respecto, pienso en Tierra Santa, y expreso el deseo, apoyado con la oración, de que cuanto antes esos lugares santificados por la presencia de Cristo recuperen un clima de paz, que permita la reanudación del flujo de peregrinos.

2. Se celebra hoy la Jornada mundial del enfermo, que llega a su undécima edición, *bajo la protección de la Virgen Inmaculada*. Dentro de poco, los cantos y las oraciones nos llevarán espiritualmente a Lourdes, lugar bendecido por Dios y tan querido para vosotros. Al mismo tiempo, nos unimos a los numerosos fieles congregados en el santuario nacional de *Washington*, también dedicado a la Inmaculada, donde este año tienen lugar las principales manifestaciones de la Jornada mundial del enfermo.

Al observar la venerada imagen de la Virgen de Lourdes, nuestra mirada se detiene en el *rosario* que pende de sus manos juntas. Parece que la Virgen orante quiere *renovar la invitación* que hizo a la pequeña Bernardita a *rezar con confianza el santo rosario*. ¡Con cuánta alegría acogemos esta exhortación en la Jornada mundial del enfermo, que constituye una etapa significativa del Año del Rosario! Lourdes, Roma y Washington forman hoy una

“encrucijada” providencial de una invocación común al Dios de la vida, para que infunda confianza, consuelo y esperanza a los que sufren en el mundo entero.

3. Queridos enfermos, *el rosario da la respuesta cristiana al problema del sufrimiento*: la toma del misterio pascual de Cristo. Quien lo reza, recorre con María todo el itinerario de la vida y de la fe, itinerario del que forma parte integrante el sufrimiento humano, que en Cristo se transforma en sufrimiento divino-humano, en pasión salvífica.

En los misterios dolorosos se contempla a Cristo que carga sobre sus hombros, por decirlo así, todas las “enfermedades” del hombre y del género humano. Como Cordero de Dios, no sólo asume sus consecuencias, sino también su causa profunda, es decir, no sólo *los males*, sino también *el mal radical del pecado*. Su lucha no es superficial, sino radical; su curación no es paliativa, sino completa.

La fuerza por medio de la cual Cristo ha vencido el dominio del mal y ha curado al hombre es *el abandono confiado* en actitud de sumisión filial a la voluntad del Padre. Esa misma actitud la tenemos nosotros, gracias al Espíritu Santo, cuando, en la experiencia de la enfermedad, recorreremos con María la senda de los misterios dolorosos.

4. Amadísimos hermanos y hermanas, el corazón de la Virgen, traspasado por la espada, nos enseña a “comprender a Cristo”, a configurarnos con él y a suplicarle (cf. *Rosarium Virginis Mariae*, 13-16). Nos guía a anunciar su amor (cf. *ib.*, 17): quien lleva la cruz con Jesús da un testimonio elocuente, también para los que se sienten incapaces de creer y esperar.

En este año, turbado por muchas preocupaciones con respecto al destino de la humanidad, he querido que la oración del rosario tuviera como intenciones específicas la causa de la *paz* y de la *familia* (cf. *ib.*, 6; 40-42). Vosotros, queridos hermanos y hermanas enfermos, estáis “en primera línea” para interceder por estas dos grandes finalidades.

Que vuestra vida, marcada por el sufrimiento, infunda a todos la esperanza y la serenidad que sólo se experimentan en el encuentro con Cristo. Encomendemos ahora este deseo y cualquier otra intención que llevemos en el corazón a María Inmaculada, Salud de los enfermos. Con afecto os imparto a vosotros y a vuestros seres queridos la bendición apostólica.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**  
**A UN GRUPO DE OBISPOS AMIGOS**  
**DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES**  
*Jueves 13 de febrero de 2003*

*Venerados hermanos en el episcopado:*

1. Me alegra daros mi cordial bienvenida a este encuentro, que se realiza en el contexto del congreso espiritual de obispos amigos del Movimiento de los Focolares. Tiene como tema: “Espiritualidad de comunión: unidad eclesial y fraternidad universal”. Os saludo a todos con afecto. Saludo, en particular, al cardenal Miloslav Vlk, arzobispo de Praga, al que agradezco las amables palabras que acaba de dirigirme en nombre de los presentes, trazando un cuadro sintético de vuestros trabajos. Dirijo un cordial saludo a Chiara Lubich, fundadora del Movimiento, la cual ha intervenido en vuestro congreso.

Durante estos días de reflexión y de intercambio de testimonios y de experiencias pastorales, os habéis propuesto profundizar en la “espiritualidad de comunión”, respondiendo a la invitación, contenida en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, a “promover una espiritualidad de comunión” y a “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión” (cf. n. 43).

Las reflexiones y el diálogo entre vosotros han contribuido a ilustrar mejor la necesidad permanente de una auténtica espiritualidad de comunión, que anime de manera cada vez más eficaz la vida y la actividad del pueblo cristiano.

2. La “espiritualidad de comunión” se articula en diversos elementos, que tienen sus raíces en el Evangelio y se enriquecen con la contribución que ofrece a toda la comunidad cristiana el Movimiento de los Focolares, comprometido a testimoniar la “espiritualidad de la unidad”. Entre otros, me complace recordar aquí la unidad como “testamento” legado por Jesús a sus discípulos (cf. *Jn 17*), el misterio de Cristo crucificado y abandonado como “camino” para alcanzarla, la celebración de la Eucaristía como vínculo de comunión, la acción del Espíritu Santo que anima la vida del Cuerpo místico de Cristo y une a sus miembros, y la presencia de la Virgen María, Madre de la unidad, que nos conduce a todos a Cristo.

No conviene olvidar tampoco el carácter dinámico de la “espiritualidad de comunión”, que deriva del vínculo existente entre el amor de Dios y el amor al prójimo. Desde esta perspectiva, es indispensable aprender el arte de “santificarse juntos”, en un camino personal y comunitario. Hace falta, además, una comunión cada vez más orgánica “entre la dimensión institucional y la dimensión carismática” de la Iglesia. En efecto, se trata de dos dimensiones igualmente esenciales que “contribuyen a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo” (*Mensaje al Congreso mundial de los Movimientos eclesiales*, 27 de mayo de 1998, n. 5: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 5 de junio de 1998, p. 11).

3. El compromiso en favor de la “espiritualidad de comunión” da un renovado impulso al ecumenismo, puesto que lleva a descubrir formas y modos apropiados para favorecer mejor la concreción del anhelo de unidad de todos los cristianos, que Jesús nos dejó como don y como misión en la última Cena.

Una espiritualidad de comunión abre también grandes posibilidades para el diálogo interreligioso, que, sin embargo, como recordé en la citada carta apostólica *Novo millennio ineunte*, no puede fundarse en el indiferentismo religioso. Tampoco se debe temer “que pueda constituir una ofensa a la identidad del otro lo que, en cambio, es *anuncio gozoso de un don* para todos, y que se propone a todos con el mayor respeto a la libertad de cada uno: el don de la revelación del Dios-Amor” (n. 56).

4. Venerados y queridos hermanos, el esfuerzo por construir una “espiritualidad de comunión” requiere superar cualquier dificultad que se presente, incomprensión e incluso fracaso. Es preciso proseguir sin cesar por el camino emprendido, confiando en el apoyo de la gracia divina, para dar vida a una auténtica “unidad eclesial” y a una sólida “fraternidad universal”.

Invoco para esto la protección materna de la Virgen del Santo Rosario y, a la vez que os aseguro mi afecto, confirmado por un recuerdo constante en la oración, os imparto de corazón a cada uno de vosotros aquí presentes una especial bendición apostólica, que extendo de buen grado a las comunidades encomendadas a vuestro cuidado pastoral, y a todos vuestros seres queridos.

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
A SU BEATITUD CRISTÓDULOS,  
ARZOBISPO DE ATENAS Y DE TODA GRECIA**

*A Su Beatitud  
CRISTÓDULOS  
Arzobispo de Atenas  
y de toda Grecia*

*“Permaneced en el amor fraterno. No os olvidéis de la hospitalidad” (Hb 13, 1-2).*

Al recordar de nuevo esta exhortación de la carta a los Hebreos a construir nuestros vínculos sobre ese amor fraterno que debemos albergar los unos hacia los otros, me alegra enviarle, Beatitud, este mensaje por medio del cardenal Walter Kasper y de la delegación de la Santa Sede, que visita a la Iglesia ortodoxa de Grecia. Con este gesto, los representantes de la Santa Sede, invitados por Su Beatitud a Atenas, quieren devolver la grata visita de la delegación del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa de Grecia a Roma en marzo del año pasado. También es un signo concreto de nuestra voluntad de *perseverar en el amor fraterno*. No olvidamos el deber de hospitalidad, que debe distinguir las relaciones entre los cristianos. Dondequiera que se encuentren, pueden reunirse y redescubrirse hermanos en Cristo. Pueden, juntos, *recomenzar desde Cristo*.

Por tanto, la delegación de la Santa Sede podrá reanudar los contenidos que propusimos juntos a la consideración de Europa en nuestra Declaración común en el Areópago de Atenas, el 4 de mayo de 2001, y continuar los intercambios fecundos entre los representantes de los diversos dicasterios e instituciones de la Santa Sede, realizados en marzo del año pasado en Roma. Todo esto es para mí motivo de alegría y satisfacción. La Iglesia católica sabe que tiene una misión que cumplir en el continente europeo, en este momento histórico, y la responsabilidad que siente coincide con la de la Iglesia ortodoxa de Grecia. Esta responsabilidad constituye un terreno común en el que se puede desarrollar nuestra colaboración recíproca. El futuro de Europa es tan importante, que nos impulsa a superar nuestro pasado de divisiones, incomprensiones y alejamiento recíproco. Lo que está en juego es la promoción en Europa, *hic et nunc*, de todos los valores huma-

nos y también de los religiosos, del reconocimiento de las Iglesias y comunidades eclesiales, de la tutela del carácter sagrado de la vida y de la salvaguardia de la creación. Nos mueve la profunda convicción de que el “viejo” continente no debe dilapidar la riqueza cristiana de su patrimonio cultural y no debe perder nada de lo que hizo grande su pasado. Sentimos la necesidad de dar un aspecto nuevo, más eficaz, a nuestro testimonio de fe, de modo que las raíces cristianas de Europa revivan con una savia nueva, la savia de un testimonio nuestro más concorde. Esta colaboración, que hemos de desarrollar y aumentar, podría ser uno de los remedios eficaces contra el relativismo ideológico tan difundido en Europa, contra un pluralismo ético que ignora los valores perennes, y contra una forma de globalización que deja insatisfecho al hombre, puesto que elimina las legítimas diferencias, que han permitido la difusión de tantos tesoros en el Oriente y en el Occidente europeos. Nos corresponde a nosotros trabajar juntos para alcanzar estos importantes y urgentes objetivos.

Beatitud, deseo que este nuevo contacto suscite formas concretas de cooperación entre nosotros. La Iglesia de Roma está dispuesta a la colaboración recíproca, consciente de la necesidad de integrar las tradiciones griega, latina y eslava de la Europa de hoy, para que todo se articule en un conjunto armonioso.

Con estos sentimientos, aseguro a Su Beatitud mi caridad fraterna.

*Vaticano, 8 de febrero de 2003*

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA NACIONAL DE LOS CONSILIARIOS DE LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA**

*Amadísimos consiliarios de la Acción católica italiana:*

1. Me alegra saludaros en esta ocasión, en que os halláis reunidos en Roma para la asamblea nacional sobre el tema: “Renovar la Acción católica en la parroquia”. Saludo en particular al consiliario general, monseñor Francesco Lambiasi, y a la presidenta nacional, doctora Paola Bignardi.

Durante estos días estáis reflexionando sobre cómo puede contribuir la Acción católica, al inicio del nuevo milenio, a renovar el rostro de la parroquia, estructura base del cuerpo eclesial. La experiencia bimilenaria del pueblo de Dios, como reafirmaron autorizadamente el concilio Vaticano II y el Código de derecho canónico, enseña que la Iglesia no puede renunciar a estructurarse en parroquias, comunidades de creyentes arraigadas en el territorio y unidas entre sí en torno al obispo en la red de la comunión diocesana. La parroquia es la “casa de la comunidad cristiana” a la que se pertenece por la gracia del santo bautismo; es la “escuela de la santidad” para todos los cristianos, incluso para los que no se afilian a movimientos eclesiales definidos o no cultivan espiritualidades particulares; es el “laboratorio de la fe”, en el que se transmiten los elementos fundamentales de la tradición católica; y es el “gimnasio de la formación”, donde las personas se educan en la fe y son iniciadas en la misión apostólica.

Teniendo en cuenta los rápidos cambios que caracterizan el comienzo de este milenio, es preciso que la parroquia sienta con más fuerza la necesidad de vivir y testimoniar el Evangelio, entablando un diálogo fecundo con el territorio y con las personas que en él viven o pasan una parte significativa de su tiempo, y reservando una atención particular a cuantos viven en la pobreza material y espiritual y esperan una palabra que los acompañe en su búsqueda de Dios.

2. El vínculo entre la parroquia y la Acción católica italiana es desde siempre muy estrecho. En las comunidades parroquiales la Acción católica ha anticipado de modo capilar y con intuición profética la actualización pastoral del Concilio y ha acompañado a lo largo de los años su camino de actuación. Ha llevado a la parroquia la sensibilidad y las exigencias de cuantos experimentan, en la fatiga de la vida de cada día, las consecuencias de ese cambio que, de diferentes modos, afecta a toda persona aun antes que a las comunidades, e influye en los ambientes de vida antes que en la organización de la pastoral. Queda aún mucho por hacer. A cuarenta años de distancia de su inicio, el Vaticano II sigue siendo “una brújula segura” para orientar la navegación de la barca de Pedro (cf. *Novo millennio ineunte*, 57), y los documentos conciliares representan “la puerta santa” que toda comunidad parroquial debe atravesar para entrar no sólo cronológicamente, sino sobre todo espiritualmente, en el tercer milenio de la era cristiana.

Estoy seguro de que la Acción católica aportará a la impostergradable obra de renovación de las parroquias un testimonio diario de comunión; y estará dispuesta a prestar su servicio en la formación de laicos maduros en la fe, llevando a todo ambiente el celo apostólico de la misión. Una espiritualidad de comunión, vivida con el obispo y con la Iglesia local, es la contribución que la Acción católica italiana puede dar a la comunidad cristiana. A este propósito, me complace recordar lo que escribí en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*: “Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se forman los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz se ha de reconocer también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (n. 43).

3. Sólo una Acción católica renovada puede contribuir a revitalizar la parroquia. Por tanto, amadísimos consiliarios, acompañad a la asociación por el camino de renovación lúcidamente presentado y audazmente emprendido por la última asamblea nacional. Sostenedla con vuestro ministerio sacerdotal, para que la “valentía del futuro” y la “creatividad de la santidad”, que ciertamente el Espíritu del Señor otorgará a los responsables y a los miembros, la hagan cada vez más fiel a su mandato misionero.

Os exhorto a contribuir, con la fecundidad de vuestro ministerio sacerdotal, a la promoción de una vasta y capilar obra educativa, que favorezca el encuentro entre el vigor del Evangelio y la vida a menudo insatisfecha e inquieta de tantas personas. Para esto es preciso asegurar a la asociación responsables, educadores y animadores bien formados, y suscitar figuras laicas capaces de dar un fuerte impulso apostólico, que lleven a todos los ambientes el anuncio del Evangelio. De este modo, la Acción católica podrá volver a expresar su carisma de asociación elegida y promovida por los obispos, mediante una colaboración directa y orgánica con su ministerio para la evangelización del mundo a través de la formación y la santificación de sus miembros (cf. *Estatuto*, art. 2).

Con ocasión de la XI asamblea nacional de vuestra asociación, subrayé que una auténtica renovación de la Acción católica es posible mediante “la humilde audacia” de fijar la mirada en Jesús, que lo transforma todo. Sólo manteniendo los ojos fijos en él se puede distinguir lo que es necesario de lo que no lo es. Os pido que seáis los primeros en adoptar esta mirada contemplativa, para dar testimonio de la novedad de vida que brota de ella a nivel personal y comunitario. La indispensable renovación estructural y organizativa será el resultado de una singular “aventura del Espíritu”, que conlleva la conversión interior y radical de las personas y de las asociaciones en varios niveles: parroquial, diocesano y nacional.

4. Queridos hermanos, poned al servicio de este compromiso formativo y misionero vuestras mejores energías: la sabiduría del discernimiento espiritual, la santidad de vida, las diversas competencias teológicas y pastorales, y la familiaridad de relaciones sencillas y auténticas.

En las asociaciones diocesanas y parroquiales, sed padres y hermanos capaces de animar, de suscitar el deseo de una existencia evangélica y de sostener en las dificultades de la vida a los niños, a los jóvenes, a los adultos, a las familias y a los ancianos. Esforzaos por formar personalidades cristianas fuertes y libres, sabias y humildes, que promuevan la cultura de la vida, de la justicia y del bien común.

El Papa está cerca de vosotros y os exhorta a no desanimaros, sobre todo cuando, debiendo prestar el servicio de consiliario simultáneamente con otros encargos en la diócesis, experimentáis a veces el cansancio y la complejidad de este ministerio. Estad seguros de que ser consiliarios de la Acción católica, precisamente por la singular relación de corresponsabilidad

ínsita en la experiencia misma de la asociación, constituye un manantial de fecundidad para vuestro trabajo apostólico y para la santidad de vuestra vida.

Por último, deseo aprovechar esta ocasión para invitar a todos los presbíteros a “no tener miedo” de acoger en la parroquia la experiencia asociativa de la Acción católica. En efecto, en ella no sólo podrán encontrar un apoyo válido y motivado, sino también una cercanía y una amistad espiritual, además de la riqueza que proviene del compartir los dones espirituales de todos los componentes de la comunidad.

Encomiendo estos deseos, así como los que cada uno de vosotros lleva en su corazón, a la intercesión de María, Madre de la Iglesia, y os imparto de corazón mi bendición apostólica a vosotros y a todos los presbíteros que con vosotros ejercen el ministerio de consiliario de la Acción católica en la Iglesia italiana.

*Vaticano, 19 de febrero de 2003*

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
A LOS PARTICIPANTES EN LA IX ASAMBLEA GENERAL  
DE LA ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA**

*Lunes 24 de febrero de 2003*

*Amadísimos miembros de la Academia pontificia para la vida:*

1. La celebración de vuestra asamblea me ofrece la ocasión de dirigiros con alegría mi saludo, expresándoos mi aprecio por el intenso empeño con el que la Academia para la vida se dedica al estudio de los nuevos problemas, sobre todo en el campo de la bioética.

Doy las gracias en particular al presidente, profesor Juan de Dios Vial Correa, por las amables palabras de saludo que me ha dirigido, así como al vicepresidente, monseñor Elio Sgreccia, diligente y valioso en su entrega a la tarea que se le ha confiado. Saludo también con afecto a los miembros del consejo directivo y a los relatores de esta importante reunión.

2. En los trabajos de vuestra asamblea habéis querido afrontar, en un programa articulado y denso de reflexiones complementarias entre sí, *el tema de la investigación biomédica*, afrontándolo desde el punto de vista de la razón iluminada por la fe. Es una perspectiva que no restringe el campo de observación, sino que más bien lo amplía, porque la luz de la Revelación ayuda a la razón para lograr una comprensión más plena de lo que es propio de la dignidad del hombre. ¿No es el hombre quien, como científico, promueve la investigación? A menudo el hombre es también el sujeto en el que se realiza la experimentación. En cualquier caso, es siempre él el destinatario de los resultados de la investigación biomédica.

Es un hecho reconocido por todos que los adelantos de la medicina en la curación de las enfermedades *depende prioritariamente de los progresos de la investigación*. En particular, es sobre todo de este modo como la medicina ha podido contribuir de manera decisiva a derrotar epidemias letales y a afrontar con éxito graves enfermedades, mejorando notablemente, en grandes zonas del mundo desarrollado, la duración y la calidad de la vida.

Todos, creyentes y no creyentes, debemos rendir homenaje y expresar nuestro sincero apoyo a este esfuerzo de la ciencia biomédica, que no sólo nos permite conocer mejor las maravillas del cuerpo humano, sino que también favorece un nivel digno de salud y de vida para las poblaciones del planeta.

3. La Iglesia católica quiere expresar también *su gratitud* a los numerosos científicos dedicados a la investigación en el ámbito de la biomedicina. En efecto, muchas veces el Magisterio les ha solicitado su ayuda para la solución de delicados problemas morales y sociales, recibiendo una colaboración convencida y eficaz.

Quisiera recordar aquí, en particular, la invitación que el Papa Pablo VI dirigió, en la encíclica *Humanae vitae*, a los investigadores y científicos, para que dieran su contribución “al bien de la familia y del matrimonio”, tratando de “aclarar más profundamente las diversas condiciones favorables a *una honesta regulación de la procreación humana*” (n. 24). Es una invitación que hago mía, subrayando su *permanente actualidad*, que se ha acentuado debido a la creciente urgencia de encontrar soluciones “naturales” para los problemas de *infertilidad conyugal*.

Yo mismo, en la encíclica *Evangelium vitae*, pedí a los intelectuales católicos que estuvieran presentes en los ambientes privilegiados de la elaboración cultural y de la investigación científica, para promover en la sociedad una *nueva cultura de la vida* (cf. n. 98). Precisamente con esta perspectiva instituí vuestra Academia pontificia para la vida, con la tarea de “estudiar, informar y formar en lo que atañe a las principales cuestiones de biomedicina y derecho, relativas a la promoción y a la defensa de la vida, sobre todo en las que guardan mayor relación con la moral cristiana y las directrices del magisterio de la Iglesia” (motu proprio *Vitae mysterium*, 4).

Por consiguiente, en el ámbito de la investigación biomédica, la Academia para la vida puede constituir *un punto de referencia y de iluminación* no sólo para los investigadores católicos, sino también para cuantos deseen trabajar en este sector de la biomedicina para el bien verdadero de todo hombre.

4. Renuevo, por tanto, mi apremiante llamamiento para que la investigación científica y biomédica, *evitando cualquier tentación de manipulación del hombre*, se dedique con tesón a explorar caminos y recursos para el

apoyo de la vida humana, la curación de las enfermedades y la solución de los problemas siempre nuevos en el ámbito biomédico. *La Iglesia respeta y apoya la investigación científica*, cuando tiene una orientación auténticamente humanística, evitando toda forma de instrumentalización o destrucción del ser humano y manteniéndose libre de la esclavitud de los intereses políticos y económicos. La Iglesia, al proponer las orientaciones morales indicadas por la razón natural, está convencida de que presta un valioso servicio a la investigación científica, ordenada a la consecución del bien verdadero del hombre. Desde esta perspectiva, recuerda que no sólo *los objetivos*, sino también *los métodos y los medios* de la investigación deben ser siempre respetuosos de la dignidad de todo ser humano, en cualquier etapa de su desarrollo y en toda fase de la experimentación.

Hoy, tal vez más que en otros tiempos, dado el enorme desarrollo de las biotecnologías también experimentales en el hombre, es necesario que los científicos sean conscientes de los *límites insuperables* que la tutela de la vida, de la integridad y de la dignidad de todo ser humano impone a su actividad de investigación. He hablado muchas veces de este tema, porque estoy convencido de que callar ante ciertos resultados o pretensiones de la experimentación en el hombre no le está permitido a nadie, y mucho menos a la Iglesia, a la que la historia y quizá los mismos cultivadores de la ciencia podrían imputarle mañana su posible silencio.

5. Deseo dirigir, en especial, unas palabras de aliento a los *científicos católicos* para que, con competencia y profesionalidad, den su contribución en los sectores donde es más urgente una ayuda para la solución de los problemas que afectan a la vida y la salud de los hombres.

Mi llamamiento se dirige, en particular, a las instituciones y a las universidades que llevan el título de “católicas”, para que se esfuercen por estar siempre a la altura de los valores ideales que han propiciado su origen. Hace falta un verdadero movimiento de pensamiento y una nueva cultura de perfil ético elevado y de valor científico irreprochable, para promover un progreso auténticamente humano y efectivamente libre en la misma investigación.

6. Es necesaria una última observación: crece la urgencia de colmar *la gravísima e inaceptable brecha* que separa el mundo en vías de desarrollo del mundo desarrollado, en lo que atañe a la capacidad de realizar la investigación biomédica, en beneficio de la asistencia sanitaria y en apoyo

de las poblaciones afectadas por la miseria y por desastrosas epidemias. Pienso, de modo especial, en el drama del sida, particularmente grave en muchos países de África.

Es preciso tomar conciencia de que dejar a esas poblaciones sin los recursos de la ciencia y de la cultura no sólo significa condenarlas a la pobreza, a la explotación económica y a la falta de organización sanitaria, sino también cometer una injusticia y alimentar una amenaza a largo plazo para el mundo globalizado. Valorar los recursos humanos endógenos quiere decir garantizar el equilibrio sanitario y, en definitiva, contribuir a la paz del mundo entero. La exigencia moral relativa a la investigación científica biomédica se abre así necesariamente a un discurso de justicia y de solidaridad internacional.

7. Deseo que la Academia pontificia para la vida, que se dispone a iniciar su décimo año de vida, acoja este mensaje y lo transmita a todos los investigadores, creyentes y no creyentes, contribuyendo también de este modo a la misión de la Iglesia en el nuevo milenio.

En apoyo de este especial servicio, tan querido para mi corazón y tan necesario para la humanidad de hoy y del futuro, invoco sobre vosotros y sobre vuestro trabajo la ayuda constante de Dios y la protección de María, Sede de la Sabiduría. Como prenda de luces celestiales, os imparto de buen grado a vosotros y a vuestros familiares y compañeros de trabajo la bendición apostólica.

## BEATIFICACIÓN DE 5 SIERVOS DE DIOS

### *HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II*

*Domingo 23 de marzo de 2003*

1. “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único. Todo el que cree en él tiene vida eterna” (Aleluya; cf. *Jn* 3, 16). Estas palabras de la liturgia de este tercer domingo de Cuaresma nos invitan a contemplar, con los ojos de la fe, el gran misterio que celebraremos en Pascua. Es el don pleno y definitivo del amor de Dios realizado en la muerte y en la resurrección de Jesús.

El misterio de la redención, en el que todos los fieles están llamados a participar, fue vivido de modo singular por los nuevos beatos, a quienes tengo la alegría de elevar hoy a la gloria de los altares: Pedro Bonhomme, presbítero, fundador de la congregación de las Religiosas de Nuestra Señora del Calvario; María Dolores Rodríguez Sopena, virgen, fundadora del Instituto Catequista Dolores Sopena; María Caridad Brader, virgen, fundadora de la congregación de las Religiosas Franciscanas de María Inmaculada; Juana María Condesa Lluch, virgen, fundadora de la congregación de las Esclavas de María Inmaculada; y Ladislao Batthyány-Strattmann, laico, padre de familia.

2. “La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos” (*Sal* 18, 10). Esto se aplica naturalmente al padre Pedro Bonhomme, que encontró en la escucha de la palabra de Dios, sobre todo de las bienaventuranzas y de los relatos de la pasión del Señor, la orientación para vivir en intimidad con Cristo y para imitarlo, guiado por María. La meditación de la Escritura fue la fuente incomparable de su actividad pastoral, en particular de su atención a los pobres, a los enfermos, a los sordomudos y a las personas discapacitadas, para las que fundó el instituto de las “Religiosas de Nuestra Señora del Calvario”. Siguiendo el ejemplo del nuevo beato, podemos afirmar: “Mi modelo será Jesucristo. Cada uno trata de parecerse a aquel a quien ama”. Que el padre Bonhomme nos impulse a familiarizarnos con la Escritura,

para amar al Salvador y ser sus testigos incansables con la palabra y con la vida.

3. “Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud” (Ex 20, 1). La gran revelación del Sinaí nos muestra a Dios que rescata y libera de toda esclavitud, llevando después a plenitud ese designio en el misterio redentor de su Hijo unigénito, Jesucristo. ¿Cómo no hacer llegar ese sublime mensaje, sobre todo, a los que no lo sienten en su corazón por ignorancia del Evangelio?

Dolores Rodríguez Sopena palpó esta necesidad y quiso responder al reto de hacer presente la redención de Cristo en el mundo del trabajo. Por eso, ella se propuso como meta “hacer de todos los hombres una sola familia en Cristo Jesús” (*Constituciones de 1907*).

Este espíritu se cristalizó en las tres entidades fundadas por la nueva beata: el Movimiento de laicos Sopena, el Instituto de Damas Catequistas, llamadas hoy Catequistas Sopena, y la Obra social y cultural Sopena. A través de ellas, en España y Latinoamérica, se continúa una espiritualidad que fomenta la construcción de un mundo más justo, anunciando el mensaje salvador de Jesucristo.

4. “Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso dedicado al Señor” (Ex 20, 9-10). La lectura del Éxodo que hemos escuchado nos recuerda el deber de trabajar, para colaborar con nuestro esfuerzo en la obra del Creador y hacer así un mundo mejor y más humano. Sin embargo, en el siglo XIX la incorporación de la mujer al trabajo asalariado fuera del hogar incrementó los riesgos para su vida de fe y su dignidad humana. De ello se percató la beata Juana Condesa Lluch, movida por su exquisita sensibilidad religiosa. Ella tuvo una juventud profundamente cristiana: asistía a misa diariamente en la iglesia del Patriarca; afianzaba su fe con la oración asidua. Así se preparó para entregarse totalmente al amor de Dios, fundando la congregación de las Esclavas de María Inmaculada que, fiel a su carisma, sigue comprometida en la promoción de la mujer trabajadora.

5. “Nosotros predicamos a Cristo crucificado (...), fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Co 1, 23-24) En la segunda lectura de hoy, san Pablo relata cómo anunciaba a Jesucristo, incluso ante quienes esperaban más bien portentos o sabiduría humana. El cristiano debe anunciar siempre a su

Señor, sin detenerse ante las dificultades, por grandes que estas sean.

A lo largo de la historia, innumerables hombres y mujeres han anunciado el reino de Dios en todo el mundo. Entre estos se encuentra la madre Caridad Brader, fundadora de las Misioneras Franciscanas de María Inmaculada.

De la intensa vida contemplativa en el convento de María Hilf, en Suiza, su patria, partió un día la nueva beata para dedicarse completamente a la misión *ad gentes*, primero en Ecuador y después en Colombia. Con ilimitada confianza en la divina Providencia fundó escuelas y asilos, sobre todo en barrios pobres, y difundió en ellos una profunda devoción eucarística.

A punto de morir, decía a sus hermanas: “No abandonéis las buenas obras de la Congregación, las limosnas y mucha caridad con los pobres, mucha caridad entre las hermanas, adhesión a los obispos y sacerdotes”. ¡Hermosa lección de una vida misionera al servicio de Dios y de los hombres!

6. “Lo débil de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres” (1 Co 1, 25). Estas palabras del apóstol san Pablo reflejan la devoción y el estilo de vida del beato Ladislao Batthyány-Strattmann, que fue padre de familia y médico. Utilizó la rica herencia de sus nobles antepasados para curar gratuitamente a los pobres y construir dos hospitales. Su mayor interés no eran los bienes materiales; en su vida no buscó el éxito y la carrera. Eso fue lo que enseñó y vivió en su familia, convirtiéndose así en el mejor testigo de la fe para sus hijos. Sacando su fuerza espiritual de la Eucaristía, mostró a cuantos la divina Providencia ponía en su camino la fuente de su vida y de su misión.

El beato Ladislao Batthyány-Strattmann jamás antepuso las riquezas de la tierra al verdadero bien, que está en los cielos. Que su ejemplo de vida familiar y de generosa solidaridad cristiana anime a todos a seguir fielmente el Evangelio.

7. La santidad de los nuevos beatos nos estimula a tender también nosotros a la perfección evangélica, poniendo en práctica todas las palabras de Jesús. Se trata, ciertamente, de un itinerario ascético arduo, pero posible para todos.

La Virgen María, Reina de todos los santos, nos sostenga con su intercesión materna.

Que estos nuevos beatos sean nuestros guías seguros hacia la santidad. Amén.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**  
**A LOS PARTICIPANTES EN EL CURSO**  
**SOBRE EL FUERO INTERNO**  
**ORGANIZADO POR LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA**  
*Viernes 28 de marzo de 2003*

*Queridos hermanos:*

1. El curso sobre el foro interno, organizado anualmente por la Penitenciaría apostólica, me brinda la oportunidad de acogeros en una audiencia especial. Dirijo un saludo cordial al pro-penitenciario mayor, monseñor Luigi De Magistris, al que agradezco las amables palabras que me ha dirigido. Saludo también a los prelados y oficiales del mismo Tribunal y a los padres penitenciarios de las basílicas patriarcales de Roma, así como a los jóvenes sacerdotes y aspirantes al sacerdocio que participan en esta tradicional oportunidad de profundización doctrinal.

En diversas ocasiones he expresado mi aprecio por cuantos se dedican al ministerio penitencial en la Iglesia: en verdad, el sacerdote católico es, ante todo, ministro del sacrificio redentor de Cristo en la Eucaristía y ministro del perdón divino en el sacramento de la penitencia.

2. En esta circunstancia, deseo considerar en particular la relación privilegiada que existe entre el sacerdocio y el sacramento de la reconciliación, que el presbítero debe recibir ante todo con fe y humildad, además de hacerlo con frecuencia por convicción. En efecto, con respecto a los eclesiásticos, el concilio Vaticano II enseña: “Los ministros de la gracia sacramental se unen íntimamente a Cristo, salvador y pastor, por medio de la fructuosa recepción de los sacramentos, sobre todo por la confesión sacramental frecuente, ya que, preparado con el examen de conciencia diario, favorece muchísimo la necesaria conversión del corazón al amor del Padre de las misericordias” (*Presbyterorum ordinis*, 18; *Código de derecho canónico*, c. 276, 2, 5° y, análogamente, *Código de cánones de las Iglesias orientales*, c. 369, 1).

Al valor intrínseco del sacramento de la penitencia, en cuanto recibido por el sacerdote como penitente, se añade su eficacia ascética como ocasión de examen de sí mismo y, por tanto, de verificación, gozosa o dolorosa, del propio nivel de fidelidad a las promesas. Además, es un momento inevitable de “experiencia” de la caridad eterna que el Señor siente por cada uno de nosotros en su singularidad irrepetible; es desahogo de desilusiones y amarguras, que tal vez nos han infligido injustamente; y es bálsamo consolador para las múltiples formas de sufrimiento que caracterizan la vida.

3. Asimismo, en cuanto ministro del sacramento de la penitencia, el sacerdote, consciente del valioso don de gracia puesto en sus manos, debe ofrecer a los fieles la caridad de la acogida solícita, sin escatimar su tiempo, y sin aspereza o frialdad en su trato. A la vez, debe practicar la caridad, más aún, la justicia, al referir, sin variantes ideológicas y sin rebajas arbitrarias, la enseñanza auténtica de la Iglesia, rechazando *las profanas vocum novitates*, con respecto a sus problemas.

En particular, deseo llamar aquí vuestra atención hacia la necesaria adhesión al Magisterio de la Iglesia sobre los complejos problemas que se plantean en el campo bioético y sobre la normativa moral y canónica en el ámbito matrimonial. En mi carta dirigida a los sacerdotes con ocasión del Jueves santo de 2002 observé: “A veces sucede que los fieles, a propósito de ciertas cuestiones éticas de actualidad, salen de la confesión con ideas bastante confusas, en parte porque “tampoco encuentran en los confesores la misma línea de juicio”. En realidad, quienes ejercen en nombre de Dios y de la Iglesia este delicado ministerio tienen el preciso deber de no cultivar, y menos aún manifestar en el momento de la confesión, valoraciones personales no conformes con lo que la Iglesia enseña y proclama. “No se puede confundir con el amor el faltar a la verdad por un mal entendido sentido de comprensión”” (*Carta a los sacerdotes*, 17 de marzo de 2002, n. 10: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 22 de marzo de 2002, p. 9).

4. El sacramento de la penitencia, si se administra y se recibe bien, es un instrumento excelente para el discernimiento vocacional. Quien actúa en el fuero interno debe alcanzar personalmente la certeza moral sobre la idoneidad e integridad de aquellos a quienes dirige espiritualmente, para poder aprobar lícitamente y animar su intención de acceder a las órdenes. Por tanto, esa certeza moral sólo se puede tener cuando la fidelidad del candidato a las exigencias de la vocación se ha comprobado con una larga experiencia.

En cualquier caso, el director espiritual no sólo debe ofrecer a los candidatos al sacerdocio el discernimiento, sino también el ejemplo de su vida, tratando de reproducir en sí el corazón de Cristo.

5. El recto y fructuoso ministerio penitencial y el deseo de recurrir personalmente al sacramento de la penitencia dependen sobre todo de la gracia del Señor. Para que el sacerdote obtenga este don es de singular importancia la mediación de María, Madre de la Iglesia y Madre de los sacerdotes, por ser Madre de Jesús, sumo y eterno Sacerdote. Que ella obtenga de su Hijo para todos los sacerdotes el don de la santidad mediante el sacramento de la penitencia, recibido con humildad y ofrecido con generosidad.

Que sobre vuestras convicciones, vuestros propósitos y vuestras esperanzas descienda, propiciadora de las bendiciones de Dios, la bendición apostólica, que con afecto imparto a todos.



**Santo Padre**

**Mensaje para la  
Cuaresma 2003**

*Mensajes*



**MENSAJE DEL SANTO PADRE  
JUAN PABLO II  
PARA LA CUARESMA 2003**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. La Cuaresma, tiempo " fuerte" de oración, ayuno y atención a los necesitados, ofrece a todo cristiano la posibilidad de prepararse a la Pascua haciendo un serio discernimiento de la propia vida, confrontándose de manera especial con la Palabra de Dios, que ilumina el itinerario cotidiano de los creyentes.

Este año, como guía para la reflexión cuaresmal, quisiera proponer aquella frase de los Hechos de los Apóstoles: *"Hay mayor felicidad en dar que en recibir"* (20,35). No se trata de un simple llamamiento moral, ni de un mandato que llega al hombre desde fuera. La inclinación a dar está radicada en lo más hondo del corazón humano: toda persona siente el deseo de ponerse en contacto con los otros, y se realiza plenamente cuando se da libremente a los demás.

2. Nuestra época está influenciada, lamentablemente, por una mentalidad particularmente sensible a las tentaciones del egoísmo, siempre dispuesto a resurgir en el ánimo humano. Tanto en el ámbito social, como en el de los medios de comunicación, la persona está a menudo acosada por mensajes que insistente, abierta o solapadamente, exaltan la cultura de lo efímero y lo hedonístico. Aun cuando no falta una atención a los otros en las calamidades ambientales, las guerras u otras emergencias, generalmente no es fácil desarrollar una cultura de la solidaridad. El espíritu del mundo altera la tendencia interior a darse a los demás desinteresadamente, e impulsa a satisfacer los propios intereses particulares. Se incentiva cada vez más el deseo de acumular bienes. Sin duda, es natural y justo que cada uno, a través del empleo de sus cualidades personales y del propio trabajo, se esfuerce por conseguir aquello que necesita para vivir, pero el afán desmedido de posesión impide a la criatura humana abrirse al Creador y a sus semejantes. ¡Cómo son válidas en toda época las palabras de Pablo a Timoteo: *"el afán de dinero es, en efecto, la raíz de todos los males, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores"*, (1 Tm 6,10).

La explotación del hombre, la indiferencia por el sufrimiento ajeno, la violación de las normas morales, son sólo algunos de los frutos del ansia de lucro. Frente al triste espectáculo de la pobreza permanente que afecta a gran parte de la población mundial, ¿cómo no reconocer que la búsqueda de ganancias a toda costa y la falta de una activa y responsable atención al bien común llevan a concentrar en manos de unos pocos gran cantidad de recursos, mientras que el resto de la humanidad sufre la miseria y el abandono?

Apelando a los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad, quisiera reafirmar un principio en sí mismo obvio aunque frecuentemente incumplido: es necesario buscar no el bien de un círculo privilegiado de pocos, sino la mejoría de las condiciones de vida de todos. Sólo sobre este fundamento se podrá construir un orden internacional realmente marcado por la justicia y solidaridad, como es deseo de todos.

3. *“Hay mayor felicidad en dar que en recibir”*. El creyente experimenta una profunda satisfacción siguiendo la llamada interior de darse a los otros sin esperar nada.

El esfuerzo del cristiano por promover la justicia, su compromiso de defender a los más débiles, su acción humanitaria para procurar el pan a quién carece de él, por curar a los enfermos y prestar ayuda en las diversas emergencias y necesidades, se alimenta del particular e inagotable tesoro de amor que es la entrega total de Jesús al Padre. El creyente se siente impulsado a seguir las huellas de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre que, en la perfecta adhesión a la voluntad del Padre, se despojó y humilló a sí mismo, (cf. *Flp 2,6 ss*), entregándose a nosotros con un amor desinteresado y total, hasta morir en la cruz. Desde el Calvario se difunde de modo elocuente el mensaje del amor trinitario a los seres humanos de toda época y lugar.

San Agustín observa que sólo Dios, el Sumo Bien, es capaz de vencer las miserias del mundo. Por tanto, de la misericordia y el amor al prójimo debe brotar una relación viva con Dios y hacer constante referencia a Él, ya que nuestra alegría reside en estar cerca de Cristo (cf. *De civitate Dei*, Lib. 10, cap. 6; *CCL 39*, 1351 ss).

4. El Hijo de Dios nos ha amado primero, *“siendo nosotros todavía pecadores”*, (*Rm 5,8*), sin pretender nada, sin imponernos ninguna condición *a priori*. Frente a esta constatación, ¿cómo no ver en la Cuaresma la ocasión

propicia para hacer opciones decididas de altruismo y generosidad? Como medios para combatir el desmedido apego al dinero, este tiempo propone la práctica eficaz del ayuno y la limosna. Privarse no sólo de lo superfluo, sino también de algo más, para distribuirlo a quien vive en necesidad, contribuye a la negación de sí mismo, sin la cual no hay auténtica praxis de vida cristiana. Nutriéndose con una oración incesante, el bautizado demuestra, además, la prioridad efectiva que Dios tiene en la propia vida.

Es el amor de Dios infundido en nuestros corazones el que tiene que inspirar y transformar nuestro ser y nuestro obrar. El cristiano no debe hacerse la ilusión de buscar el verdadero bien de los hermanos, si no vive la caridad de Cristo. Aunque lograra mejorar factores sociales o políticos importantes, cualquier resultado sería efímero sin la caridad. La misma posibilidad de darse a los demás es un don y procede de la gracia de Dios. Cómo san Pablo enseña, *“Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece”* (Flp 2,13).

5. Al hombre de hoy, a menudo insatisfecho por una existencia vacía y fugaz, y en búsqueda de la alegría y el amor auténticos, Cristo le propone su propio ejemplo, invitándolo a seguirlo. Pide a quién le escucha que desgaste su vida por los hermanos. De tal dedicación surge la realización plena de sí mismo y el gozo, como lo demuestra el ejemplo elocuente de aquellos hombres y mujeres que, dejando sus seguridades, no han titubeado en poner en juego la propia vida como misioneros en muchas partes del mundo. Lo atestigua la decisión de aquellos jóvenes que, animados por la fe, han abrazado la vocación sacerdotal o religiosa para ponerse al servicio de la “salvación de Dios”. Lo verifica el creciente número de voluntarios, que con inmediata disponibilidad se dedican a los pobres, a los ancianos, a los enfermos y a cuantos viven en situación de necesidad.

Recientemente se ha asistido a una loable competición de solidaridad con las víctimas de los aluviones en Europa, del terremoto en América Latina y en Italia, de las epidemias en África, de las erupciones volcánicas en Filipinas, sin olvidar otras zonas del mundo ensangrentadas por el odio o la guerra.

En estas circunstancias los medios de comunicación social desarrollan un significativo servicio, haciendo más directa la participación y más viva la disponibilidad para ayudar a quién se encuentra en el sufrimiento y la dificultad. A veces no es el imperativo cristiano del amor lo que motiva la

intervención en favor de los demás, sino una compasión natural. Pero quien asiste al necesitado goza siempre de la benevolencia de Dios. En los Hechos de los Apóstoles se lee que la discípula Tabita se salvó porque hizo bien al prójimo (cf. 9,36 ss). El centurión Cornelio alcanzó la vida eterna por su generosidad (cf. *ibíd* 10,1-31).

Para los “alejados”, el servicio a los pobres puede ser un camino providencial para encontrarse con Cristo, porque el Señor recompensa con creces cada don hecho al prójimo (cf. *Mt* 25,40).

Deseo de corazón que la Cuaresma sea para los creyentes un período propicio para difundir y testimoniar el Evangelio de la caridad en todo lugar, ya que la vocación a la caridad representa el corazón de toda auténtica evangelización. Para ello invoco la intercesión de María, Madre de la Iglesia. Que Ella nos acompañe en el itinerario cuaresmal. Con estos sentimientos bendigo a todos con afecto.

*Vaticano, 7 de enero de 2003*

**JOANNES PAULUS II**

# **Santa Sede**

## **1. Congregación para la Doctrina de la Fe**

- 1.1. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política. (16 de enero de 2003).

## **2. Pontificio Consejo para la Familia**

- 2.1. Conclusiones del Congreso internacional teológico-pastoral en el contexto del IV Encuentro mundial de las familias de Manila (enero de 2003).

## **3. Pontificios Consejos para el Diálogo Interreligioso y para la Cultura**

- 3.1. *Jesucristo, portador de agua viva*. Una reflexión cristiana sobre la *Nueva Era*.



# CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

## **NOTA DOCTRINAL** **sobre algunas cuestiones relativas al** **compromiso y la conducta de los católicos en la vida política**

*La Congregación para la Doctrina de la Fe, oído el parecer del Pontificio Consejo para los Laicos, ha estimado oportuno publicar la presente **Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política**. La Nota se dirige a los Obispos de la Iglesia Católica y, de especial modo, a los políticos católicos y a todos los fieles laicos llamados a la participación en la vida pública y política en las sociedades democráticas.*

### ***I. Una enseñanza constante***

1. El compromiso del cristiano en el mundo, en dos mil años de historia, se ha expresado en diferentes modos. Uno de ellos ha sido el de la participación en la acción política: Los cristianos, afirmaba un escritor eclesiástico de los primeros siglos, «cumplen todos sus deberes de ciudadanos».[1] La Iglesia venera entre sus Santos a numerosos hombres y mujeres que han servido a Dios a través de su generoso compromiso en las actividades políticas y de gobierno. Entre ellos, Santo Tomás Moro, proclamado Patrón de los Gobernantes y Políticos, que supo testimoniar hasta el martirio la «inalienable dignidad de la conciencia»[2]. Aunque sometido a diversas formas de presión psicológica, rechazó toda componenda, y sin abandonar «la constante fidelidad a la autoridad y a las instituciones» que lo distinguía, afirmó con su vida y su muerte que «el hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral»[3].

Las actuales sociedades democráticas, en las que loablemente[4] todos son hechos partícipes de la gestión de la cosa pública en un clima de verdadera libertad, exigen nuevas y más amplias formas de participación en la vida pública por parte de los ciudadanos, cristianos y no cristianos. En efecto, todos pueden contribuir por medio del voto a la elección de los legisladores y gobernantes y, a través de varios modos, a la formación de las orientaciones políticas y las opciones legislativas que, según ellos, favorecen mayormente el bien común.[5] La vida en un sistema político democrático no podría desarrollarse provechosamente sin la activa, responsable y generosa participación de todos, «si bien con diversidad y complementariedad de formas, niveles, tareas y responsabilidades»[6].

Mediante el cumplimiento de los deberes civiles comunes, «de acuerdo con su conciencia cristiana»,[7] en conformidad con los valores que son congruentes con ella, los fieles laicos desarrollan también sus tareas propias de animar cristianamente el orden temporal, respetando su naturaleza y legítima autonomía,[8] y cooperando con los demás, ciudadanos según la competencia específica y bajo la propia responsabilidad.[9] Consecuencia de esta fundamental enseñanza del Concilio Vaticano II es que «los fieles laicos *de ningún modo pueden abdicar de la participación en la “política”*; es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el *bien común*», [10] que comprende la promoción y defensa de bienes tales como el orden público y la paz, la libertad y la igualdad, el respeto de la vida humana y el ambiente, la justicia, la solidaridad, etc.

La presente *Nota* no pretende reproponer la entera enseñanza de la Iglesia en esta materia, resumida por otra parte, en sus líneas esenciales, en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, sino solamente recordar algunos principios propios de la conciencia cristiana, que inspiran el compromiso social y político de los católicos en las sociedades democráticas.[11] Y ello porque, en estos últimos tiempos, a menudo por la urgencia de los acontecimientos, han aparecido orientaciones ambiguas y posiciones discutibles, que hacen oportuna la clarificación de aspectos y dimensiones importantes de la cuestión.

## II. *Algunos puntos críticos en el actual debate cultural y político*

2. La sociedad civil se encuentra hoy dentro de un complejo proceso cultural que marca el fin de una época y la incertidumbre por la nueva que emerge al horizonte. Las grandes conquistas de las que somos espectadores nos impulsan a comprobar el camino positivo que la humanidad ha realizado en el progreso y la adquisición de condiciones de vida más humanas. La mayor responsabilidad hacia Países en vías de desarrollo es ciertamente una señal de gran relieve, que muestra la creciente sensibilidad por el bien común. Junto a ello, no es posible callar, por otra parte, sobre los graves peligros hacia los que algunas tendencias culturales tratan de orientar las legislaciones y, por consiguiente, los comportamientos de las futuras generaciones.

Se puede verificar hoy un cierto relativismo cultural, que se hace evidente en la teorización y defensa del pluralismo ético, que determina la decadencia y disolución de la razón y los principios de la ley moral natural. Desafortunadamente, como consecuencia de esta tendencia, no es extraño hallar en declaraciones públicas afirmaciones según las cuales tal pluralismo ético es la condición de posibilidad de la democracia[12]. Ocurre así que, por una parte, los ciudadanos reivindican la más completa autonomía para sus propias preferencias morales, mientras que, por otra parte, los legisladores creen que respetan esa libertad formulando leyes que prescinden de los principios de la ética natural, limitándose a la condescendencia con ciertas orientaciones culturales o morales transitorias,[13] como si todas las posibles concepciones de la vida tuvieran igual valor. Al mismo tiempo, invocando engañosamente la tolerancia, se pide a una buena parte de los ciudadanos – incluidos los católicos – que renuncien a contribuir a la vida social y política de sus propios Países, según la concepción de la persona y del bien común que consideran humanamente verdadera y justa, a través de los medios lícitos que el orden jurídico democrático pone a disposición de todos los miembros de la comunidad política. La historia del siglo XX es prueba suficiente de que la razón está de la parte de aquellos ciudadanos que consideran falsa la tesis relativista, según la cual no existe una norma moral, arraigada en la naturaleza misma del ser humano, a cuyo juicio se tiene que someter toda concepción del hombre, del bien común y del Estado.

3. Esta concepción relativista del pluralismo no tiene nada que ver con la legítima libertad de los ciudadanos católicos de elegir, entre las opi-

niones políticas compatibles con la fe y la ley moral natural, aquella que, según el propio criterio, se conforma mejor a las exigencias del bien común. La libertad política no está ni puede estar basada en la idea relativista según la cual todas las concepciones sobre el bien del hombre son igualmente verdaderas y tienen el mismo valor, sino sobre el hecho de que las actividades políticas apuntan caso por caso hacia la realización extremadamente concreta del verdadero bien humano y social en un contexto histórico, geográfico, económico, tecnológico y cultural bien determinado. La pluralidad de las orientaciones y soluciones, que deben ser en todo caso moralmente aceptables, surge precisamente de la concreción de los hechos particulares y de la diversidad de las circunstancias. No es tarea de la Iglesia formular soluciones concretas – y menos todavía soluciones únicas – para cuestiones temporales, que Dios ha dejado al juicio libre y responsable de cada uno. Sin embargo, la Iglesia tiene el derecho y el deber de pronunciar juicios morales sobre realidades temporales cuando lo exija la fe o la ley moral.[14] Si el cristiano debe «reconocer la legítima pluralidad de opiniones temporales», [15] también está llamado a disentir de una concepción del pluralismo en clave de relativismo moral, nociva para la misma vida democrática, pues ésta tiene necesidad de fundamentos verdaderos y sólidos, esto es, de principios éticos que, por su naturaleza y papel fundacional de la vida social, no son “negociables”.

En el plano de la militancia política concreta, es importante hacer notar que el carácter contingente de algunas opciones en materia social, el hecho de que a menudo sean moralmente posibles diversas estrategias para realizar o garantizar un mismo valor sustancial de fondo, la posibilidad de interpretar de manera diferente algunos principios básicos de la teoría política, y la complejidad técnica de buena parte de los problemas políticos, explican el hecho de que generalmente pueda darse una pluralidad de partidos en los cuales puedan militar los católicos para ejercitar – particularmente por la representación parlamentaria – su derecho-deber de participar en la construcción de la vida civil de su País.[16] Esta obvia constatación no puede ser confundida, sin embargo, con un indistinto pluralismo en la elección de los principios morales y los valores sustanciales a los cuales se hace referencia. La legítima pluralidad de opciones temporales mantiene íntegra la matriz de la que proviene el compromiso de los católicos en la política, que hace referencia directa a la doctrina moral y social cristiana. Sobre esta enseñanza los laicos católicos están obligados a confrontarse siempre para tener la certeza de que la propia participación en la vida política esté caracterizada por una coherente responsabilidad hacia las realidades temporales.

La Iglesia es consciente de que la vía de la democracia, aunque sin duda expresa mejor la participación directa de los ciudadanos en las opciones políticas, sólo se hace posible en la medida en que se funda sobre una recta concepción de la *persona*. [17] Se trata de un principio sobre el que los católicos no pueden admitir componendas, pues de lo contrario se menoscabaría el testimonio de la fe cristiana en el mundo y la unidad y coherencia interior de los mismos fieles. La estructura democrática sobre la cual un Estado moderno pretende construirse sería sumamente frágil si no pusiera como fundamento propio la centralidad de la persona. El respeto de la persona es, por lo demás, lo que hace posible la participación democrática. Como enseña el Concilio Vaticano II, la tutela «de los derechos de la persona es condición necesaria para que los ciudadanos, como individuos o como miembros de asociaciones, puedan participar activamente en la vida y en el gobierno de la cosa pública» [18].

4. A partir de aquí se extiende la compleja red de problemáticas actuales, que no pueden compararse con las temáticas tratadas en siglos pasados. La conquista científica, en efecto, ha permitido alcanzar objetivos que sacuden la conciencia e imponen la necesidad de encontrar soluciones capaces de respetar, de manera coherente y sólida, los principios éticos. Se asiste, en cambio, a tentativos legislativos que, sin preocuparse de las consecuencias que se derivan para la existencia y el futuro de los pueblos en la formación de la cultura y los comportamientos sociales, se proponen destruir el principio de la intangibilidad de la vida humana. Los católicos, en esta grave circunstancia, tienen el derecho y el deber de intervenir para recordar el sentido más profundo de la vida y la responsabilidad que todos tienen ante ella. Juan Pablo II, en línea con la enseñanza constante de la Iglesia, ha reiterado muchas veces que quienes se comprometen directamente en la acción legislativa tienen la «precisa obligación de oponerse» a toda ley que atente contra la vida humana. Para ellos, como para todo católico, vale la imposibilidad de participar en campañas de opinión a favor de semejantes leyes, y a ninguno de ellos les está permitido apoyarlas con el propio voto. [19] Esto no impide, como enseña Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium vitae* a propósito del caso en que no fuera posible evitar o abrogar completamente una ley abortista en vigor o que está por ser sometida a votación, que «un parlamentario, cuya absoluta oposición personal al aborto sea clara y notoria a todos, pueda lícitamente ofrecer su apoyo a propuestas encaminadas a limitar los daños de esa ley y disminuir así los efectos negativos en el ámbito de la cultura y de la moralidad pública». [20]

En tal contexto, hay que añadir que la conciencia cristiana bien formada no permite a nadie favorecer con el propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral. Ya que las verdades de fe constituyen una unidad inseparable, no es lógico el aislamiento de uno solo de sus contenidos en detrimento de la totalidad de la doctrina católica. El compromiso político a favor de un aspecto aislado de la doctrina social de la Iglesia no basta para satisfacer la responsabilidad de la búsqueda del bien común en su totalidad. Ni tampoco el católico puede delegar en otros el compromiso cristiano que proviene del evangelio de Jesucristo, para que la verdad sobre el hombre y el mundo pueda ser anunciada y realizada.

Cuando la acción política tiene que ver con principios morales que no admiten derogaciones, excepciones o compromiso alguno, es cuando el empeño de los católicos se hace más evidente y cargado de responsabilidad. Ante estas *exigencias éticas fundamentales e irrenunciables*, en efecto, los creyentes deben saber que está en juego la esencia del orden moral, que concierne al bien integral de la persona. Este es el caso de las leyes civiles en materia de *aborto y eutanasia* (que no hay que confundir con la renuncia al *ensañamiento terapéutico*, que es moralmente legítima), que deben tutelar el derecho primario a la vida desde de su concepción hasta su término natural. Del mismo modo, hay que insistir en el deber de respetar y proteger los derechos del *embrión humano*. Análogamente, debe ser salvaguardada la tutela y la promoción de la *familia*, fundada en el matrimonio monogámico entre personas de sexo opuesto y protegida en su unidad y estabilidad, frente a las leyes modernas sobre el divorcio. A la familia no pueden ser jurídicamente equiparadas otras formas de convivencia, ni éstas pueden recibir, en cuánto tales, reconocimiento legal. Así también, la libertad de los padres en la *educación* de sus hijos es un derecho inalienable, reconocido además en las Declaraciones internacionales de los derechos humanos. Del mismo modo, se debe pensar en la *tutela social de los menores* y en la liberación de las víctimas de las *modernas formas de esclavitud* (piénsese, por ejemplo, en la droga y la explotación de la prostitución). No puede quedar fuera de este elenco el derecho a la *libertad religiosa* y el desarrollo de una *economía* que esté al servicio de la persona y del bien común, en el respeto de la justicia social, del principio de solidaridad humana y de subsidiariedad, según el cual deben ser reconocidos, respetados y promovidos «los derechos de las personas, de las familias y de las asociaciones, así como su ejercicio».[21] Finalmente, cómo no contemplar entre los citados ejemplos el gran tema de

la paz. Una visión irenista e ideológica tiende a veces a secularizar el valor de la paz mientras, en otros casos, se cede a un juicio ético sumario, olvidando la complejidad de las razones en cuestión. La paz es siempre «obra de la justicia y efecto de la caridad»;<sup>[22]</sup> exige el rechazo radical y absoluto de la violencia y el terrorismo, y requiere un compromiso constante y vigilante por parte de los que tienen la responsabilidad política.

### **III. Principios de la doctrina católica acerca del laicismo y el pluralismo**

5. Ante estas problemáticas, si bien es lícito pensar en la utilización de una pluralidad de metodologías que reflejen sensibilidades y culturas diferentes, ningún fiel puede, sin embargo, apelar al principio del pluralismo y autonomía de los laicos en política, para favorecer soluciones que comprometan o menoscaben la salvaguardia de las exigencias éticas fundamentales para el bien común de la sociedad. No se trata en sí de “valores confesionales”, pues tales exigencias éticas están radicadas en el ser humano y pertenecen a la ley moral natural. Éstas no exigen de suyo en quien las defiende una profesión de fe cristiana, si bien la doctrina de la Iglesia las confirma y tutela siempre y en todas partes, como servicio desinteresado a la verdad sobre el hombre y el bien común de la sociedad civil. Por lo demás, no se puede negar que la política debe hacer también referencia a principios dotados de valor absoluto, precisamente porque están al servicio de la dignidad de la persona y del verdadero progreso humano.

6. La frecuentemente referencia a la “laicidad”, que debería guiar el compromiso de los católicos, requiere una clarificación no solamente terminológica. La promoción en conciencia del bien común de la sociedad política no tiene nada que ver con la “confesionalidad” o la intolerancia religiosa. Para la doctrina moral católica, la laicidad, entendida como autonomía de la esfera civil y política de la esfera religiosa y eclesiástica – *nunca de la esfera moral* –, es un valor adquirido y reconocido por la Iglesia, y pertenece al patrimonio de civilización alcanzado.<sup>[23]</sup> Juan Pablo II ha puesto varias veces en guardia contra los peligros derivados de cualquier tipo de confusión entre la esfera religiosa y la esfera política. «Son particularmente delicadas las situaciones en las que una norma específicamente religiosa se convierte o tiende a convertirse en ley del Estado, sin que se tenga en debida cuenta la distinción entre las competencias de la religión y las de la sociedad

política. Identificar la ley religiosa con la civil puede, de hecho, sofocar la libertad religiosa e incluso limitar o negar otros derechos humanos inalienables».[24] Todos los fieles son bien conscientes de que los actos específicamente religiosos (profesión de fe, cumplimiento de actos de culto y sacramentos, doctrinas teológicas, comunicación recíproca entre las autoridades religiosas y los fieles, etc.) quedan fuera de la competencia del Estado, el cual no debe entrometerse ni para exigirlos o para impedirlos, salvo por razones de orden público. El reconocimiento de los derechos civiles y políticos, y la administración de servicios públicos no pueden ser condicionados por convicciones o prestaciones de naturaleza religiosa por parte de los ciudadanos.

Una cuestión completamente diferente es el derecho-deber que tienen los ciudadanos católicos, como todos los demás, de buscar sinceramente la verdad y promover y defender, con medios lícitos, las verdades morales sobre la vida social, la justicia, la libertad, el respeto a la vida y todos los demás derechos de la persona. El hecho de que algunas de estas verdades también sean enseñadas por la Iglesia, no disminuye la legitimidad civil y la “laicidad” del compromiso de quienes se identifican con ellas, independientemente del papel que la búsqueda racional y la confirmación procedente de la fe hayan desarrollado en la adquisición de tales convicciones. En efecto, la “laicidad” indica en primer lugar la actitud de quien respeta las verdades que emanan del conocimiento natural sobre el hombre que vive en sociedad, aunque tales verdades sean enseñadas al mismo tiempo por una religión específica, pues la verdad es una. Sería un error confundir la justa *autonomía* que los católicos deben asumir en política, con la reivindicación de un principio que prescinda de la enseñanza moral y social de la Iglesia.

Con su intervención en este ámbito, el Magisterio de la Iglesia no quiere ejercer un poder político ni eliminar la libertad de opinión de los católicos sobre cuestiones contingentes. Busca, en cambio –en cumplimiento de su deber– instruir e iluminar la conciencia de los fieles, sobre todo de los que están comprometidos en la vida política, para que su acción esté siempre al servicio de la promoción integral de la persona y del bien común. La enseñanza social de la Iglesia no es una intromisión en el gobierno de los diferentes Países. Plantea ciertamente, en la conciencia única y unitaria de los fieles laicos, un deber moral de coherencia. «En su existencia no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida “espiritual”, con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida “secular”, esto es, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso

político y de la cultura. El sarmiento, arraigado en la vid que es Cristo, da fruto en cada sector de la acción y de la existencia. En efecto, todos los campos de la vida laical entran en el designio de Dios, que los quiere como el “lugar histórico” de la manifestación y realización de la caridad de Jesucristo para gloria del Padre y servicio a los hermanos. Toda actividad, situación, esfuerzo concreto –como por ejemplo la competencia profesional y la solidaridad en el trabajo, el amor y la entrega a la familia y a la educación de los hijos, el servicio social y político, la propuesta de la verdad en el ámbito de la cultura– constituye una ocasión providencial para un “continuo ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad”».[25] Vivir y actuar políticamente en conformidad con la propia conciencia no es un acomodarse en posiciones extrañas al compromiso político o en una forma de confesionalidad, sino expresión de la aportación de los cristianos para que, a través de la política, se instaure un ordenamiento social más justo y coherente con la dignidad de la persona humana.

En las sociedades democráticas todas las propuestas son discutidas y examinadas libremente. Aquellos que, en nombre del respeto de la conciencia individual, pretendieran ver en el deber moral de los cristianos de ser coherentes con la propia conciencia un motivo para descalificarlos políticamente, negándoles la legitimidad de actuar en política de acuerdo con las propias convicciones acerca del bien común, incurrirían en una forma de *laicismo* intolerante. En esta perspectiva, en efecto, se quiere negar no sólo la relevancia política y cultural de la fe cristiana, sino hasta la misma posibilidad de una ética natural. Si así fuera, se abriría el camino a una anarquía moral, que no podría identificarse nunca con forma alguna de legítimo pluralismo. El abuso del más fuerte sobre el débil sería la consecuencia obvia de esta actitud. La marginalización del Cristianismo, por otra parte, no favorecería ciertamente el futuro de proyecto alguno de sociedad ni la concordia entre los pueblos, sino que pondría más bien en peligro los mismos fundamentos espirituales y culturales de la civilización.[26]

#### IV. *Consideraciones sobre aspectos particulares*

7. En circunstancias recientes ha ocurrido que, incluso en el seno de algunas asociaciones u organizaciones de inspiración católica, han surgido orientaciones de apoyo a fuerzas y movimientos políticos que han expresado posiciones contrarias a la enseñanza moral y social de la Iglesia en

cuestiones éticas fundamentales. Tales opciones y posiciones, siendo contradictorios con los principios básicos de la conciencia cristiana, son incompatibles con la pertenencia a asociaciones u organizaciones que se definen católicas. Análogamente, hay que hacer notar que en ciertos países algunas revistas y periódicos católicos, en ocasión de toma de decisiones políticas, han orientado a los lectores de manera ambigua e incoherente, induciendo a error acerca del sentido de la autonomía de los católicos en política y sin tener en consideración los principios a los que se ha hecho referencia.

La fe en Jesucristo, que se ha definido a sí mismo «camino, verdad y vida» (Jn 14,6), exige a los cristianos el esfuerzo de entregarse con mayor diligencia en la construcción de una cultura que, inspirada en el Evangelio, reproponga el patrimonio de valores y contenidos de la Tradición católica. La necesidad de presentar en términos culturales modernos el fruto de la herencia espiritual, intelectual y moral del catolicismo se presenta hoy con urgencia impostergable, para evitar además, entre otras cosas, una diáspora cultural de los católicos. Por otra parte, el espesor cultural alcanzado y la madura experiencia de compromiso político que los católicos han sabido desarrollar en distintos países, especialmente en los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, no deben provocar complejo alguno de inferioridad frente a otras propuestas que la historia reciente ha demostrado débiles o radicalmente fallidas. Es insuficiente y reductivo pensar que el compromiso social de los católicos se deba limitar a una simple transformación de las estructuras, pues si en la base no hay una cultura capaz de acoger, justificar y proyectar las instancias que derivan de la fe y la moral, las transformaciones se apoyarán siempre sobre fundamentos frágiles.

La fe nunca ha pretendido encerrar los contenidos socio-políticos en un esquema rígido, conciente de que la dimensión histórica en la que el hombre vive impone verificar la presencia de situaciones imperfectas y a menudo rápidamente mutables. Bajo este aspecto deben ser rechazadas las posiciones políticas y los comportamientos que se inspiran en una visión utópica, la cual, cambiando la tradición de la fe bíblica en una especie de profetismo sin Dios, instrumentaliza el mensaje religioso, dirigiendo la conciencia hacia una esperanza solamente terrena, que anula o redimensiona la tensión cristiana hacia la vida eterna.

Al mismo tiempo, la Iglesia enseña que la auténtica libertad no existe sin la verdad. «Verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente», ha escrito Juan Pablo II.[27] En una sociedad donde no se

llama la atención sobre la verdad ni se la trata de alcanzar, se debilita toda forma de ejercicio auténtico de la libertad, abriendo el camino al libertinaje y al individualismo, perjudiciales para la tutela del bien de la persona y de la entera sociedad.

8. En tal sentido, es bueno recordar una verdad que hoy la opinión pública corriente no siempre percibe o formula con exactitud: El derecho a la libertad de conciencia, y en especial a la libertad religiosa, proclamada por la Declaración *Dignitatis humanæ* del Concilio Vaticano II, se basa en la dignidad ontológica de la persona humana, y de ningún modo en una inexistente igualdad entre las religiones y los sistemas culturales.[28] En esta línea, el Papa Pablo VI ha afirmado que «el Concilio de ningún modo funda este derecho a la libertad religiosa sobre el supuesto hecho de que todas las religiones y todas las doctrinas, incluso erróneas, tendrían un valor más o menos igual; lo funda en cambio sobre la dignidad de la persona humana, la cual exige no ser sometida a contradicciones externas, que tienden a oprimir la conciencia en la búsqueda de la verdadera religión y en la adhesión a ella».[29] La afirmación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, por lo tanto, no contradice en nada la condena del indiferentísimo y del relativismo religioso por parte de la doctrina católica,[30] sino que le es plenamente coherente.

## V. Conclusión

9. Las orientaciones contenidas en la presente *Nota* quieren iluminar uno de los aspectos más importantes de la unidad de vida que caracteriza al cristiano: La coherencia entre fe y vida, entre evangelio y cultura, recordada por el Concilio Vaticano II. Éste exhorta a los fieles a «cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno». Alégrense los fieles cristianos «de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios».[31]

*El Sumo Pontífice Juan Pablo II, en la audiencia del 21 de noviembre de 2002, ha aprobado la presente Nota, decidida en la Sesión Ordinaria de esta Congregación, y ha ordenado que sea publicada.*

Dado en Roma, en la sede de la Congregación por la Doctrina de la Fe, el 24 de noviembre de 2002, Solemnidad de N. S Jesús Cristo, Rey del universo.

XJOSEPH CARD. RATZINGER  
*Prefecto*

XTARCISIO BERTONE, S.D.B.  
Arzobispo emérito de Vercelli  
*Secretario*

## Notas

- [1] CARTA A DIOGNETO, 5, 5, Cfr. Ver también *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2240.
- [2] JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Motu Proprio dada para la proclamación de Santo Tomás Moro Patrón de los Gobernantes y Políticos*, n. 1, AAS 93 (2001) 76-80.
- [3] JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Motu Proprio dada para la proclamación de Santo Tomás Moro Patrón de los Gobernantes y Políticos*, n. 4.
- [4] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 31; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1915.
- [5] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 75.
- [6] JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 42, AAS 81 (1989) 393-521. Esta nota doctrinal se refiere obviamente al compromiso político de los fieles laicos. Los Pastores tienen el derecho y el deber de proponer los principios morales también en el orden social; «sin embargo, la participación activa en los partidos políticos está reservada a los laicos» (JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 69). Cfr. Ver también CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, 31-I-1994, n. 33.
- [7] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 76.
- [8] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 36.
- [9] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, 7; Constitución Dogmática *Lumen gentium*, n. 36 y Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, nn. 31 y 43.
- [10] JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 42.
- [11] En los últimos dos siglos, muchas veces el Magisterio Pontificio se ha ocupado de las cuestiones principales acerca del orden social y político. Cfr. LEÓN XIII, Carta Encíclica *Diuturnum illud*, ASS 20 (1881/82) 4ss; Carta Encíclica *Immortale Dei*, ASS 18 (1885/86) 162ss, Carta Encíclica *Libertas præstantissimum*, ASS 20 (1887/88) 593ss; Carta Encíclica *Rerum novarum*, ASS 23 (1890/91) 643ss; BENEDICTO XV, Carta Encíclica *Pacem Dei munus pulcherrimum*, AAS 12 (1920) 209ss; PÍO XI, Carta Encíclica *Quadragesimo anno*, AAS 23 (1931) 190ss; Carta Encíclica *Mit brennender Sorge*, AAS 29 (1937) 145-167; Carta Encíclica *Divini Redemptoris*, AAS 29 (1937) 78ss; PÍO

XII, Carta Encíclica *Summi Pontificatus*, AAS 31 (1939) 423ss; *Radiomessaggi natalizi 1941-1944*; JUAN XXIII, Carta Encíclica *Mater et magistra*, AAS 53 (1961) 401-464; Carta Encíclica *Pacem in terris* AAS 55 (1963) 257-304; PABLO VI, Carta Encíclica *Populorum progressio*, AAS 59 (1967) 257-299; Carta Apostólica *Octogesima adveniens*, AAS 63 (1971) 401-441.

- [12] Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus*, n. 46, AAS 83 (1991) 793-867; Carta Encíclica *Veritatis splendor*, n. 101, AAS 85 (1993) 1133-1228; *Discurso al Parlamento Italiano en sesión pública conjunta*, en *L'Osservatore Romano*, n. 5, 14-XI-2002.
- [13] Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium vitæ*, n. 22, AAS 87 (1995) 401-522.
- [14] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 76.
- [15] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 75.
- [16] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, nn. 43 y 75.
- [17] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 25.
- [18] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 73.
- [19] Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium vitæ*, n. 73.
- [20] JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium vitæ*, n. 73.
- [21] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 75.
- [22] *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2304
- [23] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n 76.
- [24] JUAN PABLO II, *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 1991: "Si quieres la paz, respeta la conciencia de cada hombre"*, IV, AAS 83 (1991) 410-421.
- [25] JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 59. La citación interna proviene del Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, n. 4
- [26] Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, en *L'Osservatore Romano*, 11 de enero de 2002.
- [27] JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et ratio*, n. 90, AAS 91 (1999) 5-88.
- [28] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Dignitatis humanae*, n. 1:

«En primer lugar, profesa el sagrado Concilio que Dios manifestó al género humano el camino por el que, sirviéndole, pueden los hombres salvarse y ser felices en Cristo. Creemos que esta única y verdadera religión subsiste en la Iglesia Católica». Eso no quita que la Iglesia considere con sincero respeto las varias tradiciones religiosas, más bien reconoce «todo lo bueno y verdadero» presentes en ellas. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium*, n. 16; Decreto *Ad gentes*, n. 11; Declaración *Nostra aetate*, n. 2; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio*, n. 55, AAS 83 (1991) 249-340; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus*, nn. 2; 8; 21, AAS 92 (2000) 742-765.

[29] PABLO VI, *Discurso al Sacro Colegio y a la Prelatura Romana*, en «*Insegnamenti di Paolo VI*» 14 (1976), 1088-1089).

[30] Cfr. PÍO IX, Carta Encíclica *Quanta cura*, ASS 3 (1867) 162; LEÓN XIII, Carta Encíclica *Immortale Dei*, ASS 18 (1885) 170-171; PÍO XI, Carta Encíclica *Quas primas*, AAS 17 (1925) 604-605; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2108; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus*, n. 22.

[31] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n. 43. Cfr. también JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 59.



# CONCLUSIONES DEL CONGRESO TEOLÓGICO-PASTORAL SOBRE LA FAMILIA CELEBRADO EN MANILA DEL 22 AL 24 DE ENERO

Reunidos en Manila para celebrar el IV Encuentro mundial de las familias, nosotros, los participantes en el Congreso teológico-pastoral, que tuvo lugar antes del Encuentro, saludamos ante todo a nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, el Papa de la familia, que presidió los Encuentros anteriores, realizados respectivamente en Roma y en Río de Janeiro. Ahora, ha enviado otro líder mundial en la lucha en favor de la familia, el cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Consejo pontificio para la familia, como su legado personal a este Encuentro mundial.

Estamos celebrando a la familia cristiana como “buena nueva para el tercer milenio”, pero ¿dónde podemos encontrar una “buena nueva” en los primeros años de este nuevo milenio? Muchas personas, ante las amenazas del terrorismo, la guerra, el hambre y la inseguridad económica, viven con miedo. Este miedo lo sienten frecuentemente las familias; sin embargo, es precisamente en el seno de la familia donde podemos encontrar la “buena nueva” de un amor que vence el miedo y trae esperanza al mundo.

Afirmamos que la familia cristiana en sí misma es una gran portadora de la buena nueva de Jesucristo para este milenio. Es verdaderamente un agente de evangelización (cf. *Familiaris consortio*, 52). Además, la familia cristiana, más que simple objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia, es también uno de los agentes de evangelización *más eficaces* de la Iglesia (cf. *Ecclesia in Asia*, 46).

La esperanza de Cristo puede ofrecer una visión para el futuro, pues brilla a través de la familia en algunos sectores específicos.

## ***1. Buena nueva para la vida***

Como santuario de la vida, la familia dice “sí” a la vida. Cada persona y cada familia, a través de la cual pasa la vida (cf. *ib.*), son simplemente administradoras de la vida y tienen la responsabilidad de protegerla y promoverla desde su inicio hasta su fin. Las personas cuya vida se ve ame-

nazada encuentran alivio, seguridad y cuidado amoroso en el seno de la familia. Por consiguiente, las familias son testigos de Cristo y misioneras de amor y de vida (cf. *Familiaris consortio*, 54).

Una vez más, reafirmamos el derecho inalienable de todos los seres humanos a la vida. Así, exhortamos a todos los políticos a defender la vida humana desde su inicio, en la concepción, hasta su muerte natural. Pedimos a los legisladores, en particular, que respondan positivamente a la reciente *Nota* de la Congregación para la doctrina de la fe sobre sus responsabilidades de cristianos y ciudadanos. *Las prácticas contrarias a la vida, como el aborto, la experimentación con embriones, la clonación y la eutanasia no pueden tolerarse en ninguna sociedad libre que defienda a la familia.*

## ***2. Buena nueva para la sociedad***

Una sociedad justa depende del bienestar de su comunidad básica, de su célula vital esencial, la familia. Con todo, hoy en día graves problemas éticos y sociales afligen a numerosas familias. Nuestras principales preocupaciones son:

- \* Las familias divididas y debilitadas, cuando sus miembros se ven obligados a emigrar por motivos de trabajo.
- \* La plaga del divorcio.
- \* La promoción de “matrimonios” entre personas del mismo sexo, que minan a la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer.
- \* La difusión de las uniones “de hecho”.
- \* La ideología feminista contraria a la familia.
- \* Los efectos negativos de la globalización, especialmente en los países en vías de desarrollo.
- \* El abuso de droga y alcohol.
- \* La difusión del sida y la aparición de otras enfermedades.

La visión de una sociedad favorable a la familia exige a las familias mismas tomar la iniciativa, luchar en favor de políticas sociales y de una legislación que promueva y proteja los derechos de la familia, una justa distribución de los recursos y la ayuda a las personas más vulnerables y necesitadas.

### **3. Buena nueva para los pobres**

Afirmamos nuestra solidaridad con las familias pobres. Con mucha frecuencia, son precisamente las familias pobres las que manifiestan una increíble determinación y energías para afrontar los desafíos (cf. *Familiaris consortio*, 43).

Educar para la paternidad responsable, con la ayuda de medidas económicas y legislativas adecuadas, contribuye de forma eficaz a la lucha contra la pobreza que, en muchos casos, es humillante. Rechazamos con firmeza la práctica del control demográfico, promovido por agencias internacionales, gubernamentales o particulares. Las familias pobres sufren el influjo de los programas y de las políticas de control demográfico, que absorben grandes cantidades de dinero para promover el aborto, la esterilización y la anticoncepción. *Exhortamos a los gobiernos a que fomenten políticas concretas que favorezcan a las familias pobres en los ámbitos de la salud, la educación, la reforma agraria, el empleo y la vivienda.*

Proponemos como una auténtica alternativa al control demográfico, que no corresponde a la verdad sobre el hombre y la mujer, la regulación natural de la fertilidad, que no sólo ayuda a los esposos a distanciar los nacimientos de una manera moralmente sana y con salud, sino también lleva al marido y a la mujer a la participación mutua y la igualdad.

### **4. Buena nueva para los jóvenes**

Los niños y los jóvenes se han reunido para celebrar y profundizar en su fe en un Congreso de hijos e hijas, que se organizó paralelamente a este Congreso teológico-pastoral. Con alegría reconocemos su papel vital como miembros integrantes de nuestras familias y como miembros activos de la Iglesia viva.

Reafirmamos los derechos y la dignidad de todos los niños. Nunca se les debe descuidar o abandonar en la calle. Al contrario, se les debe proteger, especialmente cuando se ven amenazados por la explotación mediante la prostitución, la pornografía, el trabajo infantil, el tráfico de drogas, la adopción homosexual y la “educación sexual” inmoral. Una nueva amenaza contra los niños es el uso incorrecto de Internet, cuando se introduce en la vida familiar y mina los derechos y deberes de los padres.

Los niños representan la “corona del matrimonio”, la verdadera riqueza de la humanidad. El lugar natural para su educación es la familia. En esta comunidad de vida y de amor es donde se forman como miembros de la Iglesia de Cristo. En ella, honrando y amando a sus padres, pueden enriquecer la vida de todos los miembros de la familia más amplia.

### ***5. Buena nueva para el mundo***

La familia cristiana, al transmitir la buena nueva de Jesucristo, alcanza a todos los pueblos. Es el lugar “donde la verdad del Evangelio es regla de vida y don que los miembros de la familia dan a la comunidad más amplia” (*Ecclesia in Asia*, 46).

La familia cumple su misión en numerosas y diferentes culturas en todo el mundo, pero el futuro de la humanidad se fragua siempre en la familia. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a fin de que se realicen estrategias más creativas con vistas a la evangelización, de manera especial teniendo en cuenta los rápidos cambios culturales. Además, destacamos la necesidad de respetar las culturas de las poblaciones indígenas, cuyos valores familiares muchas veces preparan el camino para la palabra de Dios.

Cada “iglesia doméstica” es una ciudadela de la fe, no sólo en las sociedades secularizadas, sino también en los países donde los cristianos aún sufren a causa de su fe. Expresamos nuestra solidaridad con las familias cristianas perseguidas, donde la libertad religiosa es ignorada o conculcada por la violencia y la discriminación.

La familia está llamada a ser una comunidad de paz. Por eso, expresamos nuestra solidaridad con las familias que viven en naciones y regiones amenazadas por la guerra, donde las familias afrontan la perspectiva de ser víctimas inocentes de los diversos conflictos.

### ***6. Buena nueva para la Iglesia***

Al ser la más pequeña de las comunidades cristianas, la “iglesia doméstica” constituye la célula viva de toda la Iglesia y ofrece una visión de evangelización y crecimiento espiritual dentro de la Iglesia.

Exhortamos a todos los responsables de la planificación pastoral a poner a la familia como una de las prioridades, a trazar la visión y el plan

pastoral de cada diócesis y parroquia centrado en la familia. La familia no es meramente un sujeto pasivo de evangelización o de solicitud pastoral, sino que ha de ser también *un sujeto activo, un auténtico protagonista de la misión de Cristo en su Iglesia.*

La familia necesita recobrar el sentido de que es un “misterio”. Una espiritualidad más profunda de la familia deriva de la palabra de Dios y de la sagrada Eucaristía. Alimentadas por la Palabra, las familias son atraídas al sacrificio y al banquete del misterio pascual de Cristo. Aquí, el amor abnegado de Jesucristo, Esposo de la Iglesia, motiva el amor nupcial y familiar.

Reconocemos y valoramos el papel que desempeñan los nuevos movimientos religiosos, que se caracterizan por su compromiso en favor de la familia. Ardiendo por la fuerza del Espíritu Santo, con sus espiritualidades distintivas, los movimientos pueden mostrarnos cómo evangelizar en la familia y a través de ella.

La familia católica sale al encuentro de los demás cristianos y miembros de otras religiones. La unión de la familia puede inspirar el camino ecuménico de la unidad de los cristianos y del diálogo interreligioso. *Afirmamos la necesidad de una cooperación más efectiva entre los cristianos y las personas de buena voluntad, para afrontar los desafíos que se plantean a todas las familias.* Nos han honrado con su presencia algunos representantes de otras Iglesias y movimientos eclesiales, que han participado en este Encuentro mundial, compartiendo con nosotros la misma visión de la familia cristiana, como portadora de la buena nueva.

Por último, agradecemos al Santo Padre Juan Pablo II sus directrices y su aliento. Asimismo, expresamos nuestra gratitud al arzobispo de Manila, cardenal Jaime Sin, que nos ha acogido a todos aquí, y al Consejo pontificio para la familia y a la Conferencia episcopal de Filipinas, por haber organizado este Encuentro mundial.

Viviendo en unión y con amor abnegado, las familias cristianas reflejan a Dios, la santísima Trinidad. Fue en una familia donde el Hijo se encarnó en nuestro mundo, por la fuerza del Espíritu Santo. Contemplando este misterio, encomendamos confiadamente a todas nuestras familias a la amorosa protección de María, Reina de la familia, y a san José, su esposo. Oramos para que la buena nueva de Jesucristo, que las familias cristianas

difunden con su testimonio y su palabra, aleje el miedo y traiga la esperanza a este mundo.

CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA  
CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIALOGO INTERRELIGIOSO

*JESUCRISTO*  
*PORTADOR DEL AGUA DE LA VIDA*

*Una reflexión cristiana*  
*sobre la "Nueva Era"*

PREFACIO

Este estudio se ocupa del complejo fenómeno de la *Nueva Era* (*New Age*), que influye en numerosos aspectos de la cultura contemporánea.

El estudio es un **informe provisional**. Es el fruto de la reflexión común del Grupo de Trabajo sobre Nuevos Movimientos Religiosos, compuesto por miembros de diferentes dicasterios de la Santa Sede: los Consejos Pontificios de la Cultura y para el Diálogo Interreligioso, que son los redactores principales de este proyecto; la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

Estas reflexiones van dirigidas principalmente a los encargados de la labor pastoral a fin de que puedan explicar en qué difiere el movimiento *Nueva Era* de la fe cristiana. El estudio invita a los lectores a tener en cuenta la sed espiritual de muchas personas de nuestro tiempo, que la espiritualidad de la *Nueva Era* trata de colmar. Es preciso reconocer que el atractivo que ejerce la religiosidad de la *Nueva Era* sobre algunos cristianos puede deberse en parte a una falta de atención seria por parte de las propias comunidades cristianas respecto a temas que, en realidad, son elementos integrantes de la síntesis católica. Tales son, por ejemplo, la importancia de la dimensión espiritual del hombre, integrada en el conjunto de su existencia, la búsqueda del sentido de la vida, la vinculación entre los seres humanos y el resto de la creación, el deseo de una transformación personal y social, y el rechazo de una visión racionalista y materialista de la humanidad.

La presente publicación subraya la importancia de comprender la *Nueva Era* como corriente cultural, así como la necesidad de que los católicos comprendan la auténtica doctrina y espiritualidad católicas para valorar adecuadamente los temas de la *Nueva Era*. Los dos primeros capítulos presentan la *Nueva Era* como una tendencia cultural multifacética y proponen un análisis de los fundamentos básicos de las ideas transmitidas en dicho contexto. A partir del tercer capítulo se ofrecen algunas indicaciones para el estudio de la *Nueva Era*, comparándola con el mensaje cristiano. Asimismo, se ofrecen también algunas sugerencias de carácter pastoral.

Quienes deseen profundizar en el estudio de la *Nueva Era* encontrarán referencias útiles en los apéndices. Es de esperar que esta obra proporcione un estímulo para ulteriores estudios, adaptados a los diferentes contextos culturales. Su objetivo consiste en fomentar el discernimiento de quienes buscan puntos de referencia sólidos para una vida más plena. Estamos convencidos de que en la búsqueda de muchos de nuestros contemporáneos se puede descubrir una auténtica sed de Dios. Como dijo el Papa Juan Pablo II a un grupo de obispos de Estados Unidos: «Los pastores deben preguntarse sinceramente si han prestado suficiente atención a la sed del corazón humano en busca del “agua viva” que solo puede dar Cristo nuestro Redentor (cf. *Jn* 3, 7-13)». Lo mismo que él, queremos apoyarnos «en la novedad perenne del mensaje evangélico y en su capacidad para transformar y renovar a quienes lo aceptan» (AAS 864, 330).

## 1

### ¿QUÉ TIPO DE REFLEXIÓN?

Las siguientes reflexiones tienen por objeto orientar a los encargados de la predicación del Evangelio y de la enseñanza en la Iglesia, en todos los niveles. Este documento no pretende proporcionar un conjunto exhaustivo de respuestas a las múltiples cuestiones suscitadas por la *Nueva Era* o por otros indicios contemporáneos de la perenne búsqueda humana de felicidad, sentido y salvación. Es una invitación a comprender la *Nueva Era* y a entablar un diálogo con quienes se ven influidos por sus ideas. El documento ayuda a los agentes de pastoral a comprender la espiritualidad de la *Nueva Era* y a responder a la misma, ilustrando los puntos donde dicha espiritualidad contrasta con la fe católica y refutando las posturas propugnadas por los pensadores de la *Nueva Era* en oposición a la fe cristiana. En realidad,

lo que se exige a los cristianos es, ante todo y sobre todo, estar fundamentados firmemente en su fe. Sobre esta sólida base, pueden construir una vida que responda positivamente a la invitación de la primera carta de san Pedro: «Si alguien os pide explicaciones de vuestra esperanza, estad dispuestos a defenderla, pero con modestia y respeto, con buena conciencia» (1 Pt 3, 15s).

### 1.1. ¿Por qué ahora?

El comienzo del tercer milenio no sólo llega dos mil años después del nacimiento de Cristo, sino también en una época en que los astrólogos creen que la Era de Piscis –conocida para ellos como la era cristiana– está tocando a su fin. Estas reflexiones se refieren a la *Nueva Era*, que recibe su nombre de la inminente Era astrológica de Acuario. La *Nueva Era* es uno de los muchos intentos de dar sentido a este momento histórico con que la cultura (especialmente la occidental) se ve bombardeada. Resulta difícil ver con claridad qué hay de compatible e incompatible respecto al mensaje cristiano. Por eso parece que es este el momento oportuno para ofrecer una valoración cristiana del pensamiento de la *Nueva Era* y del movimiento de la *Nueva Era* como conjunto.

Se ha dicho, y con razón, que en estos días muchas personas vacilan entre la certeza y la incertidumbre, especialmente en lo que se refiere a su identidad.<sup>1</sup> Algunos dicen que la religión cristiana es patriarcal y autoritaria, que las instituciones políticas son incapaces de mejorar el mundo y que la medicina tradicional (alopática) es sencillamente incapaz de curar eficazmente a las personas. El hecho de que lo que en otros tiempos eran elementos centrales de la sociedad se perciban actualmente como indignos de confianza o carentes de verdadera autoridad, ha creado un clima en el que las personas dirigen su mirada hacia el interior, hacia sí mismas, en busca de sentido y de fuerza. Hay también una búsqueda de instituciones alternativas que se espera puedan responder a sus necesidades más profundas. La vida caótica y desestructurada de las comunidades alternativas de los años setenta ha ido dando paso a una búsqueda de disciplina y de estructuras, que son claramente los elementos clave de los movimientos «místicos» inmensamente populares. La *Nueva Era* resulta atractiva sobre todo porque mucho de lo que ofrece sacia el hambre que con frecuencia las instituciones oficiales dejan insatisfecha.

Aunque gran parte de la *Nueva Era* es una reacción frente a la cultura contemporánea, en muchos aspectos se revela hija de esa misma cultura. El Renacimiento y la Reforma han configurado el individuo occidental moderno, que no se siente agobiado por cargas externas, como la autoridad meramente extrínseca y la tradición. Hay muchos que sienten cada vez menos la necesidad de «pertenecer» a las instituciones (pese a lo cual, la soledad sigue siendo en gran medida un azote de la vida moderna), y no se inclinan a dar a las opiniones «oficiales» mayor valor que a las suyas propias. Con este culto a la humanidad, la religión se interioriza, de manera que se va preparando el terreno para una celebración de la sacralidad del yo. Por eso la *Nueva Era* comparte muchos de los valores que propugnan la cultura de la empresa y el «evangelio de la prosperidad» (de los que se hablará más adelante: sección 2.4), así como la cultura del consumidor, cuyo influjo puede verse claramente en el número cada vez mayor de personas que afirman que es posible conciliar el cristianismo y la *Nueva Era*, aceptando lo que les parece mejor de uno y otra.<sup>2</sup> Merece la pena recordar que las desviaciones en el seno del cristianismo también han superado el teísmo tradicional, al aceptar una vuelta unilateral al Yo, lo cual favorecería esta fusión de enfoques diferentes. Lo que importa señalar es que, en ciertas prácticas de la *Nueva Era*, Dios queda reducido a una prolongación del progreso del individuo.

La *Nueva Era* atrae a personas imbuidas de los valores de la cultura moderna. La libertad, la autenticidad, la autosuficiencia y otras cosas por el estilo se consideran sagradas. Atrae a quienes tienen problemas con estructuras de tipo patriarcal. «No requiere más fe o más creencia que la necesaria para ir al cine»,<sup>3</sup> y sin embargo pretende saciar el apetito espiritual del hombre. Pero, y aquí se halla la cuestión central, ¿qué se entiende exactamente por espiritualidad en el ambiente de la *Nueva Era*? La respuesta es clave para desentrañar algunas de las diferencias entre la tradición cristiana y gran parte de lo que puede llamarse *Nueva Era*. Algunas versiones de la *Nueva Era* dominan las fuerzas de la naturaleza y buscan comunicarse con otros mundos para descubrir el destino de los individuos, para ayudarles a sintonizar con la frecuencia adecuada y sacar el máximo partido de sí mismos y de sus circunstancias. En la mayor parte de los casos, resulta completamente fatalista. El cristianismo, por su parte, es una invitación a dirigir la mirada hacia el exterior, más allá, al «nuevo adviento» del Dios que nos llama a vivir el diálogo del amor.<sup>4</sup>

## 1.2. En la era de las comunicaciones

La revolución tecnológica de las comunicaciones en los últimos años ha provocado una situación completamente nueva. La facilidad y la velocidad con que hoy podemos comunicarnos es una de las razones por las que la *Nueva Era* ha atraído la atención de personas de todas las edades y ambientes. Muchos cristianos, sin embargo, no están seguros de qué es en realidad. Internet, en particular, ha adquirido un enorme influjo, especialmente en los jóvenes, que lo consideran un medio agradable y fascinante para obtener información. Pero sobre numerosos aspectos de la religión es un vehículo superficial de desinformación: no todo lo que se presenta con la etiqueta de «cristiano» o «católico» es de fiar, ni refleja la doctrina de la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, hay una notable expansión de las fuentes de la *Nueva Era* que van desde cosas serias a lo ridículo. Las personas necesitan, más aún, tienen derecho a una información fidedigna sobre las diferencias entre el cristianismo y la *Nueva Era*.

## 1.3. Contexto cultural

Cuando se examinan muchas de las tradiciones de la *Nueva Era*, en seguida aparece claro que, en realidad, es poco que hay de lo nuevo en la *Nueva Era*. El nombre parece haberse difundido a través de los rosacruces y la francmasonería, en tiempos de las revoluciones francesa y americana. Sin embargo, la realidad que denota es una variante contemporánea del esoterismo occidental, que se remonta a los grupos gnósticos surgidos en los primeros tiempos del cristianismo y que se afianzaron en época de la Reforma en Europa. Este gnosticismo se fue desarrollando junto con las nuevas visiones científicas del mundo y adquirió una justificación racional a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Implicaba un progresivo rechazo del Dios personal y se fue centrando en otras entidades que en el cristianismo tradicional figuraban como intermediarias entre Dios y la humanidad, con adaptaciones cada vez más originales de las mismas, e incluso añadiendo otras. Una poderosa corriente de la cultura occidental moderna que ha contribuido a difundir las ideas de la *Nueva Era* es la aceptación general de la teoría evolucionista de Darwin. Esto, junto con una atención centrada en los poderes o fuerzas espirituales ocultas de la naturaleza, ha sido la columna vertebral de lo que hoy se conoce como teoría de la *Nueva Era*. En realidad, si la *Nueva Era* ha alcanzado un notable grado de aceptación ha sido porque la cosmo-

visión en que se basa ya estaba ampliamente aceptada. El terreno estaba bien preparado por el crecimiento y la difusión del relativismo, junto con una antipatía o indiferencia hacia la fe cristiana. Ha habido, además, un vivo debate acerca de si, y en qué medida, se puede calificar la *Nueva Era* como un fenómeno posmoderno. La existencia misma del pensamiento y la práctica de la *Nueva Era*, así como su vitalidad, dan testimonio del insaciable anhelo del espíritu humano en pos de la trascendencia y del sentido religioso, algo que no es sólo un fenómeno cultural contemporáneo, sino que ya se manifestaba en el mundo antiguo, tanto cristiano como pagano.

#### 1.4. La *Nueva Era* y la fe católica

Aun cuando se pueda admitir que la religiosidad de la *Nueva Era* en cierto modo responde al legítimo anhelo espiritual de la naturaleza humana, es preciso reconocer que tales intentos se oponen a la revelación cristiana. En la cultura occidental en particular, es muy fuerte el atractivo de los enfoques «alternativos» a la espiritualidad. Por otra parte, entre los católicos mismos, incluso en casas de retiro, seminarios y centros de formación para religiosos, se han popularizado nuevas formas de afirmación psicológica del individuo. Al mismo tiempo, hay una nostalgia y una curiosidad crecientes por la sabiduría y los rituales de antaño, lo cual explica en parte el notable aumento de la popularidad del esoterismo y del gnosticismo. Muchos se sienten especialmente atraídos por lo que se conoce –correctamente o no– como «espiritualidad» celta,<sup>5</sup> o por las religiones de los pueblos antiguos. Los libros y cursos sobre espiritualidad o sobre religiones antiguas u orientales son un negocio floreciente y con frecuencia reciben el apelativo de «*Nueva Era*» por razones de carácter comercial. Pero los vínculos con dichas religiones no siempre están claros. De hecho, con frecuencia se niegan.

Un discernimiento cristiano adecuado del pensamiento y de la práctica de la *Nueva Era* no puede dejar de reconocer que, como el gnosticismo de los siglos II y III, ésta representa una especie de compendio de posturas que la Iglesia ha identificado como heterodoxas. Juan Pablo II ha alertado respecto al «renacimiento de las antiguas ideas gnósticas en la forma de la llamada *New Age*. No debemos engañarnos pensando que ese movimiento pueda llevar a una renovación de la religión. Es solamente un nuevo modo de practicar la gnosis, es decir, esa postura del espíritu que, en nom-

bre de un profundo conocimiento de Dios, acaba por tergiversar Su Palabra sustituyéndola por palabras que son solamente humanas. La gnosis no ha desaparecido nunca del ámbito del cristianismo, sino que ha convivido siempre con él, a veces bajo la forma de corrientes filosóficas, más a menudo con modalidades religiosas o parareligiosas, con una decidida aunque a veces no declarada divergencia con lo que es esencialmente cristiano».6 Un ejemplo de esto puede verse en el eneagrama, –un instrumento para el análisis caracterial según nueve tipos– que, cuando se utiliza como medio de desarrollo personal, introduce ambigüedad en la doctrina y en la vivencia de la fe cristiana.

### 1.5. Un desafío positivo

No debe subestimarse el atractivo de la religiosidad de la *Nueva Era*. Cuando falta un conocimiento profundo de los contenidos de la fe cristiana, algunos, pensando erróneamente que la religión cristiana no es capaz de inspirar una espiritualidad profunda, la buscan en otros lugares. A decir verdad, algunos dicen que la *Nueva Era* se está quedando anticuada y hablan ya de la «próxima» era.7 Hablan de una crisis que comenzó a manifestarse en Estados Unidos a comienzos de los años 1990, pero admiten que, especialmente fuera del mundo de habla inglesa, tal «crisis» puede llegar más tarde. Sin embargo, las librerías y las emisoras de radio, así como la multitud de grupos de auto-ayuda en numerosas ciudades y capitales occidentales, todos ellos parecen desmentir tal crisis. Parece que, al menos por el momento, la *Nueva Era* sigue estando bien viva como parte del actual panorama cultural.

El éxito de la *Nueva Era* presenta un desafío a la Iglesia. Muchos piensan que la religión cristiana ya no les ofrece –o tal vez nunca les proporcionó– algo que necesitaran realmente. La búsqueda que con frecuencia conduce a una persona a la *Nueva Era* es un anhelo auténtico: de una espiritualidad más profunda, de algo que les toque el corazón, de un modo de hallar sentido a un mundo confuso y a menudo alienante. Hay algo de positivo en las críticas que la *Nueva Era* dirige al «materialismo de la vida cotidiana, de la filosofía e incluso de la medicina y de la psiquiatría; al reduccionismo, que se niega a tener en cuenta las experiencias religiosas y sobrenaturales; a la cultura industrial de un individualismo desenfrenado, que inculca el egoísmo y se despreocupa de los demás, del futuro y del medio

ambiente».8 Los problemas que plantea la *Nueva Era* nacen más bien de lo que propone como respuestas alternativas a las cuestiones vitales. Si no queremos que la Iglesia sea acusada de permanecer sorda a los anhelos de los hombres, sus miembros deben hacer dos cosas: afianzarse con mayor firmeza aún en los fundamentos de su fe y escuchar el clamor, con frecuencia silencioso, del corazón de los hombres, que les lleva a alejarse de la Iglesia cuando no encuentran en ella respuestas satisfactorias. En todo ello hay también una llamada a acercarse a Jesucristo y a estar dispuestos a seguirle, ya que Él es el verdadero camino hacia la felicidad, la verdad sobre Dios y la plenitud de vida para cuantos estén dispuestos a responder a su amor.

## 2

### LA ESPIRITUALIDAD DE LA NUEVA ERA VISIÓN GENERAL

En muchas sociedades occidentales, y de manera creciente también en otras partes del mundo, los cristianos con frecuencia entran en contacto con diversos aspectos del fenómeno conocido como *Nueva Era*. Muchos de ellos sienten la necesidad de entender cómo pueden aproximarse de la mejor manera posible a algo tan seductor y, al mismo tiempo, complejo, esquivo y en ocasiones perturbador. Estas reflexiones intentan ayudar a los cristianos a hacer dos cosas:

- identificar los elementos del desarrollo de la tradición de la *Nueva Era*;
- señalar los elementos incompatibles con la revelación cristiana.

Ésta es una respuesta pastoral a un desafío actual. No pretende proporcionar una lista exhaustiva de los fenómenos de la *Nueva Era*, ya que eso requeriría un voluminoso tratado, aparte de que dicha información está disponible en otros lugares. Es esencial intentar comprender la *Nueva Era* correctamente para evaluarla con imparcialidad y evitar crear una caricatura de la misma. Sería insensato, además de falso, decir que todo lo relacionado con este movimiento es bueno, o que es malo todo lo que se refiere a él. No obstante, dada la visión subyacente a la religiosidad de la *Nueva Era*, en términos generales es difícil reconciliarla con la doctrina y la espiritualidad cristianas.

La *Nueva Era* no es un movimiento en el sentido en que normalmente se emplea el término «Nuevo Movimiento Religioso», ni es lo que normalmente se da a entender con los términos «culto» o «secta». Es mucho más difuso e informal, ya que atraviesa las diversas culturas, en fenómenos tan variados como la música, el cine, seminarios, talleres, retiros, terapias, y en otros muchos acontecimientos y actividades, si bien algunos grupos religiosos o para-religiosos han incorporado conscientemente algunos elementos de la *Nueva Era*, e incluso algunos han sugerido que esta corriente ha sido fuente de inspiración para varias sectas religiosas y para-religiosas.<sup>9</sup> Sin embargo, la *Nueva Era* no es un movimiento individual uniforme, sino más bien un entramado amplio de seguidores cuyo característica consiste en *pensar globalmente y actuar localmente*. Quienes forman parte del entramado no se conocen necesariamente unos a otros y raramente se reúnen, si es que llegan a hacerlo. Con el fin de evitar la confusión que puede surgir al usar el término «movimiento», algunos se refieren a la *Nueva Era* como un «ambiente» (*milieu*)<sup>10</sup> o un «culto de audiencia» (*audience cult*).<sup>11</sup> Sin embargo, también se ha señalado que «es una corriente de pensamiento muy coherente»,<sup>12</sup> un desafío deliberado a la cultura moderna. Es una estructura sincrética que incorpora muchos elementos diversos y que permite compartir intereses o vínculos en grados distintos y con niveles de compromiso muy variados. Muchas tendencias, prácticas y actitudes más o menos vinculadas a la *Nueva Era*, en realidad son parte de una reacción más amplia, fácilmente identificable, frente a la cultura dominante, de modo que el término «movimiento» no está completamente fuera de lugar. Puede aplicarse a la *Nueva Era* en el mismo sentido en que se aplica a otros movimientos sociales de vasto alcance, tales como el movimiento por los derechos civiles o el movimiento por la paz. Igual que éstos, abarca un impresionante conjunto de personas vinculadas a los objetivos fundamentales del movimiento, pero sumamente diferentes por la manera en que se vinculan a él y por el modo de entender algunas cuestiones concretas.

La expresión «religión de la *Nueva Era*» es más controvertida, por lo que conviene evitarla, a pesar de que la *Nueva Era* es con frecuencia una respuesta a preguntas y necesidades religiosas, que ejerce su atracción sobre personas que tratan de descubrir o redescubrir una dimensión religiosa en su vida. Evitar el término «religión de la *Nueva Era*» no significa en modo alguno poner en cuestión el carácter genuino de la búsqueda de significado y del sentido de la vida por parte de esas personas. Respetar el hecho de que muchos de quienes están dentro del movimiento *Nueva Era* distinguen cuidadosamente entre «religión» y «espiritualidad». Muchos han rechazado la

religión organizada, porque a su juicio no ha logrado responder a sus necesidades y por ello se han dirigido a otros lugares para encontrar «espiritualidad». Más aún, en el corazón de la *Nueva Era* está la creencia de que la época de las religiones particulares ha pasado, por lo que referirse a ella como a una religión sería contradecir su propia autocomprensión. No obstante, se puede situar la *Nueva Era* en el contexto más amplio de la religiosidad esotérica, cuyo atractivo sigue creciendo.<sup>13</sup>

Hay un problema implícito en el presente texto. Tratando de entender y evaluar algo que es esencialmente una exaltación de la riqueza de la experiencia humana, inevitablemente se le objetará que jamás podrá hacer justicia a un movimiento cultural cuya esencia es precisamente romper con lo que se consideran los límites restrictivos del discurso racional. En realidad, tiene por objeto invitar a los cristianos a tomar en serio la *Nueva Era* y, como tal, pide a quienes lo lean entrar en un diálogo crítico con quienes se aproximan al mismo mundo desde perspectivas muy diferentes.

La eficacia pastoral de la Iglesia en el tercer milenio depende en gran medida de la preparación de comunicadores eficaces del mensaje evangélico. Lo que sigue es una respuesta a las dificultades expresadas por muchos de quienes están en contacto con ese fenómeno tan complejo y escurridizo conocido como la *Nueva Era*. Es un intento de comprender qué es la *Nueva Era* y de identificar las preguntas a las que ésta pretende ofrecer respuestas y soluciones. Hay ya excelentes libros y otros materiales que analizan el fenómeno en su conjunto o que explican aspectos particulares con gran detalle. Nos referiremos a algunos de ellos en el apéndice. No obstante, no siempre realizan el necesario discernimiento a la luz de la fe cristiana. El propósito del presente texto es ayudar a los católicos a encontrar una clave para entender los principios básicos que hay tras el pensamiento de la *Nueva Era*, de modo que puedan valorar cristianamente los elementos de la *Nueva Era* que encuentren. Conviene recordar que muchas personas rechazan el término «*Nueva Era*» y sugieren la expresión «espiritualidad alternativa» como más correcta y menos restrictiva. También es verdad que muchos de los fenómenos mencionados en este documento probablemente no lleven ninguna etiqueta particular, pero se presupone, en aras de la brevedad, que los lectores identificarán el fenómeno o conjunto de fenómenos que pueden estar razonablemente vinculados con el movimiento cultural general conocido habitualmente como *Nueva Era*.

## 2.1. ¿Qué hay de nuevo en la *Nueva Era*?

Para muchos, el término «*Nueva Era*» se refiere a un momento decisivo de la historia. Según los astrólogos, vivimos en la Era de Piscis, que ha estado dominada por el cristianismo y que será reemplazada por la nueva era de Acuario a comienzos del tercer milenio.<sup>14</sup> La Era de Acuario adquiere una enorme importancia en el movimiento de la *Nueva Era*, en gran medida a causa del influjo de la teosofía, el espiritismo y la antroposofía, así como de sus antecedentes esotéricos. Quienes subrayan el inminente cambio del mundo expresan a menudo el *deseo* de dicho cambio, no tanto en el mundo mismo cuanto en nuestra cultura, en nuestro modo de relacionarnos con el mundo. Esto es especialmente manifiesto en quienes acentúan la idea de un Nuevo Paradigma de vida. Es un enfoque atractivo, puesto que en algunas de sus manifestaciones, los hombres no son espectadores pasivos, sino que desempeñan un papel activo en la transformación de la cultura y en la creación de una nueva conciencia espiritual. En otras manifestaciones, se atribuye un mayor poder a la progresión inevitable de los ciclos naturales. En cualquier caso, la Era de Acuario es una visión, no una teoría. Pero la *Nueva Era* es una tradición amplia, que incorpora muchas ideas sin vinculación explícita con el cambio de la Era de Piscis a la Era de Acuario. Entre ellas hay visiones moderadas, pero muy generalizadas, de un futuro en el que habrá una espiritualidad planetaria junto a las religiones individuales, instituciones políticas planetarias que complementarán las locales, entidades económicas globales más participativas y democráticas, una mayor importancia de las comunicaciones y la educación, un enfoque mixto de la salud que combinará la medicina profesional y la auto-curación, una comprensión del yo más andrógina, y formas de integrar la ciencia, la mística, la tecnología y la ecología. Una vez más, esto demuestra el profundo deseo de una existencia satisfactoria y saludable para la raza humana y para el planeta. Entre las tradiciones que confluyen en la *Nueva Era* pueden contarse: las antiguas prácticas ocultas de Egipto, la cábala, el gnosticismo cristiano primitivo, el sufismo, las tradiciones de los druidas, el cristianismo celta, la alquimia medieval, el hermetismo renacentista, el budismo zen, el yoga, etc.<sup>15</sup>

En esto consiste lo «nuevo» de la *Nueva Era*. Es un «sincretismo de elementos esotéricos y seculares». <sup>16</sup> Se vincula a la percepción, ampliamente difundida, de que el tiempo está maduro para un cambio fundamental de los individuos, la sociedad y el mundo. Hay varias expresiones de la necesidad de cambio:

- de la física mecanicista de Newton a la física cuántica;
- de la exaltación de la razón de la modernidad a una valoración del sentimiento, la emoción y la experiencia (descrita a menudo como un desplazamiento del pensamiento *racional* del «cerebro izquierdo» al pensamiento *intuitivo* del «cerebro derecho»);
- de un dominio de la masculinidad y el patriarcado, a una celebración de la feminidad en los individuos y en la sociedad.

En este contexto, se usa con frecuencia el término «cambio de paradigma» (*paradigm shift*). A veces, claramente se presupone que tal cambio no sólo es deseable, sino inevitable. El rechazo a la modernidad, subyacente a este deseo de cambio, no es nuevo. Más bien puede describirse como «un restablecimiento o “*revival*” moderno de las religiones paganas con una mezcla de influjos tanto de las religiones orientales como de la psicología, la filosofía, la ciencia y la contracultura modernas, desarrolladas en los años cincuenta y sesenta».17 La *Nueva Era* no es sino un testigo de una revolución cultural, una reacción compleja frente a las ideas y valores dominantes en la cultura occidental, a pesar de lo cual su crítica idealista es, paradójicamente, típica de la cultura que critica.

Es preciso decir una palabra sobre la idea de *cambio de paradigma*. La popularizó Thomas Kuhn, historiador americano de la ciencia, que concibió el paradigma como «la constelación entera de creencias, valores, técnicas, etc., compartidos por los miembros de una comunidad dada».18 Cuando se produce un desplazamiento de un paradigma a otro, se trata de una transformación en bloque de la perspectiva más que de un desarrollo gradual: en realidad, es una revolución. Kuhn puso de relieve que los paradigmas rivales son inconmensurables y no pueden coexistir. Por eso, afirmar que un cambio de paradigma en el ámbito de la religión y de la espiritualidad es simplemente una manera nueva de formular las creencias tradicionales, constituye un error. Lo que sucede en realidad es un cambio radical de cosmovisión, que pone en entredicho no sólo el contenido, sino también la interpretación fundamental de la visión anterior. Tal vez el ejemplo más claro de todo esto, por lo que se refiere a la relación entre la *Nueva Era* y el cristianismo, sea la reelaboración de la vida y el significado de Jesucristo. Es imposible reconciliar estas dos visiones.19

Está claro que la ciencia y la tecnología han sido incapaces de cumplir sus promesas de antaño, por lo que los hombres se han vuelto hacia el ámbito espiritual en búsqueda de significado y de liberación. Tal como ahora la conocemos, la *Nueva Era* procedía de la búsqueda de algo más humano y más bello frente a la experiencia opresora y alienante de la vida en la sociedad occidental. Sus primeros exponentes, dispuestos a extender su mirada en esta búsqueda, hicieron de ella un enfoque muy ecléctico. Podría ser uno de los signos de la «vuelta a la religión», pero desde luego no es una vuelta a las doctrinas y credos cristianos ortodoxos. Los primeros símbolos de este «movimiento» que se introdujeron en la cultura occidental fueron el conocido festival de Woodstock, en el estado de Nueva York, en 1969, y el musical *Hair*, que expuso los principales temas de la *Nueva Era* en su canción emblemática «Aquarius».20 Pero esto era tan sólo la punta de un iceberg cuyas verdaderas dimensiones se han podido percibir sólo en una época relativamente reciente. El idealismo de los años 1960 y 1970 todavía sobrevive en algunos sectores. Pero ahora ya no son los adolescentes quienes están implicados principalmente. Los vínculos con la ideología política de izquierdas se han desvanecido y las drogas psicodélicas no tienen ya la importancia de entonces. Han sucedido tantas cosas desde entonces que todo esto ya no resulta revolucionario. Las tendencias «espirituales» y «místicas» que antes se limitaban a la contracultura, hoy día forman parte arraigada de la cultura dominante y afectan a facetas tan distintas de la vida como la medicina, la ciencia, el arte y la religión. La cultura occidental está ahora imbuida de una conciencia política y ecológica más generalizada y todo este desplazamiento cultural ha ejercido un enorme impacto en los estilos de vida de las personas. Algunos han sugerido que el «movimiento» *Nueva Era* es precisamente ese gran cambio hacia lo que se considera «un género de vida notablemente mejor».21

## 2.2. ¿Qué pretende ofrecer la *Nueva Era*?

### 2.2.1. *Encantamiento: tiene que haber un ángel*

Uno de los elementos más comunes de la espiritualidad de la *Nueva Era* es la fascinación por las manifestaciones extraordinarias y en particular por los seres paranormales. Las personas reconocidas como médiums aseguran que su personalidad es poseída por otra entidad durante el trance, un fenómeno de la *Nueva Era* conocido como «channeling» (cana-

lización), en el cual el *médium* puede perder el control de su cuerpo y de sus facultades. Algunas personas que han sido testigos de estos acontecimientos no dudarían en admitir que las manifestaciones son efectivamente espirituales, pero no proceden de Dios, a pesar del lenguaje de amor y luz que suele usarse casi siempre... Probablemente sea más correcto referirse a ello como a una forma contemporánea de espiritismo, más que a una espiritualidad en sentido estricto. Otros amigos y consejeros del mundo del espíritu son los ángeles (que se han convertido en centro de un nuevo negocio de libros e imágenes). Cuando en la *Nueva Era* se habla de ángeles, se hace de manera poco sistemática, pues las distinciones en este ámbito no siempre se consideran útiles, sobre todo si son demasiado precisas, ya que «hay muchos niveles de guías, entidades, energías y seres en cada octava del universo... Están allí para que los escojas y elijas según tus propios mecanismos de atracción-repulsión».22 Estos seres espirituales a veces son invocados de manera «no religiosa» como una ayuda para la relajación, con vistas a mejorar la toma de decisiones y el control de la propia vida personal y profesional. Otra experiencia de la *Nueva Era*, que aseguran poseer algunos que se autodefinen como «místicos», consiste en la fusión con algunos espíritus que enseñan a través de personas concretas. Algunos espíritus de la naturaleza son descritos como energías potentes que existen en el mundo natural y también en los «niveles interiores»: es decir, aquellos a los que se accede mediante el uso de rituales, drogas y otras técnicas para alcanzar estados de conciencia alterados. Está claro que, al menos en teoría, la *Nueva Era* a menudo no reconoce ninguna autoridad espiritual más allá de la experiencia personal interior.

### 2.2.2. *Armonía y comprensión: buenas vibraciones*

Fenómenos tan diversos como el Jardín de Findhorn y *Feng Shui*<sup>23</sup> representan una diversidad de estilos que ilustran la importancia de estar en sintonía con la naturaleza y el cosmos. En la *Nueva Era* no existe distinción entre el bien y el mal. Las acciones humanas son fruto de la iluminación o de la ignorancia. De aquí que no podamos condenar a nadie, y que nadie tenga necesidad de perdón. Creer en la existencia del mal sólo puede crear negatividad y temor. La respuesta a la negatividad es el *amor*. Pero no del tipo que tiene que traducirse en acciones; es más una cuestión de actitudes de la mente. El amor es energía, una vibración de alta frecuencia; el secreto de la felicidad y de la salud consiste en sintonizar con la gran cadena del ser,

de encontrar el propio puesto en ella. Los maestros y las terapias de la *Nueva Era* afirman ofrecer la clave para encontrar las correspondencias entre todos los elementos del universo, de modo que uno pueda modular la tonalidad de su vida y estar en armonía absoluta con los demás y con cuanto lo rodea, si bien el trasfondo teórico varía de uno a otro.<sup>24</sup>

### 2.2.3. Salud: una vida dorada

La medicina formal (alopática) tiende en la actualidad a limitarse a curar dolencias aisladas, concretas, y no logra una visión de conjunto de la salud de la persona: esto ha provocado frecuentemente una comprensible insatisfacción. La popularidad de las terapias alternativas ha aumentado enormemente porque aseguran abarcar a la persona en su totalidad y se dedican a *sanar* más que a *curar*. Como es sabido, la sanidad holística se centra en el importante papel que desempeña la mente en la curación física. Se dice que la conexión entre los aspectos espirituales y físicos de la persona se encuentra en el sistema inmunológico o en el sistema *chakra* hindú. Desde la perspectiva de la *Nueva Era*, la enfermedad y el sufrimiento proceden de una actuación contra la naturaleza. Cuando se está en sintonía con la naturaleza, cabe esperar una vida más saludable e incluso una prosperidad material. Según algunos sanadores de la *Nueva Era*, en realidad no tendríamos por qué morir. El desarrollo de nuestro potencial humano nos pondrá en contacto con nuestra divinidad interior y con aquellas partes de nuestro yo alienadas o suprimidas. Esto se revela sobre todo en los Estados de Conciencia Alterados (*Altered States of Consciousness*, ASCs), inducidos por las drogas o por diversas técnicas de expansión de la mente, particularmente en el contexto de la «psicología transpersonal». Se suele considerar al chamán como el especialista de los estados de conciencia alterados, como aquel que es capaz de mediar entre los reinos transpersonales de los dioses y los espíritus y el mundo de los humanos.

Hay una notable variedad de enfoques que promueven la salud holística, derivados unos de antiguas tradiciones culturales, conectados otros con las teorías psicológicas desarrolladas en Esalen durante los años 1960-1970. La publicidad relacionada con la *Nueva Era* cubre un amplio espectro de prácticas, tales como la acupuntura, el *biofeedback*, la quiropráctica, la kinesiología, la homeopatía, la iridología, el masaje y varios tipos de «*bodywork*» (tales como ergonomía, Feldenkrais, reflexología, Rolfing, masa-

je de polaridad, tacto terapéutico, etc.), la meditación y la visualización, las terapias nutricionales, sanación psíquica, varios tipos de medicina a base de hierbas, la sanación mediante cristales (cristaloterapia), metales (metaloterapia), música (musicoterapia) o colores (cromoterapia), las terapias de reencarnación y, por último los programas en doce pasos y los grupos de auto-ayuda.<sup>25</sup> Se dice que la fuente de la sanación está dentro de nosotros mismos, que la podemos alcanzar cuando estamos en contacto con nuestra energía interior o con la energía cósmica.

En cuanto la salud incluye una prolongación de la vida, la *Nueva Era* ofrece una fórmula oriental en términos occidentales. Originariamente, la reencarnación formaba parte del pensamiento cíclico hindú, basada en el *atman* o núcleo divino de la personalidad (más tarde, el concepto de *jiva*), que se trasladaba de cuerpo a cuerpo en un ciclo de sufrimiento (*samsara*), determinado por la ley del *karma*, vinculado al comportamiento en las vidas pasadas. La esperanza estriba en la posibilidad de nacer en un estado mejor o, definitivamente, en la liberación de la necesidad de volver a nacer. A diferencia de la mayoría de las tradiciones budistas, lo que vaga de cuerpo en cuerpo no es un alma, sino un contínuum de conciencia. En ambas tradiciones, la vida presente está encerrada en un proceso cósmico potencialmente infinito, sin fin, que incluye incluso a los dioses. En occidente, después de Lessing, la reencarnación se ha entendido de manera mucho más optimista, como un proceso de aprendizaje y de realización individual progresiva. El espiritismo, la teosofía, la antroposofía y la *Nueva Era* ven la reencarnación como una participación en la evolución cósmica. Este enfoque postcristiano de la escatología se considera como la respuesta a las cuestiones no resueltas por la teodicea y prescinde del concepto de infierno. Cuando el alma se separa del cuerpo, los individuos pueden volver la mirada hacia toda su vida hasta ese instante y cuando el alma se une a su nuevo cuerpo se obtiene una visión anticipada de la siguiente fase de la vida. Uno puede acceder a sus vidas anteriores mediante los sueños y las técnicas de meditación.<sup>26</sup>

#### **2.2.4. Totalidad: un viaje mágico al misterio**

Una de las preocupaciones centrales del movimiento *Nueva Era* es la búsqueda de «totalidad». Invita a superar todas las formas de «dualismo», ya que dichas divisiones son un producto insalubre de un pasado menos iluminado. Las divisiones que según los promotores de la *Nueva Era*

se deben superar, incluyen la diferencia real entre el Creador y la creación, la distinción real entre el hombre y la naturaleza o entre el espíritu y la materia, todas las cuales son consideradas erróneamente como formas de dualismo. Se da por supuesto que estas tendencias dualistas están basadas en definitiva en las raíces judeocristianas de la civilización occidental, cuando en realidad sería más acertado vincularlas al gnosticismo, y en particular al maniqueísmo. A la revolución científica y al espíritu del racionalismo moderno se los considera culpables especialmente de la tendencia a la fragmentación que considera las unidades orgánicas como mecanismos reducibles a sus componentes más pequeños, que pueden explicarse a continuación en función de estos últimos, así como de la tendencia a reducir el espíritu a la materia, de manera que la realidad espiritual –incluyendo el alma– se convierte en mero «epifenómeno» contingente de procesos esencialmente materiales. En todas estas áreas, las alternativas de la *Nueva Era* reciben el apelativo de «holísticas». El holismo impregna todo el movimiento *Nueva Era*, desde su interés por la salud holística hasta la búsqueda de la conciencia unitiva, y desde la sensibilidad ecológica hasta la idea de un «entramado» global.

## **2.3. Principios fundamentales del pensamiento de la *Nueva Era***

### **2.3.1. *Una respuesta global en tiempos de crisis***

«Tanto la tradición cristiana como la fe laica en el progreso ilimitado de la ciencia tuvieron que hacer frente a una grave ruptura manifestada por primera vez en las revueltas estudiantiles del 1968».27 La sabiduría de las viejas generaciones de repente se quedó sin significado y sin respeto, mientras se desvanecía la omnipotencia de la ciencia, de manera que la Iglesia ahora «tiene que enfrentarse a una grave crisis en la transmisión de su fe a las generaciones jóvenes».28 La pérdida generalizada de confianza en estos antiguos pilares de la conciencia y de la cohesión social ha ido acompañada por un retorno inesperado de la religiosidad cósmica, de rituales y creencias que muchos pensaban habían sido suplantados por el cristianismo. Sólo que esta perenne corriente esotérica subterránea en realidad nunca se había extinguido. En cambio, resultaba nuevo en el contexto occidental el auge de la popularidad de la religión asiática, bajo la influencia del movimiento teosófico de finales del siglo XIX que «refleja la creciente conciencia de una espiritualidad global que incorpora todas las tradiciones religiosas existentes».29

La eterna cuestión filosófica de la unidad y la multiplicidad tiene su forma moderna y contemporánea en la tentación no sólo de superar una división indebida, sino incluso también la diferencia y la distinción reales. Su expresión más común es el holismo, ingrediente esencial de la *Nueva Era* y uno de los principales signos de los tiempos en el último cuarto del siglo XX. Se han invertido grandes energías en el esfuerzo por superar la división en compartimentos estancos característica de la ideología mecanicista, pero esto ha provocado el sometimiento a un entramado global que adquiere una autoridad cuasi-trascendental. Sus implicaciones más obvias son el proceso de transformación consciente y el desarrollo de la ecología.<sup>30</sup> La nueva visión, meta de la transformación consciente, ha tardado en formularse y su puesta en práctica se ve obstaculizada por formas de pensamiento más antiguas, a las que se considera atrincheradas en el *statu quo*. En cambio, ha tenido un enorme éxito la generalización de la ecología como fascinación por la naturaleza y resacralización de la tierra, la Madre Tierra o *Gaia*, gracias al celo misionero característico de los «verdes». La raza humana como conjunto es el agente ejecutivo de la Tierra y la *armonía y comprensión* que se requieren para un gobierno responsable se va entendiendo de manera progresiva como un gobierno global, con una estructura ética global. Se considera que el calor de la Madre Tierra, cuya divinidad penetra toda la creación, colma el vacío entre la creación y el Padre-Dios trascendente del judaísmo y del cristianismo, eliminando la posibilidad de ser juzgado por este último.

En esta visión de un universo cerrado, que contiene a «Dios» y a otros seres espirituales junto con nosotros, se descubre un panteísmo implícito. Es éste un punto fundamental que impregna todo el pensamiento y la actuación de la *Nueva Era* y que condiciona de antemano cualquier otra valoración positiva de tal o cual aspecto de su espiritualidad. Como cristianos creemos, por el contrario, que «el hombre es esencialmente una criatura y como tal permanece para siempre, de tal forma que nunca será posible una absorción del yo humano en el Yo divino».<sup>31</sup>

### *2.3.2. La matriz principal del pensamiento de la Nueva Era*

La matriz esencial del pensamiento de la *Nueva Era* ha de buscarse en la tradición esotérico-teosófica que gozó de gran aceptación en los círculos intelectuales europeos de los siglos XVIII y XIX. En particular, tuvo

vigencia en la francmasonería, el espiritismo, el ocultismo y la teosofía, que compartían una especie de cultura esotérica. En esta cosmovisión, el universo visible y el invisible están vinculados por una serie de correspondencias, analogías e influencias entre el microcosmos y el macrocosmos, entre los metales y los planetas, entre los planetas y las diversas partes del cuerpo humano, entre el cosmos visible y los ámbitos invisibles de la realidad. La naturaleza es un ser vivo, atravesado por una red de simpatías y antipatías, animado por una luz y un fuego secreto que los seres humanos tratan de controlar. Las personas pueden conectar con los mundos superior o inferior mediante su imaginación (órgano del alma o espíritu), o bien recurriendo a mediadores (ángeles, espíritus, demonios) o rituales.

Las personas pueden ser iniciadas en los misterios del cosmos, Dios, o el yo, por medio de un itinerario espiritual de transformación. La meta última es la *gnosis*, la forma superior de conocimiento, equivalente a la salvación. Implica una búsqueda de la más antigua y elevada tradición de la filosofía (lo que se llama, de modo inapropiado, *philosophia perennis*) y de la religión (teología primordial), doctrina secreta (esotérica) que es la clave de todas las tradiciones «exotéricas» accesibles a todos. Las enseñanzas esotéricas se transmiten de maestro a discípulo en un programa gradual de iniciación.

Algunos ven el esoterismo del siglo XIX como algo totalmente secularizado. La alquimia, la magia, la astrología y otros elementos del esoterismo tradicional se habían integrado completamente con aspectos de la cultura moderna, incluyendo la búsqueda de las leyes causales, el evolucionismo, la psicología y el estudio de las religiones. Alcanzó su forma más clara en las ideas de Helena Blavatsky, una médium rusa que, junto con Henry Olcott, fundó la *Theosophical Society* en Nueva York en 1875. Esta sociedad tenía por objeto fundir elementos de las tradiciones orientales y occidentales en una forma de espiritismo evolucionista. Tenía tres objetivos principales:

1. «Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo o color».
2. «Promover el estudio comparativo de la religión, la filosofía y la ciencia».
3. «Investigar las leyes desconocidas de la Naturaleza y los poderes latentes del hombre».

«El significado de estos objetivos... debería estar claro. El primer objetivo rechaza implícitamente el “fanatismo irracional” y el “sectarismo” del cristianismo tradicional tal como lo conciben los espiritistas y los teósofos... Lo que no es inmediatamente evidente en estos objetivos es que para los teósofos la “ciencia” significaba las ciencias ocultas, y la filosofía, la *occulta philosophia*. O que para ellos, las leyes de la naturaleza eran de índole oculta o psíquica y esperaban que la religión comparativa desvelase una “tradición primordial” modelada, en último término, a partir de una *philosophia perennis* hermética».32

Un componente destacado de los escritos de Madame Blavatsky era la emancipación de la mujer, lo cual implicaba un ataque contra el Dios «masculino» del judaísmo, del cristianismo y del Islam. Invitaba a volver a la diosa madre del hinduismo y a la práctica de las virtudes femeninas. Esta ideas continuaron bajo la guía de Annie Besant, que se hallaba en la vanguardia del movimiento feminista. En la actualidad, la Wicca (*Véase el término en el glosario del apartado n. 7*) y la «espiritualidad de las mujeres» continúan esta lucha contra el cristianismo «patriarcal».

En su obra *The Aquarian Conspiracy*, «La conspiración del Acuario», Marilyn Ferguson dedicó un capítulo a los precursores de la Era de Acuario, aquellos que habían tejido una visión transformadora basada en la expansión de la conciencia y en la experiencia de la autotranscendencia. Dos de los mencionados son el psicólogo americano William James y el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung. James definió la religión como experiencia, no como dogma y enseñó que los seres humanos pueden cambiar sus actitudes mentales a fin de convertirse en arquitectos de su propio destino. Jung puso de relieve el carácter trascendente de la conciencia e introdujo la idea del inconsciente colectivo, una especie de depósito de símbolos y recuerdos compartidos con personas de diversas épocas y culturas diferentes. Según Wouter Hanegraaff, ambos personajes contribuyeron a la «sacralización de la psicología», que se ha convertido en un elemento fundamental del pensamiento y de la práctica de la *Nueva Era*. En efecto, Jung «no sólo psicologizó el esoterismo, sino que también sacralizó la psicología, llenándola de los contenidos de la especulación esotérica. El resultado fue un corpus de teorías que permite hablar de Dios cuando en realidad se quiere decir la propia psique, y hablar de la propia psique cuando en realidad se quiere decir lo divino. Si la psique es “mente”, y Dios también es “mente”, entonces hablar de una cosa significa hablar de la otra».33 A la acusación de haber «psicologizado» el cristianismo responde que «la psicología es el mito

moderno y sólo podemos entender la fe en estos términos».34 Ciertamente, la psicología de Jung arroja luz sobre muchos aspectos de la fe cristiana, especialmente sobre la necesidad de enfrentarse a la realidad del mal. Pero sus convicciones religiosas son tan diferentes a lo largo de las diversas etapas de su vida, que la imagen de Dios que se desprende es sumamente confusa. Un elemento central de su pensamiento es el culto al sol, donde Dios es la energía vital (libido) del interior de la persona.<sup>35</sup> Según afirmó él mismo «esta comparación no es un mero juego de palabras».36 Este es «el dios interior» al que se refiere Jung, la divinidad esencial que creía existía en todo ser humano. El camino hasta el universo interior pasa a través del inconsciente y la correspondencia del mundo interior con el exterior reside en el inconsciente *colectivo*.

La tendencia a intercambiar la psicología y la espiritualidad fue retomada por el Movimiento del Potencial Humano cuando éste se desarrolló a finales de los años sesenta en el Instituto Esalen de California. La psicología transpersonal, fuertemente influida por las religiones orientales y por Jung, ofrece un camino contemplativo donde la ciencia se encuentra con la mística. El énfasis que se pone en la corporeidad, la búsqueda de métodos para expandir la conciencia y el cultivo de los mitos del inconsciente colectivo eran todos acicates para buscar al «Dios interior» dentro de uno mismo. Para realizar el propio potencial había que ir más allá del *ego* individual a fin de convertirse en el dios que uno es en lo más hondo de sí mismo. Esto se podía llevar a cabo escogiendo la terapia adecuada: la meditación, las experiencias parapsicológicas, el uso de drogas alucinógenas. Todos estos eran los caminos para lograr «experiencias cumbre», experiencias «místicas» de fusión con Dios y con el cosmos.

El símbolo de Acuario, tomado de la mitología astrológica, llegó a convertirse en la expresión del deseo de un mundo radicalmente nuevo. Los dos centros que constituían el centro propulsor inicial de la *Nueva Era* (y que siguen siéndolo hasta cierto punto) eran la Comunidad-Jardín de Findhorn, en el nordeste de Escocia, y el Centro para el Desarrollo del Potencial Humano de Esalen, en Big Sur, California, en los Estados Unidos. Sin embargo, lo que más alimenta la difusión de la *Nueva Era* es el desarrollo de una progresiva conciencia global y la percepción creciente de una crisis ecológica inminente.

### 2.3.3. *Temas centrales de la Nueva Era*

La *Nueva Era* no es una religión propiamente dicha, pero se interesa por lo que se denomina «divino». La esencia de la *Nueva Era* es la libre asociación de diversas actividades, ideas y personas, a las que se podría aplicar esta denominación. No existe, en efecto, una sola articulación de doctrinas parecida a la de las grandes religiones. A pesar de ello, y a pesar de la enorme variedad que hay en la *Nueva Era*, existen ciertos puntos comunes:

- el cosmos se ve como un todo orgánico;
- está animado por una Energía, que también se identifica con el Alma divina o Espíritu;
- se cree en la mediación de varias entidades espirituales: los seres humanos son capaces de ascender a esferas superiores invisibles y de controlar sus propias vidas más allá de la muerte;
- se defiende la existencia de un «conocimiento perenne» que es previo y superior a todas las religiones y culturas;
- las personas siguen a maestros iluminados...

### 2.3.4. *¿Qué dice la Nueva Era sobre...*

#### 2.3.4.1. *...la persona humana?*

La *Nueva Era* implica una creencia fundamental en la perfectibilidad de la persona humana mediante una amplia variedad de técnicas y terapias (en contraposición con la idea cristiana de cooperación con la gracia divina). Existe una coincidencia de fondo con la idea de Nietzsche de que el cristianismo ha impedido la manifestación plena de la humanidad genuina. En este contexto, la perfección significa alcanzar la propia realización según un orden de valores que nosotros mismos creamos y que alcanzamos por nuestras propias fuerzas: de ahí que podamos hablar de un yo auto-creador. Desde esta óptica, hay más diferencia entre los humanos tal como son ahora y como serán cuando hayan realizado su potencial, que la que existe actualmente entre los humanos y los antropoides.

Resulta útil distinguir entre el *esoterismo*, o búsqueda de conocimiento, y la *magia*, u ocultismo: esta última es un medio para obtener poder. Algunos grupos son a la vez esotéricos y ocultistas. En el centro del ocultismo hay una voluntad de poder basada en el sueño de volverse divino. Las técnicas de expansión de la mente tienen por objeto revelar a las personas su poder divino. Utilizando ese poder, preparan el camino para la Era de la Iluminación. Esta exaltación de la humanidad, cuya forma extrema es el satanismo, subvierte la correcta relación entre el Creador y la criatura. Satán se convierte en el símbolo de una rebelión contra las convenciones y las reglas, símbolo que con frecuencia adopta formas agresivas, egoístas y violentas. Algunos grupos evangélicos han manifestado su preocupación por la presencia subliminal de lo que consideran simbolismo satánico en algunas variedades de música rock, que ejercen una profunda influencia en los jóvenes. En cualquier caso, dista mucho del mensaje de paz y armonía que se encuentra en el Nuevo Testamento y con frecuencia es una de las consecuencias de la exaltación de la humanidad cuando implica la negación de un Dios trascendente.

Pero no se trata solamente de algo que afecte a los jóvenes. Los temas básicos de la cultura esotérica también están presentes en los ámbitos de la política, la educación y la legislación.<sup>37</sup> *Esto se aplica especialmente a la ecología.* Su fuerte acentuación del biocentrismo niega la visión antropológica de la Biblia, según la cual el hombre es el centro del mundo por ser cualitativamente superior a las demás formas de vida natural. El ecologismo desempeña hoy un papel destacado en la legislación y en la educación, a pesar de que de este modo infravalora al ser humano. La misma matriz cultural esotérica puede hallarse en la teoría ideológica subyacente a la política de control de la natalidad y los experimentos de ingeniería genética, que parecen expresar el sueño humano de re-crearse a sí mismos. Se espera lograr este sueño descifrando el código genético, alterando las reglas naturales de la sexualidad y desafiando los límites de la muerte.

En lo que podría llamarse un relato típico de la *Nueva Era*, las personas nacen con una chispa divina, en un sentido que recuerda el gnosticismo antiguo. Esta chispa las vincula a la unidad del Todo, por lo que son esencialmente divinas, si bien participan de la divinidad cósmica según distintos niveles de conciencia. Somos co-creadores y creamos nuestra propia realidad. Muchos autores de la *Nueva Era* sostienen que somos nosotros quienes elegimos las circunstancias de nuestras vidas (incluso nuestra propia enfermedad y nuestra propia salud). En esta visión, cada individuo es con-

siderado fuente creadora del universo. Pero necesitamos hacer un viaje para comprender plenamente dónde encajamos dentro de la unidad del cosmos. El viaje es la psicoterapia y el reconocimiento de la conciencia universal, la salvación. No existe el pecado; sólo hay conocimiento imperfecto. La identidad de cada ser humano se diluye en el ser universal y en el proceso de sucesivas encarnaciones. Los hombres están sometidos al influjo determinante de las estrellas, pero pueden abrirse a la divinidad que vive en su interior, en una búsqueda continua (mediante las técnicas apropiadas) de una armonía cada vez mayor entre el yo y la energía cósmica divina. No se necesita Revelación o Salvación alguna que lleguen a las personas desde fuera de ellas mismas, sino sencillamente experimentar la salvación escondida en el propio interior (auto-salvación), dominando las técnicas psicofísicas que conducen a la iluminación definitiva.

Algunas etapas del camino hasta la auto-redención son *preparatorias* (la meditación, la armonía corporal, la liberación de energías de auto-sanación). Son el punto de partida para procesos de espiritualización, perfección e iluminación que ayudan a las personas a adquirir mayor autocontrol y una concentración psíquica en la «transformación» del yo individual en «conciencia cósmica». El destino de la persona humana es una serie de encarnaciones sucesivas del alma en cuerpos distintos. Esto se entiende no como el ciclo de *samsara*, en el sentido de purificación como castigo, sino como una ascensión gradual hacia el desarrollo perfecto del propio potencial.

La psicología se utiliza para explicar la expansión de la mente como experiencia «mística». El yoga, el zen, la meditación trascendental y los ejercicios tántricos conducen a una experiencia de plenitud del yo o iluminación. Se cree que las «experiencias cumbre» (volver a vivir el propio nacimiento, viajar hasta las puertas de la muerte, el *biofeedback*, la danza e incluso las drogas, cualquier cosa que pueda provocar un estado de conciencia alterado) conducen a la unidad y a la iluminación. Como sólo hay una Mente, algunas personas pueden ser *canales*, *cauces* para los seres superiores. Cada parte de este único ser universal está en contacto con todas las demás partes. El enfoque clásico de la *Nueva Era* es la psicología transpersonal, cuyos conceptos básicos son la Mente Universal, el Yo Superior, el inconsciente colectivo y personal y el ego individual. El Ser Superior es nuestra identidad real, un puente entre Dios como Mente divina y la humanidad. El desarrollo espiritual consiste en el contacto con el Ser Superior, que supera todas las formas de dualismo entre el sujeto y el objeto, la vida

y la muerte, la psique y el soma, el yo y los aspectos fragmentarios de ese mismo yo. Nuestra personalidad limitada es como una sombra o un sueño creados por el yo real. El Ser Superior contiene los recuerdos de las (re-)encarnaciones anteriores.

#### 2.3.4.2. ...Dios?

La *Nueva Era* muestra una notable preferencia por las religiones orientales o precristianas, a las que se considera incontaminadas por las distorsiones judeocristianas. De aquí el gran respeto que merecen los antiguos ritos agrícolas y los cultos de fertilidad. «Gaia», la Madre Tierra, se presenta como alternativa a Dios Padre, cuya imagen se ve vinculada a una concepción patriarcal del dominio masculino sobre la mujer. Se habla de Dios, pero no se trata de un Dios personal. El Dios del que habla la *Nueva Era* no es ni personal ni trascendente. Tampoco es el Creador que sostiene el universo, sino una «energía impersonal», inmanente al mundo, con el cual forma una «unidad cósmica»: «Todo es uno». Esta unidad es monista, panteísta o, más exactamente, panenteísta. Dios es el «principio vital», «el espíritu o alma del mundo», la suma total de la conciencia que existe en el mundo. En cierto sentido, todo es Dios. Su presencia es clarísima en los aspectos espirituales de la realidad, de modo que cada menteespíritu es, en cierto sentido, Dios.

La «energía divina», cuando es recibida conscientemente por los seres humanos, suele describirse como «energía crística». También se habla de Cristo, pero con ello no se alude a Jesús de Nazaret. «Cristo» es un título aplicado a alguien que ha llegado a un estado de conciencia donde el individuo se percibe como divino y puede, por tanto, pretender ser «Maestro universal». Jesús de Nazaret no fue *el* Cristo, sino sencillamente una de las muchas figuras históricas en las que se reveló esa naturaleza «crística», al igual que Buda y otros. Cada realización histórica del *Cristo* muestra claramente que todos los seres humanos son celestes y divinos y los conduce hacia esa realización.

El nivel más íntimo y personal («psíquico») en el que los seres humanos «oyen» esta «energía cósmica divina» se llama también «Espíritu Santo».

### 2.3.4.3. ...el mundo?

El paso del modelo mecanicista de la física clásica al «holístico» de la moderna física atómica y subatómica, basado en la concepción de la materia como ondas o *quantos* de energía en lugar de partículas, es central para el pensamiento de la *Nueva Era*. El universo es un océano de energía que constituye un todo único o entramado de vínculos. La energía que anima al organismo único del universo es el «espíritu». No hay alteridad entre Dios y el mundo. El mundo mismo es divino y está sometido a un proceso evolutivo que lleva de la materia inerte a una «conciencia superior y perfecta». El mundo es increado, eterno y autosuficiente. El futuro del mundo se basa en un dinamismo interno, necesariamente positivo, que conduce a la unidad reconciliada (divina) de todo cuanto existe. Dios y mundo, alma y cuerpo, inteligencia y sentimiento, cielo y tierra son una única e inmensa vibración de energía.

El libro de James Lovelock sobre la hipótesis Gaia afirma que «todo el ámbito de la materia viva de la tierra, desde las ballenas hasta los virus y desde los robles hasta las algas, podría considerarse como una única entidad viviente, capaz de manipular la atmósfera de la tierra para adaptarla a sus necesidades generales y dotada de facultades y poderes que superan con mucho los de sus partes constitutivas».38 Para algunos, la hipótesis Gaia es «una extraña síntesis de individualismo y colectivismo. Parece como si la *Nueva Era*, tras haber arrancado a las personas de la política fragmentaria, estuviera deseando arrojarlas a la gran marmita de la mente global». El cerebro global necesita instituciones con las cuales gobernar, en otras palabras, un gobierno mundial. «Para afrontar los problemas de hoy día, la *Nueva Era* sueña con una aristocracia espiritual al estilo de la *República* de Platón, dirigida por sociedades secretas...».39 Acaso sea un modo exagerado de plantear la cuestión, pero hay numerosas pruebas de que el elitismo gnóstico y el gobierno global coinciden en muchos temas de la política internacional.

Todo cuanto hay en el universo está interrelacionado. En efecto, cada parte es en sí misma una imagen de la totalidad. El todo está en cada cosa y cada cosa en el todo. En la «gran cadena del ser», todos los seres están íntimamente vinculados y forman una sola familia con diferentes grados de evolución. Toda persona humana es un *holograma*, una imagen de la creación entera, en la cual cada cosa vibra con su propia frecuencia. Cada ser humano es una neurona del sistema nervioso central y todas las entidades indivi-

duales se hallan en relación de complementariedad unas con otras. En realidad, hay una complementariedad o androginia interna en toda la creación.<sup>40</sup>

Uno de los temas recurrentes en los escritos y en el pensamiento de la *Nueva Era* es el «nuevo paradigma» que ha puesto de manifiesto la ciencia contemporánea. «La ciencia nos ha permitido una visión de la totalidad y de los sistemas, nos ha dado estímulo y transformación. Estamos aprendiendo a comprender las tendencias, a reconocer los signos iniciales de un paradigma más prometedor. Creamos panoramas alternativos del futuro. Comunicamos los fallos de los viejos sistemas y forzamos nuevos contextos para resolver problemas en todas las áreas».<sup>41</sup> Hasta aquí, el «cambio de paradigma» es un cambio radical de perspectiva, pero nada más. La cuestión es saber si pensamiento y cambio real serán proporcionados y si puede demostrarse la eficacia que tendría una transformación interior sobre el mundo exterior. Es obligado preguntarse, aun sin expresar un juicio negativo, hasta qué punto puede considerarse científico un proceso mental que incluye afirmaciones como ésta: «La guerra es inconcebible en una sociedad de personas autónomas que han descubierto la interconexión de toda la humanidad, que no temen ideas extrañas ni culturas extranjeras, que saben que todas las revoluciones comienzan en el interior y que no se puede imponer el propio tipo de iluminación a nadie».<sup>42</sup> No es lógico deducir que, puesto que algo es inconcebible, no podrá suceder. Este es el tipo de razonamiento típicamente gnóstico, en el sentido de que confiere demasiado peso al conocimiento y a la conciencia. Y esto no significa negar el papel fundamental y crucial del desarrollo de la conciencia en los descubrimientos científicos y en el proceso creativo, sino sencillamente alertar contra la posibilidad de imponer sobre la realidad exterior lo que hasta el momento sólo está en la mente.

#### **2.4. «¿Habitantes del mito o de la historia?»:<sup>43</sup> La Nueva Era y la cultura**

«En realidad, el atractivo de la *Nueva Era* tiene que ver con el interés por el yo, su valor, sus capacidades y problemas, que la cultura actual fomenta. Mientras que la religión tradicional, con su organización jerárquica se adapta bien a la comunidad, la espiritualidad no tradicional se adapta bien al individuo. La *Nueva Era* es “del” yo en la medida en que

fomenta la celebración de lo que ha de ser y devenir; y es “para” el yo en la medida en que, al diferenciarse de lo establecido, está en una situación capaz de afrontar los problemas generados por las formas de vida convencionales».44

El rechazo a la tradición en su forma patriarcal, jerárquica, tanto social como eclesial, conlleva la búsqueda de una forma alternativa de sociedad, inspirada claramente en el concepto moderno del yo. Muchos escritos de la *Nueva Era* defienden que no se puede hacer nada (directamente) para cambiar el mundo y en cambio se ha de hacer todo para cambiarse a sí mismo. Cambiar la conciencia individual se entiende como la manera (indirecta) de cambiar el mundo. El instrumento más importante para el cambio social es el ejemplo individual. El reconocimiento universal de tales ejemplos personales llevará paulatinamente a la transformación de la mente colectiva, transformación que será el logro más importante de nuestro tiempo. Esto forma parte, claramente, del paradigma holístico y constituye una nueva formulación de la clásico problema filosófico de la unidad y la pluralidad. También está relacionada con el planteamiento jungiano de la correspondencia y el rechazo de la causalidad. Los individuos son representaciones fragmentarias del holograma planetario; mirando al propio interior, no sólo se *conoce* el universo, sino que también es posible *cambiarlo*. Sólo que cuanto más se mira al interior, más pequeño se torna el escenario político. Es difícil saber si este planteamiento puede encajar con la retórica de la participación democrática en un nuevo orden planetario, o si por el contrario se trata de una manera inconsciente y sutil de privar de poder a las personas, dejándolas a merced de la manipulación. La actual preocupación por los problemas planetarios (los temas ecológicos, el agotamiento de los recursos naturales, el exceso de población, la diferencia económica entre norte y sur, el enorme arsenal nuclear, la inestabilidad política) ¿favorecen o impiden el compromiso con otras cuestiones políticas y sociales igualmente acuciantes? El antiguo adagio «la caridad bien entendida empieza por uno mismo» puede proporcionar un sano equilibrio a la manera de abordar dichos temas. Algunos observadores de la *Nueva Era* detectan un autoritarismo siniestro detrás de la aparente indiferencia respecto a la política. El mismo David Spangler señala que una de las sombras de la *Nueva Era* es «una capitulación sutil frente a la impotencia y la irresponsabilidad esperando que llegue la *Nueva Era* en vez de ser creadores activos de plenitud en la propia vida».45

Sería ciertamente exagerado afirmar que el quietismo es general en las actitudes de la *Nueva Era*. Con todo, una de las principales críticas al movimiento *Nueva Era* es que la búsqueda individualista de la propia realización en el fondo puede actuar en contra de una sólida cultura religiosa. A este propósito, conviene destacar tres puntos:

- Cabe preguntarse si la *Nueva Era* posee *coherencia intelectual* para proporcionar una imagen completa del mundo a partir de una cosmovisión que pretende integrar la naturaleza y la realidad espiritual. La *Nueva Era* ve el universo occidental escindido a causa de las categorías de monoteísmo, trascendencia, alteridad y separación. Descubre un dualismo fundamental en divisiones como las que hay entre real e ideal, relativo y absoluto, finito e infinito, humano y divino, sacro y profano, pasado y presente, que remiten todas a la «conciencia infeliz» de Hegel y son responsables de una situación considerada trágica. La respuesta de la *Nueva Era* es la unidad mediante la fusión: pretende reconciliar alma y cuerpo, femenino y masculino, espíritu y materia, humano y divino, tierra y cosmos, trascendente e inmanente, religión y ciencia, las diferencias entre las religiones, el Yin y el Yang. Ya no hay, pues, alteridad. Lo que queda, en términos humanos, es la transpersonalidad. El mundo de la *Nueva Era* no es problemático: no queda nada por alcanzar. Pero la cuestión metafísica de la unidad y la pluralidad sigue sin respuesta, tal vez sin plantearse siquiera; se lamentan los efectos de la desunión y de la división, pero la respuesta es una descripción de cómo aparecerían las cosas en otra óptica.
- La *Nueva Era* importa fragmentariamente prácticas religiosas orientales y las *reinterpreta para adaptarlas a los occidentales*. Esto implica un rechazo del lenguaje del pecado y de la salvación, sustituido con el lenguaje moralmente neutro de la dependencia y la recuperación. Las referencias a las influencias extraeuropeas son a veces una mera «pseudo-orientalización» de la cultura occidental. Además, difícilmente se trata de un diálogo auténtico. En un ambiente donde las influencias grecorromanas y judeocristianas resultan sospechosos, las orientales se utilizan precisamente porque son una alternativa a la cultura occidental. La ciencia y la medicina tradicionales son consideradas inferiores a los enfoques holísticos, e igual sucede con las estructuras patriarcales y particulares en la política y en la religión. Todas estas cosas serán obstáculos para la venida de la Era de

Acuario. Una vez más, está claro que, en realidad, optar por las alternativas de la *Nueva Era* implica una ruptura total con la tradición de origen. Habría que preguntarse si realmente es una actitud tan madura y tan liberada como se suele pensar.

- Las tradiciones religiosas auténticas promueven la disciplina con el objetivo último de adquirir *sabiduría, ecuanimidad y compasión*. La *Nueva Era* refleja el anhelo profundo e inextinguible que hay en la sociedad de una cultura religiosa íntegra, de una visión más general e iluminadora de lo que los políticos suelen ofrecer. Pero no está claro si los beneficios de una visión basada en la permanente expansión del yo son para los individuos o para las sociedades. Los cursos de formación de la *Nueva Era* (lo que solía llamarse «Cursos de Formación Erhard» *Erhard Seminar Trainings* [EST], etc.) conjugan los valores contraculturales con la necesidad de triunfar, la satisfacción interior con el éxito externo. El curso de retiro «Espíritu de los Negocios» de Findhorn transforma la experiencia del trabajo con el fin de aumentar la productividad. Algunos adeptos de la *Nueva Era* se adhieren a ella no sólo para ser más auténticos y espontáneos, sino también para enriquecerse (mediante la magia, etc.). «Los cursos de formación la *Nueva Era* tienen también resonancias de ideas en cierto modo más humanistas que las extendidas en el mundo de los negocios, lo que hace que al hombre de negocios con mentalidad empresarial le resulten más atractivos. Las ideas tienen que ver con el lugar de trabajo, como “un entorno de aprendizaje”, que “humaniza el trabajo”, “humaniza al jefe”, donde “las personas son lo primero” o “se libera el potencial”. Tal como las presentan los formadores de la *Nueva Era*, es probable que atraigan a los hombres de negocios que ya han participado en otros cursos de formación de corte humanista (laico) y que quieren dar un paso más: interesados en su crecimiento personal, su felicidad y su entusiasmo y al mismo tiempo en su productividad económica».46 Así, está claro que las personas involucradas buscan realmente sabiduría y ecuanimidad en beneficio propio, pero ¿en qué medida las actividades en que participan les capacitan para trabajar por el bien común? Aparte de la cuestión de la motivación, todos estos fenómenos deben ser juzgados por sus frutos, y la pregunta que hay que plantearse es si promueven el yo o promueven la solidaridad, no sólo con las ballenas, los árboles o personas de mentalidad similar, sino con el conjunto de la creación: incluyendo a la humanidad entera. Las peores con-

secuencias de toda filosofía del egoísmo, tanto si es adoptada por las instituciones como por amplios sectores sociales, son lo que el Cardenal Joseph Ratzinger define un conjunto de «estrategias para reducir el número de los que se sienten a comer a la mesa de la humanidad».47 Este es un criterio clave con el que se debe evaluar el impacto de cualquier filosofía o teoría. El cristianismo busca siempre medir los esfuerzos humanos por su apertura al Creador y a las demás criaturas, un respeto firmemente basado en el amor.

## **2.5. ¿Por qué ha crecido la *Nueva Era* con tanta rapidez y se ha difundido de manera tan eficaz?**

Por muchas objeciones y críticas que suscite, la *Nueva Era* es un intento de llevar calor a un mundo que muchos experimentan como desahogado y despiadado. Como reacción frente a la modernidad, opera casi siempre en el nivel de los sentimientos, instintos y emociones. La angustia ante un futuro apocalíptico de inestabilidad económica, incertidumbre política y cambios climáticos desempeña un papel importante en la búsqueda de una relación alternativa y decididamente optimista con el cosmos. Hay una búsqueda de plenitud y felicidad, con frecuencia en un nivel explícitamente espiritual. Pero es significativo que la *Nueva Era* haya gozado de un éxito enorme en una era que puede caracterizarse por la exaltación casi universal de la *diversidad*. La cultura occidental ha dado un paso más allá de la tolerancia –en el sentido de aceptar a regañadientes o soportar la idiosincrasia de personas o grupos minoritarios– a la erosión consciente del respeto a la normalidad. La normalidad se presenta como un concepto con connotaciones moralistas, vinculado necesariamente a normas absolutas. Para un número creciente de personas, las creencias o normas absolutas indican sólo la incapacidad de tolerar las ideas y convicciones de los demás. En este ambiente, se han puesto de moda los estilos de vida alternativos: ser diferente no sólo es aceptable, sino positivamente bueno.48

Es esencial tener en cuenta que las personas se relacionan con la *Nueva Era* de maneras muy distintas y en grados diversos. En la mayoría de los casos no se trata realmente de una «pertenencia» a un grupo o movimiento. Tampoco hay una conciencia muy clara de los principios sobre los que se basa la *Nueva Era*. Aparentemente, la mayoría de la gente se siente atraída por terapias o prácticas concretas, sin conocimiento de los plantea-

mientos de fondo que éstas conllevan; otros no son más que consumidores ocasionales de productos que llevan la etiqueta «*Nueva Era*». Quienes utilizan la aromaterapia o escuchan música *New Age*, por ejemplo, suelen estar interesados por el efecto que tienen en su salud o bienestar. Tan sólo una minoría profundiza en estos temas y trata de entender su significado teórico (o «místico»). Lo cual encaja perfectamente con los esquemas de las sociedades de consumo en las que el ocio y el entretenimiento desempeñan un papel fundamental. El «movimiento» se ha adaptado perfectamente a las leyes del mercado y el hecho de que la *Nueva Era* se haya difundido tanto se debe en parte a que resulta una propuesta económica muy atractiva. La *Nueva Era*, al menos en algunas culturas, se presenta como una etiqueta para un producto creado, aplicando los principios de la mercadotecnia a un fenómeno religioso.<sup>49</sup> Siempre habrá un modo de aprovecharse de las necesidades espirituales de la gente. Como muchos otros elementos de la economía contemporánea, la *Nueva Era* es un fenómeno global que se mantiene unido y se alimenta gracias a la información de los medios de comunicación de masas. Se puede discutir si fueron los medios de comunicación quienes crearon este fenómeno o no; lo que está claro es que la literatura popular y las comunicaciones de masas garantizan una rápida difusión, a escala universal, de las nociones comunes defendidas por los «creyentes» y simpatizantes. Sin embargo, no es posible saber si esta difusión tan rápida de las ideas obedece al azar o bien a un proyecto deliberado, ya que se trata de comunidades muy poco rígidas. Al igual que sucede en las «cibercomunidades» creadas por Internet, éste es un ámbito en el que las relaciones entre las personas pueden ser o muy impersonales o interpersonales sólo en un sentido muy selectivo.

La *Nueva Era* se ha hecho sumamente popular como un vago conjunto de creencias, terapias y prácticas, elegidas y combinadas con frecuencia según el propio gusto, independientemente de las incompatibilidades o incongruencias que implique. Por lo demás, es lo que cabe esperar de una cosmovisión conscientemente basada en el pensamiento intuitivo del «lado derecho del cerebro». Precisamente por eso es tan importante descubrir y reconocer las características fundamentales de las ideas de la *Nueva Era*. Lo que ésta ofrece suele describirse sencillamente como algo «espiritual», más que como perteneciente a una religión concreta. Sin embargo, los vínculos con algunas religiones orientales concretas son mucho más estrechos de lo que imaginan algunos «consumidores». Naturalmente, esto es importante para los grupos de «oración» en los que uno decide integrarse, pero es también un problema real en la gestión de un número creciente de empresas, a

cuyos empleados se les exige hacer meditación y adoptar técnicas de expansión mental como parte de la vida laboral.<sup>50</sup>

Valdría la pena añadir aún unas breves palabras sobre la promoción organizada de la Nueva Era como ideología, pero se trata de un asunto sumamente complejo. Frente a la *Nueva Era*, algunos grupos han reaccionado con acusaciones generalizadas de «conspiración». Se les suele responder que estamos asistiendo a un cambio cultural espontáneo cuya trayectoria está en gran parte determinada por influjos que escapan al control humano. No obstante, basta señalar que la *Nueva Era* comparte con un buen número de grupos internacionalmente influyentes el objetivo de sustituir o trascender las religiones particulares para dejar espacio a una religión universal que unifique a la humanidad. Estrechamente relacionado con esto, hay un esfuerzo concertado por parte de muchas instituciones para inventar una *Ética Global*, un esquema ético que reflejaría la naturaleza global de la cultura, la economía y la política contemporáneas. Aún más, la politización de las cuestiones ecológicas influye en todo el tema de la hipótesis Gaia o culto de la madre tierra.

### 3

## LA NUEVA ERA Y LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

### 3.1. La *Nueva Era* como espiritualidad

Los promotores de la *Nueva Era* la definen como una «nueva espiritualidad». Parece irónico llamarla «nueva» cuando tantas ideas están tomadas de las religiones y culturas antiguas. Lo realmente nuevo en la *Nueva Era* es la búsqueda consciente de una alternativa a la cultura occidental y a sus raíces religiosas judeocristianas. «Espiritualidad», en este sentido, indica la experiencia interior de armonía y unidad con la totalidad de la realidad, que sana los sentimientos de imperfección y finitud de toda persona humana. Las personas descubren su profunda conexión con la fuerza o energía universal sagrada que constituye el núcleo de toda vida. Cuando han llevado a cabo este descubrimiento, pueden emprender el camino hacia la perfección que les permitirá ordenar sus vidas y su relación con el mundo,

y ocupar su propio puesto en el proceso universal del devenir y en la Nueva Génesis de un mundo en constante evolución. El resultado es una *mística cósmica*<sup>51</sup> basada en la toma de conciencia de un universo rebosante de energías dinámicas. Así, la energía cósmica, la vibración, la luz, dios, el amor—incluso el Ser supremo— todo se refiere a la misma y única realidad, la fuente primaria presente en todo ser.

Esta espiritualidad consta de dos elementos distintos: uno metafísico, otro psicológico. El componente *metafísico* procede de las raíces esotéricas y teosóficas de la *Nueva Era* y es básicamente una forma nueva de gnosticismo. El acceso a lo divino se produce por medio del conocimiento de los misterios escondidos, en la búsqueda individual de «lo real que hay detrás de lo que es sólo aparente, el origen más allá del tiempo, lo trascendente más allá de lo meramente fugaz, la tradición primordial detrás de la tradición meramente efímera, lo otro detrás del yo, la divinidad cósmica detrás del individuo encarnado». La espiritualidad esotérica «es una investigación del Ser más allá de la separación de los seres, una especie de nostalgia de la unidad perdida».52

«Puede verse aquí la matriz gnóstica de la espiritualidad esotérica. Ésta es palpable cuando los hijos de Acuario buscan la Unidad Transcendente de las religiones. Tienden a escoger de las religiones históricas sólo el núcleo esotérico, del cual pretenden ser guardianes. En cierto modo niegan la historia y no aceptan que la espiritualidad pueda tener sus raíces en el tiempo o en ninguna institución. Jesús de Nazaret no es Dios, sino una de las muchas manifestaciones del Cristo cósmico y universal».53

El componente psicológico de este tipo de espiritualidad procede del encuentro entre la cultura esotérica y la psicología (cf. 2.3.2). La *Nueva Era* se convierte así en una experiencia de transformación psico-espiritual personal, que se contempla como algo análogo a la experiencia religiosa, después de una crisis personal o una larga búsqueda espiritual. Para otros procede del uso de la meditación o de algún tipo de terapia, o de experiencias paranormales que alteran los estados de conciencia y proporcionan una penetración en la unidad de la realidad.54

### 3.2. ¿Narcisismo espiritual?

Diversos autores ven la espiritualidad de la *Nueva Era* como una especie de narcisismo espiritual o pseudo-misticismo. Es interesante notar que esta crítica ha sido formulada incluso por David Spangler, un importante exponente de la *Nueva Era*, que en sus últimas obras se distanció de los aspectos más esotéricos de esta corriente de pensamiento.

Spangler escribió que en las formas más populares de la *Nueva Era* «los individuos y los grupos viven sus propias fantasías de aventura y poder, generalmente de forma ocultista o milenarista... La característica principal de este nivel es la adhesión a un mundo privado de satisfacción del ego y el consecuente alejamiento (aunque no siempre sea evidente) del mundo. En este nivel, la *Nueva Era* se ha visto poblada por seres extraños y exóticos, maestros, adeptos, extraterrestres. Es un lugar de poderes psíquicos y misterios ocultos, de conspiraciones y enseñanzas escondidas».55

En una obra posterior, David Spangler enumera lo que considera elementos negativos o «sombras» de la *Nueva Era*: «alienación del pasado en nombre del futuro; adhesión a la novedad por la novedad...; indiscriminación y falta de discernimiento en nombre de la totalidad y de la comunión, de donde la incapacidad para entender o respetar el papel de los límites...; confusión de los fenómenos psíquicos con la sabiduría, de la “canalización” (cfr. Glosario) con la espiritualidad, de la perspectiva de la *Nueva Era* con la verdad última».56 Pero, al cabo, Spangler está convencido de que el narcisismo egoísta e irracional se limita solamente a unos pocos miembros. Los aspectos positivos que subraya son la función de la *Nueva Era* como imagen del cambio y como encarnación de lo sagrado, movimiento en el que la mayoría de las personas son «grandes buscadores de la verdad», que trabajan en beneficio de la vida y del crecimiento interior.

David Toolan, un jesuita americano que pasó varios años en el ambiente de la *Nueva Era*, analiza el aspecto comercial de muchos productos y terapias que llevan la etiqueta *Nueva Era* (*New Age*). Observa que los seguidores de la *Nueva Era* han descubierto la vida interior y se sienten fascinados por la perspectiva de ser responsables del mundo, pero que también se dejan vencer fácilmente por una tendencia al individualismo y a enfocarlo todo como objeto de consumo. En este sentido, aunque no sea cristiana, la espiritualidad de la *Nueva Era* tampoco es budista, por cuanto no implica la negación de sí mismo. El sueño de una unión mística parece conducir, en

la práctica, a una unión meramente virtual que, al cabo, deja a las personas aún más solas e insatisfechas.

### 3.3. El Cristo cósmico

En los días primeros del cristianismo, los creyentes en Jesucristo se vieron forzados a hacer frente a las religiones gnósticas. No las ignoraron, sino que aceptaron el reto positivamente y aplicaron a Cristo mismo los términos utilizados para con las divinidades cósmicas. El ejemplo más claro es el famoso himno a Cristo en la carta de san Pablo a los cristianos de Colosas:

«Él [Cristo] es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1, 15-20).

Aquellos primeros cristianos no esperaban la llegada de ninguna edad nueva cósmica. Lo que celebraban con este himno era que la Plenitud de todas las cosas había comenzado en Cristo. «En realidad el tiempo se ha cumplido por el hecho mismo de que Dios, con la encarnación, se ha introducido en la historia del hombre. La eternidad ha entrado en el tiempo: ¿qué «cumplimiento» es mayor que éste? ¿Qué otro «cumplimiento» sería posible?».<sup>57</sup> La creencia gnóstica en fuerzas cósmicas y en una especie de oscuro destino elimina la posibilidad de una relación con el Dios personal revelado en Cristo. Para los cristianos, el verdadero Cristo cósmico es el que está presente activamente en los diversos miembros de su cuerpo, que es la Iglesia. No dirigen su mirada a fuerzas cósmicas impersonales, sino al amor afectuoso de un Dios *personal*. Para ellos el bio-centrismo cósmico tiene que ser transferido a un conjunto de relaciones *sociales* (en la Iglesia). Y no se

encierran en un esquema cíclico de acontecimientos cósmicos, sino que se centran en el Jesús *histórico*, especialmente en su crucifixión y en su resurrección. En la Carta a los Colosenses y en el Nuevo Testamento hallamos una doctrina de Dios distinta de la que está implícita en el pensamiento de la *Nueva Era*: la concepción cristiana de Dios es la de una Trinidad de Personas que ha creado la raza humana deseando compartir la comunión de la vida trinitaria con las personas creadas. Entendido adecuadamente, esto significa que la auténtica espiritualidad no consiste tanto en *nuestra* búsqueda de Dios, sino en que *Dios* nos busca a nosotros.

En los círculos de la *Nueva Era* se ha hecho popular otra visión, completamente distinta, del significado cósmico de Cristo. «El Cristo Cósmico es el modelo *divino* que se conecta en la persona de Jesucristo (pero no se limita en modo alguno a tal persona). El modelo divino de conectividad *se hizo carne y acampó entre nosotros* (Jn 1, 14)... El Cristo Cósmico es el guía de un nuevo éxodo de la servidumbre y de las ideas pesimistas de un universo mecanicista, newtoniano, lleno de competitividad, ganadores y perdedores, dualismos, antropocentrismo, y del aburrimiento que sobreviene cuando nuestro maravilloso universo se describe como una máquina privada de misterio y misticismo. El Cristo Cósmico es local e histórico, indudablemente íntimo a la historia humana. El Cristo Cósmico podría vivir en la casa de al lado o incluso en el interior más profundo y auténtico del propio yo».58 Aunque posiblemente no todos los que están relacionados con la *Nueva Era* estén de acuerdo con esta afirmación, sin embargo da en el clavo y muestra con absoluta claridad dónde estriban las diferencias entre estas dos visiones de Cristo. Para la *Nueva Era*, el Cristo Cósmico aparece como un modelo que puede repetirse en muchas personas, lugares o épocas. Es el portador de un enorme cambio de paradigma. Es, en definitiva, un potencial dentro de nosotros.

Según la doctrina cristiana, Jesucristo no es un simple modelo. Es una persona divina cuya figura humano-divina revela el misterio del amor del Padre hacia cada persona a lo largo de la historia (Jn 3, 16). Vive en nosotros porque comparte su vida con nosotros, pero ésta ni se nos impone ni es automática. Todos los seres humanos están invitados a compartir su vida, a vivir «en Cristo».

### 3.4. Mística cristiana y mística *Nueva Era*

Para los cristianos, la vida espiritual consiste en una relación con Dios que se va haciendo cada vez más profunda con la ayuda de la gracia, en un proceso que ilumina también la relación con nuestros hermanos. La espiritualidad, para la *Nueva Era*, significa experimentar estados de conciencia dominados por un sentido de armonía y fusión con el Todo. Así, «mística» no se refiere a un encuentro con el Dios trascendente en la plenitud del amor, sino a la experiencia provocada por un volverse sobre sí mismo, un sentimiento exaltante de estar en comunión con el universo, de dejar que la propia individualidad se hunda en el gran océano del Ser.<sup>59</sup>

Esta distinción fundamental es evidente en todos los niveles de comparación entre la mística cristiana y la mística de la *Nueva Era*. El método de purificación de la *Nueva Era* se basa en la conciencia del malestar o de la alienación, que ha de ser vencido mediante la inmersión en el Todo. Para convertirse, una persona necesita hacer uso de técnicas que conducen a la experiencia de la iluminación. Esto transforma la conciencia de la persona y la abre al contacto con la divinidad, que se entiende como la esencia más profunda de la realidad.

Las técnicas y métodos que se ofrecen en este sistema religioso inmanentista, que carece del concepto de Dios como persona, proceden «desde abajo». Aunque implican un descenso hasta las profundidades del propio corazón o de la propia alma, constituyen una empresa esencialmente humana por parte de la persona que busca elevarse hasta la divinidad mediante sus esfuerzos. Con frecuencia es un «ascenso» del nivel de conciencia hasta lo que se entiende como una percepción liberadora del «dios interior». No todos tienen acceso a tales técnicas, cuyos beneficios quedan restringidos a una «aristocracia» espiritual privilegiada.

Por el contrario, el elemento esencial de la fe cristiana es que Dios se abaja hacia sus criaturas, particularmente a los más humildes, a los más débiles y menos agraciados según los criterios del «mundo». Hay algunas técnicas espirituales que conviene aprender, pero Dios es capaz de soslayarlas e incluso de prescindir de ellas. Para un cristiano «su modo de acercarse a Dios no se fundamenta en una técnica, en el sentido estricto de la palabra. Eso iría en contra del espíritu de infancia exigido por el Evangelio. La auténtica mística cristiana nada tiene que ver con la técnica: es siempre un don de Dios, cuyo beneficiario se siente indigno».<sup>60</sup>

Para los cristianos, la conversión consiste en volverse al Padre, por medio del Hijo, dóciles al poder del Espíritu Santo. Cuanto más se avanza en la relación con Dios –que es siempre y en todos los casos un don gratuito–, más aguda es la necesidad de convertirse del pecado, de la miopía espiritual y de la autocomplacencia, cosas todas que impiden un abandono confiado de sí en Dios y una apertura a los demás.

Todas las técnicas de meditación necesitan purificarse de la presunción y de la ostentación. La oración cristiana no es un ejercicio de contemplación de sí mismo, quietud y vaciamiento de sí, sino un diálogo de amor, que «implica una actitud de conversión, un éxodo del yo del hombre hacia el Tú de Dios».61 Conduce a un sometimiento cada vez más completo a la voluntad de Dios, mediante el cual se nos invita a una solidaridad profunda y auténtica con nuestros hermanos y hermanas.62

### 3.5. El «dios interior» y la «theosis»

Este es un punto de contraste entre la *Nueva Era* y el cristianismo. En la literatura *New Age* abunda la convicción de que no existe un ser divino «ahí fuera» o que sea de alguna manera distinto del resto de la realidad. Desde Jung en adelante, ha habido toda una corriente que profesaba una creencia en «el dios interior». Desde la perspectiva de la *Nueva Era*, nuestro problema consiste en la incapacidad de reconocer nuestra propia divinidad, una incapacidad que puede superarse con ayuda de un guía y usando toda una serie de técnicas para liberar nuestro potencial (divino) escondido. La idea fundamental es que «Dios» se encuentra en el fondo de nuestro interior. Somos dioses y descubrimos el poder ilimitado que hay dentro de nosotros despojándonos de las capas de inautenticidad.63 Cuanto más se reconoce este potencial, más se realiza. En este sentido la *Nueva Era* tiene su propia idea de la *theosis*: transformarnos en dioses o, más exactamente, reconocer y aceptar que somos divinos. Algunos dicen que estamos viviendo en «una época en que nuestra comprensión de Dios tiene que ser interiorizada: de un Dios omnipotente y externo a un Dios, fuerza dinámica y creativa que se halla en el centro mismo de todo ser: Dios como Espíritu.64

En el Prefacio al Libro V de *Adversus Haereses*, san Ireneo se refiere a «Jesucristo, que, por medio de su amor trascendente, se convirtió en lo que somos, para poder llevarnos a ser lo que él mismo es». Aquí la *theosis*,

el modo cristiano de entender la divinización, no se realiza solamente en virtud de nuestros esfuerzos, sino con el auxilio de la gracia de Dios, que actúa en y por medio de nosotros. Naturalmente, esto implica una conciencia inicial de nuestra imperfección, incluso de nuestra condición pecadora, todo lo contrario de la exaltación del yo. Además, se despliega como una introducción a la vida de la Trinidad, un caso perfecto de distinción en el corazón mismo de la unidad: sinergia y no fusión. Todo esto acontece como resultado de un encuentro personal, del ofrecimiento de un nuevo género de vida. La vida en Cristo no es algo tan personal y privado que quede restringido al ámbito de la conciencia. Ni es tampoco un nivel nuevo de conciencia. Implica una transformación de nuestro cuerpo y nuestra alma mediante la participación en la vida sacramental de la Iglesia.

#### 4

### NUEVA ERA Y FE CRISTIANA FRENTE A FRENTE

Resulta difícil separar los elementos individuales de la religiosidad de la *Nueva Era*, por inocentes que puedan parecer, de la estructura general que penetra todo el mundo conceptual del movimiento *Nueva Era*. La naturaleza gnóstica de este movimiento exige que se lo juzgue en su totalidad. Desde el punto de vista de la fe cristiana, no es posible aislar algunos elementos de la religiosidad de la *Nueva Era* como aceptables por parte de los cristianos y rechazar otros. Puesto que el movimiento de la *Nueva Era* insiste tanto en la comunicación con la naturaleza, en el conocimiento cósmico de un bien universal –negando así los contenidos revelados de la fe cristiana–, no puede ser considerado como algo positivo o inocuo. En un ambiente cultural marcado por el relativismo religioso, es necesario alertar contra los intentos de situar la religiosidad de la *Nueva Era* al mismo nivel que la fe cristiana, haciendo que la diferencia entre fe y creencia parezca relativa y creando mayor confusión entre los desprevenidos. En este sentido, resulta útil a exhortación de San Pablo: «avisar a algunos que no enseñen doctrinas extrañas, ni se dediquen a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe» (1 Tim 1, 3-4). Algunas prácticas llevan erróneamente el marchamo *Nueva Era*, simplemente como estrategia de mercado para venderse mejor, sin que estén realmente asociadas a su cosmovi-

sión. Lo cual únicamente crea mayor confusión. Es por ello necesario identificar con precisión los elementos que pertenecen al movimiento *Nueva Era*, que no pueden ser aceptados por quienes son fieles a Cristo y a su Iglesia.

Las siguientes preguntas pueden ser el modo más simple para evaluar algunos de los elementos centrales del pensamiento y de la práctica de la *Nueva Era* desde una perspectiva cristiana. El término *Nueva Era* se refiere a las ideas que circulan acerca de Dios, el hombre y el mundo, las personas con quienes pueden dialogar los cristianos en torno a temas religiosos, el material publicitario para grupos de meditación, terapias y demás, las declaraciones explícitas sobre la religión, etcétera. Algunas de estas preguntas aplicadas a personas e ideas que no lleven explícitamente la etiqueta *Nueva Era* pondrían de manifiesto otros vínculos, implícitos o inconscientes, con todo el ambiente *Nueva Era*.

• **¿Dios es un ser con quien mantenemos una relación, algo que se puede utilizar, o una fuerza que hay que dominar?**

El concepto de Dios propio de la *Nueva Era* es un tanto vago, mientras que el concepto cristiano es muy claro. El Dios de la *Nueva Era* es una energía impersonal, en realidad una extensión o componente particular del cosmos; Dios en este sentido es la fuerza vital o alma del mundo. La divinidad se encuentra en cada ser, en una gradación que va «desde el cristal inferior del mundo mineral hasta e incluso más allá del mismo Dios Galáctico, del cual no podemos decir absolutamente nada, salvo que no es un hombre, sino una Gran Conciencia».65 En algunos escritos «clásicos» de la *Nueva Era*, está claro que los seres humanos deben considerarse a sí mismos como dioses, lo cual se desarrolla en unas personas más plenamente que en otras. Ya no hay que buscar a Dios más allá del mundo, sino en lo hondo de mi yo.66 Incluso cuando «Dios» es algo exterior a mí, está ahí para ser manipulado.

*Esto es muy diferente de la concepción cristiana de Dios, Creador del cielo y de la tierra y fuente de toda vida personal. Dios es en sí mismo personal, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y ha creado el universo a fin de compartir la comunión de su vida con las personas creadas. «Dios, que “habita una luz inaccesible”, quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos. Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos*

*serían capaces por sus propias fuerzas».67 Dios no se identifica con el principio vital entendido como el «Espíritu» o «energía básica» del cosmos, sino que es ese amor, absolutamente diferente del mundo, que está sin embargo presente en todo y conduce a los seres humanos a la salvación.*

### • ¿Hay un único Jesucristo o existen miles de Cristos?

En la literatura de la *Nueva Era* Cristo es presentado con frecuencia como un sabio, un iniciado o un avatar entre muchos, mientras que en la tradición cristiana es el Hijo de Dios. He aquí algunos puntos comunes de los enfoques *New Age*:

- El Jesús histórico, personal e individual, es distinto del Cristo universal, eterno, impersonal;
- Jesús no es considerado el único Cristo;
- La muerte de Jesús en la Cruz, o bien se niega, o bien se reinterpreta para excluir la idea de que pudiera haber sufrido como Cristo;
- Los documentos extrabíblicos (como los evangelios neognósticos) son considerados fuentes auténticas para el conocimiento de aspectos de la vida de Cristo que no se hallan en el canon de la Escritura. Otras revelaciones en torno a Cristo, proporcionadas por entidades, guías espirituales y maestros venerables o incluso por las *Crónicas Akasha*, son básicas para la cristología de la *Nueva Era*;
- Se aplica un tipo de exégesis esotérica a los textos bíblicos para purificar al cristianismo de la religión formal que impide el acceso a su esencia esotérica.<sup>68</sup>

*En la tradición cristiana Jesucristo es el Jesús de Nazaret del que hablan los Evangelios, el hijo de María y Unigénito de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, revelación plena de la Verdad divina, único Salvador del mundo: «por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre».69*

• **El ser humano: ¿existe un único ser universal o hay muchos individuos?**

«El objetivo de las técnicas de la *Nueva Era* es reproducir los estados místicos a voluntad, como si fueran un asunto de material de laboratorio. El renacer, el *biofeedback*, el aislamiento sensorial, los mantras, el ayuno, la privación de sueño y la meditación trascendental, son intentos para controlar esos estados y experimentarlos continuamente».70 Todas estas prácticas crean una atmósfera de debilidad (y vulnerabilidad) psíquica. Cuando el objeto del ejercicio consiste en reinventarnos a nosotros mismos, se plantea realmente la pregunta acerca de quién soy «yo». El «Dios interior» y la unión holística con todo el cosmos subrayan esta pregunta. Las personalidades individuales aisladas serían patológicas para la *Nueva Era* (según su particular psicología transpersonal). Pero «el verdadero peligro es el paradigma holístico. La *Nueva Era* es un pensamiento basado sobre una unidad totalitaria y precisamente por eso es un peligro...».71 Con un tono más suave: «Somos auténticos cuando nos “hacemos cargo” de nosotros mismos, cuando nuestra opción y nuestras reacciones fluyen espontáneamente de nuestras necesidades más profundas, cuando nuestro comportamiento y nuestros sentimientos manifiestos reflejan nuestra plenitud personal».72 El Movimiento por el Potencial Humano es el ejemplo más claro de la convicción de que los seres humanos son divinos, o contienen una chispa divina dentro de sí mismos.

*El enfoque cristiano procede de las enseñanzas de la Escritura respecto a la naturaleza humana. Hombres y mujeres han sido creados a imagen y semejanza de Dios (Gen 1, 27) y Dios los trata con gran consideración, para sorpresa del salmista (cf. Ps 8). La persona humana es un misterio plenamente revelado sólo en Jesucristo (cf. GS 22), y de hecho se hace auténtica y adecuadamente humana en su relación con Cristo por medio del don del Espíritu.73 Esto está muy lejos de la caricatura del antropocentrismo atribuido al Cristianismo y rechazado por muchos autores y seguidores de la Nueva Era.*

• **¿Nos salvamos a nosotros mismos o la salvación es un don gratuito de Dios?**

La clave estriba en descubrir qué o quién creemos que nos salva. ¿Nos salvamos a nosotros mismos por nuestras propias acciones, como suele ser el caso en las explicaciones de la *Nueva Era*, o nos salva el amor de Dios? Las palabras claves son *realización de uno mismo, plenitud del yo y auto-redención*. La *Nueva Era* es esencialmente pelagiana en su manera de entender la naturaleza humana.<sup>74</sup>

*Para los cristianos, la salvación depende de la participación en la pasión, muerte y resurrección de Cristo, y de una relación personal directa con Dios, más que de una técnica cualquiera. La condición humana, afectada como está por el pecado original y por el pecado personal, sólo puede ser rectificada por la acción de Dios: el pecado es una ofensa contra Dios, y sólo Dios puede reconciliarnos consigo. En el plan salvífico divino, los seres humanos han sido salvados por Jesucristo, quien, como Dios y hombre, es el único mediador de la redención. En el cristianismo, la salvación no es una experiencia del yo, una inmersión meditativa e intuitiva dentro de uno mismo, sino mucho más: el perdón del pecado, el ser levantado desde las profundas ambivalencias del propio ser, el apaciguamiento de la naturaleza mediante el don de la comunión con un Dios amoroso. El camino hacia la salvación no se halla sencillamente en una transformación autoprovocada de la conciencia, sino en la liberación del pecado y de sus consecuencias, que conduce a luchar contra el pecado que hay en nosotros mismos y en la sociedad que nos rodea. Esto nos conduce necesariamente hacia una solidaridad amorosa con nuestros hermanos necesitados.*

• **¿Inventamos la verdad o la abrazamos?**

La verdad para la *Nueva Era* tiene que ver con buenas vibraciones, correspondencias cósmicas, armonía y éxtasis, experiencias placenteras en general. Se trata de encontrar la propia verdad en función del bienestar. La valoración de la religión y de las cuestiones éticas obviamente está relacionada con las propias sensaciones y experiencias.

*En la doctrina cristiana, Jesucristo se presenta como «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6). A sus seguidores se les pide que abran su vida entera a él y a sus valores, en otras palabras, a un conjunto objetivo de exigencias que forman parte de una realidad objetiva asequible en definitiva por todos.*

**•La oración y la meditación: ¿hablamos con nosotros o con Dios?**

La tendencia a confundir la psicología y la espiritualidad aconseja recalcar que muchas de las técnicas de meditación ahora en uso no son oración. A menudo son una buena preparación para la oración, y nada más, aun cuando conduzcan a un estado de placidez mental o de bienestar corporal. Las experiencias que se obtienen son realmente intensas, pero quedarse en ese plano es quedarse solo, sin estar todavía en presencia del Otro. Alcanzar el silencio puede enfrentarnos al vacío más que al silencio contemplativo del amado. También es cierto que las técnicas para profundizar en la propia alma son, en definitiva, una llamada a nuestra propia capacidad de alcanzar lo divino, o incluso a llegar a ser divinos. Si descuidan que es Dios quien va en búsqueda del corazón humano, no son oración cristiana. Aun cuando se considera como un vínculo con la Energía Universal, «esta “relación” fácil con Dios, donde la función de Dios se concibe como la satisfacción de todas nuestras necesidades, revela el egoísmo que hay en el corazón de la Nueva Era».75

*Las prácticas de la Nueva Era no son realmente oración, pues suelen tratarse de introspección o de fusión con la energía cósmica, en contraste con la doble orientación de la oración cristiana, que comprende la introspección pero que es, sobre todo, un encuentro con Dios. La mística cristiana, más que un mero esfuerzo humano, es esencialmente un diálogo que «implica una actitud de conversión, un éxodo del yo del hombre hacia el Tú de Dios».76 «El cristiano, también cuando está solo y ora en secreto, tiene la convicción de rezar siempre en unión con Cristo, en el Espíritu Santo, junto con todos los santos para el bien de la Iglesia».77*

- **¿Nos sentimos tentados a negar el pecado o aceptamos que exista tal cosa?**

En la *Nueva Era* no existe un verdadero concepto de pecado, sino más bien el de conocimiento imperfecto. Lo que se necesita es iluminación, que puede alcanzarse mediante particulares técnicas psicofísicas. A quienes participan en actividades de la *Nueva Era* no les dirán qué tienen que creer, qué tienen que hacer o no hacer, sino: «Hay mil maneras de explorar la realidad interior. Ve adonde te conduzcan tu inteligencia y tu intuición. Confía en ti».78 La autoridad se ha trasladado de Dios al interior del yo. Para la *Nueva Era*, el problema más serio es la alienación respecto a la totalidad del cosmos, en lugar de un fracaso personal o pecado. El remedio consiste en lograr estar cada vez más inmerso en la totalidad del ser. En algunos escritos y prácticas de la *Nueva Era*, está claro que una sola vida no basta, por lo que tiene que haber reencarnaciones que permitan a las personas realizar su potencial pleno.

*En la perspectiva cristiana, «la realidad del pecado, y más particularmente del pecado de los orígenes, sólo se esclarece a la luz de la Revelación divina. Sin el conocimiento que ésta nos da de Dios no se puede reconocer claramente el pecado, y se siente la tentación de explicarlo únicamente como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada, etc. Sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente».79 «El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana...».80 «El pecado es una ofensa a Dios... se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones... El pecado es así “amor de sí hasta el desprecio de Dios”».81*

- **¿Se nos anima a rechazar o a aceptar el sufrimiento y la muerte?**

Algunos autores de la *Nueva Era* ven el sufrimiento como algo impuesto sobre el yo, como un mal *karma* (ver Glosario) o, al menos, como

un fallo del dominio de nuestros propios recursos. Otros se centran en los métodos para alcanzar el éxito y la riqueza (e.g. Deepak Chopra, José Silva et al.). En la *Nueva Era*, la reencarnación se ve con frecuencia como un elemento necesario para el crecimiento espiritual, una etapa de la evolución espiritual progresiva que comenzó antes de que nacióramos y continuará después de que muramos. En nuestra vida presente, la experiencia de la muerte de otras personas provoca una crisis saludable.

*Tanto la unidad cósmica como la reencarnación son irreconciliables con la creencia cristiana de que la persona humana es un ser único, que vive una sola vida de la que es plenamente responsable: este modo de entender la persona pone en cuestión tanto la responsabilidad personal como la libertad. Los cristianos saben que «en la cruz de Cristo no sólo se ha cumplido la redención mediante el sufrimiento, sino que el mismo sufrimiento humano ha quedado redimido. Cristo –sin culpa alguna propia– cargó sobre sí “el mal total del pecado”. La experiencia de este mal determinó la medida incomparable de sufrimiento de Cristo que se convirtió en el precio de la redención... El Redentor ha sufrido en vez del hombre y por el hombre. Todo hombre tiene su participación en la redención. Cada uno está llamado también a participar en ese sufrimiento mediante el cual se ha llevado a cabo la redención. Está llamado a participar en ese sufrimiento por medio del cual todo sufrimiento humano ha sido también redimido. Llevando a efecto la redención mediante el sufrimiento, Cristo ha elevado juntamente el sufrimiento humano a nivel de redención. Consiguientemente, todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo».*<sup>82</sup>

**• ¿Hay que eludir el compromiso social o hay que buscarlo positivamente?**

Buena parte de lo que hay en la *Nueva Era* es una descarada autopromoción, pero algunas figuras relevantes del movimiento defienden que es injusto juzgar todo el movimiento por una minoría de personas egoístas, irracionales y narcisistas, o dejarse deslumbrar por algunas de sus prácticas más extravagantes, que son un obstáculo para ver en la *Nueva Era* una búsqueda espiritual y una espiritualidad auténticas.<sup>83</sup> La fusión de los individuos en el yo cósmico, la relativización o abolición de la diferencia y de la oposición en una armonía cósmica es inaceptable para el cristianismo.

*Donde hay verdadero amor, tiene que haber un «otro», una persona, diferente. Un verdadero cristiano busca la unidad en la capacidad y en la libertad del otro para decir «sí» o «no» al don del amor. En el cristianismo, la unión se ve como comunión y la unidad como comunidad.*

### **•Nuestro futuro, ¿está en las estrellas o hemos de ayudar a construirlo?**

La *Nueva Era* que ahora está amaneciendo estará poblada por seres perfectos, andróginos, que estén al mando total de las leyes cósmicas de la naturaleza. En este escenario, el cristianismo tiene que ser eliminado y dejar paso a una religión global y a un nuevo orden mundial.

*Los cristianos están en un estado de vigilancia constante, preparados para los últimos días, cuando vuelva Cristo. La Nueva Era de los cristianos comenzó hace dos mil años con Cristo, que no es otro que «Jesús de Nazaret; él es la Palabra de Dios hecha hombre para la salvación de todos». Su Espíritu Santo está presente y activo en los corazones de los individuos, en «la sociedad y en la historia, en los pueblos, las culturas y las religiones». En realidad, «el Espíritu del Padre, derramado abundantemente por el Hijo, es quien todo lo anima».84 Vivimos ya en los últimos tiempos.*

Por un lado, está claro que muchas prácticas de la *Nueva Era* no plantean problemas doctrinales a quienes las realizan; pero, al mismo tiempo, es innegable que estas prácticas, aunque sólo sea indirectamente, comunican una mentalidad que puede influir en el pensamiento e inspirar una visión particular de la realidad. Ciertamente, la *Nueva Era* crea su propia atmósfera y puede resultar difícil distinguir entre cosas inocuas y cosas realmente objetables. Sin embargo, conviene darse cuenta de que la doctrina acerca de Cristo difundida en los círculos de la *Nueva Era* se inspira en las doctrinas teosóficas de Helena Blavatsky, la antroposofía de Rudolf Steiner y la «Escuela Arcana» de Alice Bailey. Sus seguidores contemporáneos no sólo promueven hoy las ideas de estos pensadores, sino que también trabajan con los adeptos de la *Nueva Era* para desarrollar una comprensión com-

pletamente nueva de la realidad, una doctrina conocida como «la verdad de la Nueva Era».85

## 5

### JESUCRISTO OFRECE EL AGUA DE LA VIDA

El único fundamento de la Iglesia es Jesucristo, el Señor. Él está en el corazón de toda acción cristiana y de todo mensaje cristiano. Por eso la Iglesia regresa constantemente al encuentro de su Señor. Los Evangelios nos narran muchos encuentros de Jesús: desde los pastores de Belén a los dos ladrones crucificados con él, desde los doctores que lo escuchaban en el Templo hasta los discípulos que caminaban apesadumbrados hacia Emaús. Pero un episodio que indica con especial claridad lo que Él nos ofrece es el relato de su encuentro con la samaritana junto al pozo de Jacob, en el capítulo cuarto del evangelio de san Juan. Este encuentro ha sido descrito incluso como «un paradigma de nuestro compromiso con la verdad».86 La experiencia del encuentro con un desconocido que nos ofrece el agua de la vida es una clave para entender la manera en que podemos y debemos entablar el diálogo con quien no conoce a Jesús.

Uno de los elementos más atractivos del relato de Juan (Jn 4) es la demora de la mujer en captar qué quiere decir Jesús con eso del «agua de la vida» o el agua «viva» (v. 11). Aun así, se siente fascinada –no sólo por el desconocido mismo, sino también por su mensaje–, y eso le hace escucharlo. Después del impacto inicial, al darse cuenta de lo que Jesús sabe de ella («tienes razón al decir que no tienes marido; pues has tenido cinco hombres, y el de ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad», vv. 7-18), se abre completamente a su palabra: «Señor, veo que eres profeta» (v. 19). Comienza el diálogo sobre la adoración a Dios: «Vosotros daís culto a lo que desconocéis, nosotros damos culto a lo que conocemos; pues la salvación procede de los judíos» (v. 22). Jesús tocó su corazón y la preparó para escuchar lo que tenía que decir acerca de sí mismo como Mesías: «Soy yo, el que habla contigo» (v. 26). La dispuso para que abriese su corazón a la verdadera adoración en Espíritu y a la manifestación de Jesús como Ungido de Dios.

La mujer «dejó el cántaro, se fue a la aldea y contó a los vecinos» lo referente a aquel hombre (v. 28). El extraordinario efecto sobre la mujer de este encuentro con el desconocido provocó la curiosidad de aquéllos, de

modo que también ellos «acudieron a él» (v. 30). Pronto aceptaron la verdad de su identidad: «Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el Salvador del mundo» (v. 42). Pasan de oír hablar de Jesús a conocerle personalmente, comprendiendo entonces el significado universal de su identidad. Y todo esto porque se han implicado con la mente y con el corazón.

El hecho de que la historia tenga lugar junto a un pozo es significativo. Jesús ofrece a la mujer «un manantial que brota dando vida eterna» (v. 14). La delicadeza con que Jesús trata a la mujer es un modelo de eficacia pastoral: ayudar a los otros sincerarse sin sufrir en el doloroso proceso de reconocimiento propio («me ha contado todo lo que he hecho», v. 39). Este enfoque podría producir abundantes frutos con quienes se sienten atraídos por el «aguador» (Acuario) y siguen buscando sinceramente la verdad. Habría que invitarlos a escuchar a Jesús, que no sólo ofrece agua para saciar nuestra sed, sino además las profundidades espirituales ocultas del «agua viva». Es importante reconocer la sinceridad de las personas que buscan la verdad; no se trata de falsedad o de auto-engaño. También es importante ser paciente, como todo buen educador sabe. Una persona poseída por la verdad se ve repentinamente llena de una sensación de libertad completamente nueva, especialmente frente a los errores y temores del pasado. «Quien se esfuerza por conocerse a sí mismo, como la mujer junto al pozo, infundirá a los demás un deseo de conocer la verdad que puede liberarlos también a ellos».87

La invitación a seguir a Cristo, portador del agua de la vida, tendrá un peso mucho mayor si quien la hace se ha visto profundamente afectado por su propio encuentro con Jesús, porque no se trata de alguien que se haya limitado a oír hablar de él, sino de quien está seguro de «que es realmente el Salvador del mundo» (v. 42). Se trata de dejar que las personas reaccionen a su manera, a su propio ritmo, y dejar a Dios hacer el resto.

### 6.1. Una necesidad: acompañamiento y formación sólida

¿Cristo o Acuario? La *Nueva Era* casi siempre tiene que ver con «alternativas»: una visión alternativa de la realidad, o una manera alternativa de mejorar la propia situación presente (magia).<sup>88</sup> Las alternativas no ofrecen dos posibilidades, sino únicamente la posibilidad de escoger una cosa frente a otra. En términos religiosos, la *Nueva Era* ofrece una alternativa a la herencia judeocristiana. La Era de Acuario se concibe como la que sustituirá a la Era de Piscis, predominantemente cristiana. Los pensadores de la *Nueva Era* son plenamente conscientes de esto. Algunos de ellos están convencidos de que es inevitable el cambio que se avecina, mientras que otros están además activamente comprometidos en su llegada. Quienes se preguntan si es posible creer al mismo tiempo en Cristo y en Acuario conviene que sepan que se hallan ante una alternativa excluyente, «aut-aut, o esto o aquello». «Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro» (Lc 16, 13). A los cristianos les basta pensar en la diferencia entre los Magos de Oriente y el rey Herodes para darse cuenta de los tremendos efectos que conlleva la opción a favor o en contra de Cristo. No debemos olvidar nunca que muchos de los movimientos que han alimentado la *Nueva Era* son explícitamente anticristianos. Su postura frente al cristianismo no es neutral, sino neutralizadora: a pesar de lo que se suele decir sobre la apertura a todos los puntos de vista religiosos, el cristianismo tradicional no es considerado sinceramente una alternativa aceptable. De hecho, con frecuencia queda bien claro que no «hay cabida tolerable para el cristianismo auténtico», incluso con argumentos que justifican un comportamiento anticristiano.<sup>89</sup> Esta oposición, que inicialmente se limitaba a los ambientes enrarecidos de quienes van más allá de una vinculación superficial con la *Nueva Era*, ha comenzado recientemente a penetrar en todos los niveles de la cultura «alternativa», que ejerce una poderosa fascinación, sobre todo en las sofisticadas sociedades occidentales.

¿Fusión o confusión? Las tradiciones de la *Nueva Era* consciente y deliberadamente difuminan las diferencias reales: entre Creador y creación,

entre humanidad y naturaleza, entre religión y psicología, entre realidad subjetiva y objetiva. Idealmente, la intención es siempre superar el escándalo de la división, pero para la teoría de la *Nueva Era* se trata de la *fusión* sistemática de elementos que normalmente han estado claramente diferenciados en la cultura occidental. Quizá sea más justo llamarla «*confusión*». Decir que la *Nueva Era* se alimenta de la confusión no es un mero juego de palabras. La tradición cristiana siempre ha valorado el papel de la razón para justificar la fe y comprender a Dios, al mundo y a la persona humana.<sup>90</sup> La *Nueva Era* acierta cuando sintoniza con un estado de ánimo que rechaza la razón fría, calculadora, inhumana. Y si bien recuerda la necesidad de un equilibrio entre todas nuestras facultades, ello no justifica la marginación de una facultad que es esencial para una vida plenamente humana. La racionalidad tiene la ventaja de la universalidad: está al alcance de todos, gratuitamente, a diferencia del carácter misterioso y fascinante de la religión «mística», esotérica o gnóstica. Todo aquello que alimenta la confusión conceptual o el secretismo ha de ser examinado con sumo cuidado, pues en lugar de revelar la naturaleza última de la realidad, la esconde. Corresponde a la pérdida de confianza en las sólidas certezas de antaño propia de la posmodernidad, que con frecuencia lleva a refugiarse en el irracionalismo. El gran desafío consiste en mostrar cómo una sana colaboración entre la fe y la razón mejora la vida humana y promueve el respeto a la creación.

*Crea tu propia realidad.* La convicción generalizada en la *Nueva Era* de que cada uno crea su propia realidad es atractiva pero ilusoria. Cristaliza en la teoría de Jung, según la cual el ser humano es una vía de acceso desde el mundo exterior a un mundo interior de infinitas dimensiones, donde cada persona es un *Abraxas* que da a luz su propio mundo o lo devora. La estrella que brilla en este mundo interior infinito es el dios y meta del hombre. La consecuencia más dolorosa y problemática de la aceptación de la idea de que las personas crean su propia realidad es la cuestión del sufrimiento y de la muerte: las personas con graves deficiencias o enfermedades incurables se sienten engañadas y degradadas cuando se les sugiere que son ellas quienes han hecho caer la desgracia sobre sí mismas, o que su incapacidad para cambiar las cosas indica una debilidad en su manera de afrontar la vida. Todo esto dista mucho de ser un tema puramente académico: tiene profundas implicaciones en el enfoque pastoral de la Iglesia ante las difíciles cuestiones existenciales que todo el mundo se plantea. Nuestras limitaciones son parte de la vida, inherentes a la condición de criatura. La muerte

y el sufrimiento constituyen un desafío y una oportunidad, pues la tentación de refugiarse en una reelaboración occidentalizada de la reencarnación es una prueba clara del temor ante la muerte y del deseo de vivir para siempre. ¿Aprovechamos al máximo estas oportunidades para recordar lo que Dios nos promete en la resurrección de Jesucristo? ¿Hasta qué punto es real la fe en la resurrección de la carne que los cristianos proclaman cada domingo en el credo? Aquí se plantea sobre todo la idea de la *Nueva Era* de que en cierto sentido también somos dioses. Toda la cuestión depende, desde luego, de la propia definición de realidad. Es preciso fortalecer de manera adecuada un enfoque sólido de la epistemología y de la psicología en todos los niveles de educación, formación y predicación católicas. Es importante concentrarse constantemente sobre los modos más eficaces de hablar de la trascendencia. La dificultad fundamental de todo el pensamiento de la *Nueva Era* es que esa trascendencia es estrictamente una auto-trascendencia que debe alcanzarse en un universo cerrado en sí mismo.

*Recursos pastorales.* En el capítulo 8 se ofrecen indicaciones sobre los principales documentos de la Iglesia Católica, en los que se puede encontrar una valoración de las ideas de la *Nueva Era*. En primer lugar figura la alocución del papa Juan Pablo II citada en el Prefacio. El papa reconoce en esta tendencia cultural algunos aspectos positivos, tales como la «búsqueda de un nuevo significado de la vida, una nueva sensibilidad ecológica y el deseo de superar una religiosidad fría y racionalista». Pero también llama atención de los fieles sobre ciertos elementos ambiguos que son incompatibles con la fe cristiana: estos movimientos «prestan poca atención a la Revelación», «tienden a relativizar la doctrina religiosa a favor de una cosmovisión difusa», «con frecuencia proponen un concepto panteísta de Dios», «sustituyen la responsabilidad personal frente a Dios por nuestras acciones con un sentido del deber respecto al cosmos, subvirtiendo así el verdadero concepto del pecado y de la necesidad de la redención por medio de Cristo».91

## 6.2. Iniciativas prácticas

En primer lugar, conviene recordar una vez más que, dentro del vasto movimiento de la *Nueva Era*, no todas las personas ni todas las cosas están vinculadas de la misma manera a las teorías del movimiento.

Igualmente, la etiqueta misma de «Nueva era» con frecuencia se aplica mal o se extiende a fenómenos que pueden ser clasificados de otra manera. Incluso se ha abusado del término *Nueva Era* para demonizar a ciertas personas y prácticas. Es esencial examinar si los fenómenos vinculados a este movimiento, aunque sea de manera tangencial, reflejan una visión cristiana de Dios, la persona humana y el mundo o están en conflicto con ella. La mera utilización del término «*Nueva Era*» de por sí no significa nada. Lo que cuenta es la relación de la persona, el grupo, la práctica o el producto, con los principios del cristianismo.

- \* La Iglesia católica dispone de *redes* propias, muy eficaces, que aún podrían utilizarse mejor. Por ejemplo, el gran número de centros pastorales, culturales y de espiritualidad. Además de servir a las necesidades de la Iglesia, estos mismos podrían emplearse para abordar de forma creativa la confusión respecto a la religiosidad de la *Nueva Era*, por ejemplo, con foros de discusión y estudio. Desgraciadamente, hay que admitir que en muchos casos algunos centros de espiritualidad específicamente católicos están comprometidos activamente en la difusión de la religiosidad de la *Nueva Era* dentro de la Iglesia. Es necesario corregir esta situación, no sólo para detener la propagación de la confusión y del error, sino también para que se conviertan en promotores eficaces de la verdadera espiritualidad cristiana. Los centros culturales católicos en particular no son sólo instituciones doctrinales, sino espacios para el diálogo sincero.<sup>92</sup> Algunas instituciones especializadas abordan todas estas cuestiones de modo excelente. Son recursos valiosísimos que deberían ser compartidos generosamente con zonas más desfavorecidas.
  
- \* No pocos grupos de la *Nueva Era* aprovechan cualquier oportunidad para exponer su filosofía y sus actividades. Convendría abordar con cuidado los encuentros con este tipo de grupos, incluyendo siempre personas capaces tanto de explicar la fe y la espiritualidad católicas, como de reflexionar críticamente sobre el pensamiento y las prácticas de la *Nueva Era*. Es sumamente importante *comprobar las credenciales* de las personas, grupos e instituciones que pretenden ofrecer orientación e información sobre la *Nueva Era*. En algunos casos, lo que había comenzado como una investigación imparcial acaba convirtiéndose en una promoción activa o en una defensa de las «religiones alternativas». Algunas instituciones internacionales

están realizando activamente campañas de promoción del respeto a la «diversidad religiosa» y reclaman el carácter religioso para algunas organizaciones más que dudosas. Esto concuerda con la visión de la *Nueva Era*, de pasar a una época en que la limitación de las religiones particulares ceda el paso a la universalidad de una nueva religión o espiritualidad. Por el contrario, el diálogo sincero debe respetar siempre la diversidad desde el principio y nunca intentará desdibujar las distinciones fundiendo en una todas las tradiciones religiosas.

- \* Algunos grupos locales de la *Nueva Era* califican sus encuentros como «grupos de oración». Quienes sean invitados a dichos grupos deben *buscar los signos de una espiritualidad auténticamente cristiana* y comprobar que no haya ceremonias de iniciación de ningún tipo. Tales grupos se aprovechan de la falta de preparación teológica o espiritual de las personas para atraerlas gradualmente a lo que en realidad puede ser una forma de culto falso. Hay que educar a los cristianos respecto al verdadero objeto y contenido de la oración –dirigida al Padre, por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo–, para juzgar rectamente la intención de un «grupo de oración». La oración cristiana y el Dios de Jesucristo son fácilmente reconocibles.<sup>93</sup> Muchas personas están convencidas de que no hay peligro alguno en «tomar prestados» elementos de la sabiduría oriental. Sin embargo, el caso de la Meditación Trascendental (MT) debería invitar a los cristianos a ser más cautos ante la posibilidad de afiliarse sin saberlo a otra religión (en este caso, el Hinduismo), pese a que los promotores de la MT insistan en su neutralidad religiosa. El aprendizaje de la meditación en sí mismo no plantea problema alguno, pero el objeto o el contenido del ejercicio determinan claramente si se establece una relación con el Dios revelado por Jesucristo, o bien con alguna otra revelación, o simplemente con las profundidades ocultas del yo.
- \* También hay que prestar el debido reconocimiento a los grupos cristianos que promueven *el cuidado de la tierra como creación de Dios*. El respeto a la creación también debe abordarse creativamente en las escuelas católicas. Con todo, gran parte de lo que proponen los elementos más radicales del movimiento ecológico es difícilmente conciliable con la fe católica. El cuidado del medio ambiente, en general, es una señal oportuna de una renovada preocupación por lo que

Dios nos ha dado, quizá incluso una señal del necesario cuidado cristiano de la creación. La «ecología profunda», sin embargo, se basa con frecuencia en principios panteístas y, en ocasiones, gnósticos.<sup>94</sup>

- \* El comienzo del Tercer Milenio ofrece un auténtico *kairós* para la evangelización. Las mentes y los corazones están abiertos como nunca antes a recibir información seria sobre la visión cristiana del tiempo y de la historia de la salvación. La prioridad no debería consistir tanto en poner de relieve las carencias de otros enfoques, sino más bien regresar constantemente a las fuentes de nuestra propia fe, para poder *ofrecer una presentación adecuada y sólida del mensaje cristiano*. Podemos estar orgullosos de lo que se nos ha confiado y por eso hemos de resistir a las presiones de la cultura dominante y no enterrar esos dones (cf. *Mt 25, 24-30*). Uno de los instrumentos más útiles de que disponemos es el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Tenemos también una inmensa herencia de caminos de santidad en las vidas de los cristianos del pasado y del presente. Allí donde el rico simbolismo cristiano, sus tradiciones artísticas, estéticas y musicales es desconocido o ignorado, los cristianos han de realizar una enorme labor en beneficio propio y, en definitiva, de todos aquellos que buscan una experiencia o una mayor conciencia de la presencia de Dios. El diálogo entre los cristianos y las personas seducidas por la *Nueva Era*, tendrá mayores garantías de éxito si tiene en cuenta la atracción que ejercen el mundo de las emociones y el lenguaje simbólico. Si nuestra tarea consiste en conocer, amar y servir a Jesucristo, tiene una importancia capital comenzar con un buen conocimiento de la Sagrada Escritura. Pero, sobre todo, salir al encuentro del Señor Jesús en la oración y en los sacramentos, que son precisamente los momentos de santificación de nuestra vida ordinaria, y el camino más seguro para encontrar el sentido de todo el mensaje cristiano.
- \* Tal vez la medida más sencilla, la más obvia y urgente que hay que tomar, y acaso también la más eficaz, sea *aprovechar al máximo las riquezas de la herencia espiritual cristiana*. Las grandes órdenes religiosas son depositarias de ricas tradiciones de meditación y espiritualidad, que podrían hacerse más asequibles mediante cursos o periodos de permanencia en sus casas, ofrecidos a personas con auténtico espíritu de búsqueda. Esto ya se está llevando a cabo, pero hace

falta ir más allá. Ayudar a las personas en su búsqueda espiritual ofreciéndoles técnicas ya aprobadas y experiencias de auténtica oración podría abrir un diálogo que revelaría las riquezas de la tradición cristiana y tal vez clarificaría en ese mismo proceso muchas de las cuestiones planteadas por la *Nueva Era*.

Con una imagen sugerente y directa, uno de los mismos exponentes del movimiento de la *Nueva Era* ha comparado las religiones tradicionales con las catedrales, y la *Nueva Era* con una feria mundial. El Movimiento *Nueva Era* es una invitación a los cristianos para que lleven el mensaje de las catedrales a la feria que ahora ocupa el mundo entero. Esta imagen plantea a los cristianos un desafío positivo, pues cualquier momento es bueno para llevar el mensaje de las catedrales a la gente de la feria. Los cristianos, en efecto, no deben aguardar una invitación para llevar la Buena Noticia de Jesucristo a quienes andan buscando respuestas a sus preguntas, un alimento espiritual que les satisfaga, el agua viva. Siguiendo la imagen propuesta, los cristianos deben salir de la catedral, alimentados por la palabra y los sacramentos, para llevar el Evangelio a todos los ámbitos de la vida cotidiana. «*Ite, Missa est*, Id, la misa ha terminado». En la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* el Padre Santo destaca el gran interés por la espiritualidad que se descubre en el mundo de hoy día, y cómo las demás religiones están respondiendo a esta demanda de modo atrayente. A continuación lanza un reto a los cristianos: «Nosotros, que tenemos la gracia de creer en Cristo, revelador del Padre y Salvador del mundo, debemos enseñar a qué grado de interiorización nos puede llevar la relación con él» (n. 33). Para quienes hacen sus compras en la feria mundial de propuestas religiosas, la llamada del cristianismo se manifestará, en primer lugar, a través del testimonio de los miembros de la Iglesia, de su confianza, su calma, su paciencia y su optimismo, y de su amor concreto al prójimo. Todo ello, fruto de una fe alimentada en la oración personal auténtica.

## 7 APÉNDICE

### 7.1. Algunas formulaciones breves de ideas de la *Nueva Era*

*Formulación de la Nueva Era según William Bloom, 1992, citada en Heelas, p. 225s.:*

- \* Toda vida, –toda existencia– es la manifestación del Espíritu, del Incognoscible, la Conciencia suprema conocida con diferentes nombres en tantas culturas distintas.
- \* El propósito y la dinámica de toda existencia es llevar el Amor, la Sabiduría, la Iluminación...a su plena manifestación.
- \* Todas las religiones son expresión de esta misma realidad interior.
- \* Toda vida, tal como la percibimos con los cinco sentidos humanos o con los instrumentos científicos, no es sino el velo externo de una realidad invisible, interior y causal.
- \* Igualmente, los seres humanos son criaturas dobles con: (i) una personalidad exterior temporal, y (ii) un ser interior multidimensional (alma o yo superior).
- \* La personalidad exterior es limitada y tiende hacia el amor.
- \* El propósito de la encarnación del ser interior es atraer las vibraciones de la personalidad exterior hacia una resonancia de amor.
- \* Todas las almas encarnadas son libres de escoger su propia senda espiritual.
- \* Nuestros maestros espirituales son aquellos que, liberada su alma de la necesidad de encarnarse, expresan amor incondicional, sabiduría e iluminación. Algunos de estos grandes seres son bien conocidos y han inspirado las religiones del mundo. Otros son desconocidos y operan invisiblemente.

- \* Toda vida, en sus diferentes formas y estados, es energía interrelacionada, e incluye nuestras acciones, sentimientos y pensamientos. Por tanto, colaboramos con el Espíritu y con estas energías en la creación de nuestra realidad.
- \* Aunque sostenidos por la dinámica del amor cósmico, somos conjuntamente responsables del estado de nuestro propio yo, de nuestro entorno y de toda vida.
- \* Durante este periodo de tiempo, la evolución del planeta y de la humanidad ha alcanzado un punto en que estamos experimentando un profundo cambio espiritual en nuestra conciencia individual y colectiva. Por eso hablamos de una *Nueva Era*. Esta nueva conciencia es resultado de una encarnación cada vez más lograda de lo que algunos llaman energías del amor cósmico. Esta nueva conciencia se manifiesta en una comprensión instintiva de la sacralidad de toda existencia y, en particular, de su interrelación.
- \* Esta nueva conciencia y esta nueva comprensión de la interdependencia de toda vida son el signo de que actualmente está gestación una nueva cultura planetaria.

Heelas cita (p. 226) la «*formulación complementaria*» de Jeremy Tarcher:

1. El mundo, incluyendo la raza humana, es expresión de una naturaleza divina superior, más completa.
2. Oculto en el interior de cada ser humano, existe un Yo divino superior, que es la manifestación de esta naturaleza divina superior y más completa.
3. Esta naturaleza superior puede ser despertada y convertirse en el centro de la vida cotidiana del individuo.
4. Este despertar es la razón de ser de cada vida individual.

David Spangler citado en *Actualité des religions n. 8, septiembre 1999, p. 43, sobre las principales características de la visión de la Nueva Era, que es:*

- \* holística (globalizadora, porque sólo hay una energía-realidad)
- \* ecológica (la Tierra, Gaia, es nuestra madre, cada uno de nosotros es una neurona del sistema nervioso central de la tierra)
- \* andrógina (el arco iris y el Yin Yang son símbolos NE, que tienen que ver con la complementariedad de los contrarios, especialmente lo masculino y lo femenino)
- \* mística (que encuentra lo sacro en todas las cosas, en las más ordinarias)
- \* planetaria (las personas deben estar, a la vez, enraizadas en su propia cultura y abiertas a la cultura universal, buscando amor, compasión, paz, y el establecimiento de un gobierno mundial).

## 7.2. Glosario selecto

**Androginia:** no es hermafroditismo, es decir, la presencia de características físicas de los dos sexos en una persona, sino una conciencia de la presencia de los elementos masculinos y femeninos en cada persona. Se describe como un estado equilibrado de armonía interior del *animus* y el *anima*. En la *Nueva Era*, es un estado resultante de una nueva conciencia de este modo doble de ser y existir característico de todo hombre y de toda mujer. Cuanto más se difunda, más ayudará a transformar la conducta interpersonal.

**Antroposofía:** doctrina teosófica popularizada originalmente por el croata Rudolf Steiner(1861-1925), que abandonó la Sociedad Teosófica después de ser el dirigente de su rama alemana desde 1902 hasta 1913. Es una doctrina esotérica que tiene por objeto iniciar a las personas en el «conocimiento objetivo» en la esfera divino-espiritual. Steiner estaba convencido de que ésta le había ayudado a explorar las leyes de la evolución del cosmos y de la huma-

nidad. Cada ser físico tiene un ser espiritual correspondiente, y la vida terrena está influida por las energías astrales y las esencias espirituales. Se dice que la *Crónica Akasha* es una «memoria cósmica» accesible a los iniciados.<sup>95</sup>

### **Canalización** (v. **Channeling**)

**Chamanismo:** prácticas y creencias vinculadas a la comunicación con los espíritus de la naturaleza y con los espíritus de los muertos mediante la posesión ritual del chamán (por parte de los espíritus), a los que éste sirve de médium. El atractivo de estas prácticas en los círculos de la *Nueva Era* se debe a que ponen el acento en la armonía con las fuerzas de la naturaleza y en la sanación. A ello se añade también una imagen «romántica» de las religiones indígenas y de su cercanía a la tierra y a la naturaleza.

**Channeling** (canalización): los mediums psíquicos sostienen que actúan como canales de información de otros yoes, normalmente entidades incorpóreas que viven en otro plano. Pone en relación a seres tan diversos como maestros excelsos, ángeles, dioses, entidades colectivas, espíritus de la naturaleza y el Yo Superior.

**Conciencia planetaria:** esta cosmovisión se desarrolló en los años 1980 para promover el sentimiento de lealtad a la comunidad humana en lugar de a las naciones, tribus u otros grupos tradicionales. Puede considerarse heredera de movimientos de comienzos del siglo XX que promovían un gobierno mundial. La conciencia de la unidad de la humanidad encaja perfectamente con la *hipótesis Gaia*.

**Cristales:** se considera que vibran con frecuencias particulares. De aquí que sean útiles para la autotransformación. Se utilizan en varias terapias, así como en la meditación, visualización, el «viaje astral» o como amuletos de la suerte. Vistos desde el exterior, no tienen poder intrínseco, sino que son sencillamente bellos.

**Cristo:** en la *Nueva Era*, la figura histórica de Jesús no es más que una encarnación de una idea, una energía o un conjunto de vibraciones. Para Alice Bailey, hace falta una gran jornada de súplica, en la que todos los creyentes logren crear una concentración de energía espiritual tal que se produzca una nueva encarnación que revelará a los hombres el modo de salvarse... Para muchos, Jesús no es más que un maestro espiritual que, como Buda, Moisés y Mahoma, u otros, ha sido penetrado por el Cristo cósmico. Al Cristo cósmico

mico también se le conoce como la energía crística presente en cada ser y en el ser total. Los individuos necesitan ser iniciados gradualmente en la conciencia de las características crísticas que tienen. Cristo representa –para la *Nueva Era*– el estado más elevado de perfección del yo.<sup>96</sup>

**Eneagrama:** (del griego *ennéa* = nueve + *gramma* = signo) el nombre designa un diagrama compuesto por un círculo con nueve puntos en su circunferencia, unidos entre sí por un triángulo y un hexágono circunscritos. Originariamente se utilizó para la adivinación, pero recientemente se ha popularizado como símbolo de un sistema de tipología de la personalidad que consta de nueve tipos caracterológicos básicos. Se hizo popular tras la publicación del libro *The Enneagram* de Helen Palmer,<sup>97</sup> pero la autora reconoce su deuda con el médico y pensador esotérico ruso G. I. Gurdjieff, el psicólogo chileno Claudio Naranjo, y el autor Óscar Icazo, fundador de *Arica*. El origen del eneagrama permanece envuelto en el misterio, si bien algunos sostienen que procede de la mística sufí.

**Era de Acuario:** cada era astrológica, de unos 2146 años, recibe el nombre de uno de los signos del zodiaco, pero los «días grandes» siguen un orden inverso, de modo que la actual Era de Piscis está a punto de acabar y se instaurará la Era de Acuario. Cada Era tiene sus propias energías cósmicas. La energía de Piscis ha hecho de ella una era de guerras y conflictos. Pero Acuario está destinada a ser una era de armonía, justicia, paz, unidad, etc. En este sentido, la *Nueva Era* acepta el carácter inevitable de la historia. Algunos ven en la era de Aries la época de la religión judía, en Piscis la del cristianismo y en Acuario la era de una religión universal.

**Esoterismo** (del griego *esotéros* = lo que hay en el interior): designa generalmente un conjunto de conocimientos antiguos y ocultos accesible sólo a grupos de iniciados, que se describen a sí mismos como guardianes de las verdades ocultas a la mayoría de la humanidad. El proceso de iniciación conduce desde un conocimiento de la realidad meramente externo, superficial, hasta la verdad interior y, mediante ese proceso, despierta la conciencia a un nivel más profundo. Las personas son invitadas a emprender este «viaje interior» para descubrir la «chispa divina» que hay dentro de ellas. En este contexto, la salvación coincide con el descubrimiento del yo.

**Espiritismo:** si bien siempre ha habido intentos de establecer contacto con los espíritus de los muertos, se considera que el espiritismo del siglo XIX es una de las corrientes que desembocan en la *Nueva Era*. Se desarrolló en el

ambiente de las ideas de Swedenborg y Mesmer, y llegó a convertirse en una nueva religión. Madame Blavatsky era una médium, por lo que el espiritismo ejerció gran influjo en la Sociedad Teosófica, aunque en este caso el acento recaía en el contacto con entidades del pasado remoto más que con personas que habían muerto recientemente. Allan Kardec influyó en la difusión del espiritismo en las religiones afro-brasileñas. En algunos nuevos movimientos religiosos de Japón se dan también elementos espiritistas.

**Evolución:** en la *Nueva Era* va mucho más allá de la evolución de los seres hacia formas de vida superiores. El modelo físico se proyecta sobre el ámbito espiritual, de modo que una fuerza inmanente del interior de los seres humanos los impulsa hacia formas superiores de vida espiritual. Se dice que los seres humanos no tienen control sobre esta fuerza, pero sus buenas o malas acciones pueden acelerar o retrasar el proceso. Se piensa que la creación entera, incluyendo la humanidad, avanza inexorablemente hacia una fusión con lo divino. La reencarnación, naturalmente, ocupa un lugar importante en esta visión de una evolución espiritual progresiva que, según se dice, comienza antes del nacimiento y continúa después de la muerte.<sup>98</sup>

**Expansión de la conciencia:** si el cosmos se concibe como una cadena continua de ser, todos los niveles de la existencia –minerales, vegetales, animales, humanos, seres cósmicos y divinos– son interdependientes. Se dice que los seres humanos se hacen conscientes de su puesto en esta visión *holística* de la realidad *global* expandiendo su conciencia más allá de sus límites normales. La *Nueva Era* ofrece una enorme variedad de técnicas para ayudar a la gente a alcanzar un nivel de percepción de la realidad más elevado, una manera de superar la separación entre los sujetos y entre los objetos en el proceso cognoscitivo, concluyendo en una fusión total de lo que la conciencia normal, inferior, ve como realidades separadas o distintas.

**Feng-shui:** forma de geomancia, en este caso un método oculto chino de descifrar la presencia escondida de corrientes positivas y negativas en los edificios y otros lugares, basada en el conocimiento de las fuerzas terráqueas y atmosféricas. «Lo mismo que en el cuerpo humano o el cosmos, en cada lugar se atraviesan influjos cuyo equilibrio correcto es fuente de salud y de vida».<sup>99</sup>

**Gnosis:** en sentido amplio, una forma de conocimiento no intelectual, sino visionaria o mística, que se cree revelada y capaz de unir al ser humano con el misterio divino. En los primeros siglos del cristianismo, los Padres de la

Iglesia lucharon contra el gnosticismo, por cuanto se oponía a la fe. Algunos ven un renacer de las ideas gnósticas en gran parte del pensamiento de la *Nueva Era*, algunos de cuyos autores de hecho citan el gnosticismo primitivo. Sin embargo, la acentuación del monismo e incluso del panteísmo o panenteísmo típica de la *Nueva Era* lleva a algunos a utilizar el término *neognosticismo* para distinguir la gnosis de la *Nueva Era* del gnosticismo antiguo.

**Gran Hermandad Blanca:** Madame Blavatsky afirmaba mantener contactos con los *mahatmas* o *maestros*, seres excelsos que, conjuntamente, constituyen la Gran Hermandad Blanca. Según ella, eran éstos quienes dirigían la evolución de la raza humana y orientaban la labor de la Sociedad Teosófica.

**Hermetismo:** prácticas y especulaciones filosóficas y religiosas vinculadas a los escritos del *Corpus Hermeticum* y a los textos alejandrinos atribuidos al mítico *Hermes Trismegistos*. Cuando se conocieron por primera vez durante el Renacimiento se pensó que revelaban doctrinas pre-cristianas, sin embargo estudios posteriores han demostrado que datan del primer siglo de la era cristiana. 100 El hermetismo alejandrino es una fuente fundamental del esoterismo moderno, con el que tienen mucho en común: el eclecticismo, la refutación del dualismo ontológico, la afirmación del carácter positivo y simbólico del universo, la idea de la caída y posterior restauración de la humanidad. La especulación hermética ha reforzado la creencia en una antigua tradición fundamental, la llamada *philosophia perennis*, falsamente considerada común a todas las tradiciones religiosas. Las formas elevadas y rituales de la magia se desarrollaron a partir del hermetismo renacentista.

**Holismo:** concepto clave del «nuevo paradigma», que pretende ofrecer una estructura teórica que integra toda la cosmovisión del hombre moderno. En contraste con la experiencia de una fragmentación creciente en la ciencia y en la vida cotidiana, se acentúa el «holismo», el «totalismo», como concepto metodológico y ontológico central. La humanidad se integra en el universo como parte de un único organismo vivo, un entramado armonioso de relaciones dinámicas. Diversos científicos que tienden un puente entre la ciencia y la religión rechazan la distinción clásica entre sujeto y objeto, de la que se suele culpar a Descartes y a Newton. La humanidad forma parte del entramado universal (el ecosistema, la familia), de la naturaleza y del mundo y debe buscar la armonía con todos los elementos de esta autoridad cuasi-transcendente. Cuando se comprende cuál es el propio lugar en la naturaleza, también se entiende que la «totalidad» y la «santidad» son una

misma y sola cosa. La articulación más clara de este concepto se halla en la hipótesis «Gaia». 101

**Iniciación:** en etnología religiosa es el viaje cognitivo y experimental, mediante el cual una persona es admitida, individualmente o como miembro de un grupo, a través de rituales particulares, a formar parte de una comunidad religiosa, una sociedad secreta (p.e. la Francmasonería) o una asociación misterica (mágica, esotérico-oculta, gnóstica, teosófica, etc.).

**Karma:** (de la raíz sánscrita *Kri* = acción, obra) noción clave en el hinduismo, jainismo y budismo, cuyo significado no ha sido siempre el mismo. En el antiguo periodo védico se refería a la acción ritual, especialmente el sacrificio, mediante la cual una persona obtenía acceso a la felicidad o a la bienaventuranza en la otra vida. Cuando aparecieron el jainismo y el budismo (aproximadamente seis siglos antes de Cristo), *Karma* perdió su sentido salvífico: el camino hacia la liberación era el conocimiento del *Atman* o «yo». En la doctrina del *samsara*, se entendía como el ciclo incesante del nacimiento y la muerte humanas (hinduismo) o del renacer (budismo). 102 En los ambientes de la *Nueva Era* la «ley del karma» se concibe con frecuencia como el equivalente moral de la evolución cósmica. El Karma no tiene ya que ver con el mal o el sufrimiento –ilusiones que hay que experimentar como parte de un «juego cósmico»– sino que es la ley universal de la causa y el efecto, y forma parte de la tendencia de un universo interrelacionado hacia el equilibrio moral. 103

**Mística:** la mística de la *Nueva Era* consiste en volverse hacia el interior del propio yo más que en una comunión con Dios, que es el «totalmente otro». Es una fusión con el universo, la aniquilación definitiva del individuo en la unidad del todo. La experiencia del Yo se toma como experiencia de la divinidad, por lo que se debe mirar hacia dentro para descubrir la auténtica sabiduría, creatividad y fuerza.

**Monismo:** doctrina metafísica según la cual las diferencias entre las cosas son ilusorias. Sólo hay un ser universal único, del cual cada cosa y cada persona son sólo una parte. En la medida en que el monismo de la *Nueva Era* incluye la idea de que la realidad es fundamentalmente espiritual, es una forma contemporánea del panteísmo (que rechaza a veces explícitamente el materialismo, en especial el marxismo). Su pretensión de resolver todo dualismo no deja lugar a un Dios trascendente, de manera que todo *es* Dios. Para el cristianismo se plantea un problema ulterior cuando se suscita la

cuestión del origen del mal. C. G. Jung vio el mal como el «lado sombrío» de Dios, que, en el teísmo clásico, es todo bondad.

**Movimiento del Potencial Humano:** desde sus comienzos (Esalen, California, en los años 1960), se ha convertido en una red de grupos que promueven la liberación de la capacidad humana innata de creatividad mediante la realización del yo. Cada vez son más las empresas que utilizan diversas técnicas de transformación personal en programas de formación de dirigentes, en definitiva por puras razones económicas. Si bien las Tecnologías Transpersonales, el Movimiento por una Conciencia Espiritual Interior, el Desarrollo Organizativo, y la Transformación Organizativa, se presentan como no-religiosos, en realidad los empleados de las empresas pueden encontrarse sometidos a una «espiritualidad» extraña en una situación que plantea conflictos con su libertad personal. Hay vínculos evidentes entre la espiritualidad oriental y la psicoterapia, mientras que la psicología jungiana y el Movimiento del Potencial Humano han ejercido su influjo sobre el chamanismo y formas «reconstruidas» del paganismo, como el druidismo y la *wicca*. En sentido amplio, el «crecimiento personal» puede entenderse como la forma que adopta la «salvación religiosa» en el movimiento de la *Nueva Era*: se afirma que la liberación del sufrimiento y de la debilidad humanas se alcanzará desarrollando nuestro potencial humano, lo cual da como resultado el que nos encontremos cada vez más en contacto con nuestra divinidad interior. 104

**Música New Age:** se trata de una industria floreciente. Este tipo de música suele promocionarse como un medio para alcanzar la armonía consigo mismo y con el mundo. En parte suele ser música «celta» o druídica. Algunos compositores *New Age* sostienen que su música tiene como objeto tender puentes entre lo consciente y lo inconsciente, lo cual es especialmente cierto cuando además de melodías hay una repetición meditativa y rítmica de estribillos clave. Al igual que otros muchos fenómenos de la *Nueva Era*, algunas de estas músicas se proponen como una introducción a este movimiento, pero la mayoría tiene sencillamente una finalidad comercial o artística.

**Neopaganismo:** término rechazado con frecuencia por aquellos a quienes se aplica. Se refiere a una corriente que sigue un trayecto paralelo al de la *Nueva Era* y con el cual suele relacionarse. En la oleada de reacción contra las religiones tradicionales, especialmente la herencia judeocristiana de occidente, son muchos los que han vuelto la mirada a las antiguas religiones

indígenas, tradicionales, *paganas*. Se considera que cuanto precedió al cristianismo era más conforme al espíritu de la tierra y de la nación, o que era una forma pura de la religión natural, en contacto con las fuerzas de la naturaleza, a menudo matriarcal, mágica o chamánica. Según dicen, la humanidad será más sana si retorna al ciclo natural de las fiestas (agrícolas) y a la afirmación general de la vida. Algunas religiones «neopaganas» son reconstrucciones recientes cuya verdadera relación con las formas originales puede ser discutible, particularmente en los casos en que están dominadas por componentes ideológicos modernos como la ecología, el feminismo o, en casos raros, por los mitos de pureza racial. 105

**Ocultismo:** el conocimiento oculto (escondido) y las fuerzas de la mente y la naturaleza se hallan en la base de las creencias y prácticas vinculadas a una supuesta «filosofía perenne» oculta, derivada, por una parte, de la magia y la alquimia griega antigua, y de la mística judía por otra. Se conservan ocultas mediante un código secreto impuesto a los iniciados en los grupos y sociedades que conservan el conocimiento y las técnicas que implican. En el siglo XIX, el espiritismo y la Sociedad Teosófica introdujeron nuevas formas de ocultismo que, a su vez, han influido en varias corrientes de la *Nueva Era*.

**Panteísmo:** (en griego *pan* = todo y *theós* = Dios) la creencia de que todo es Dios o, en ocasiones, que todo está *en* dios y dios está en todo (panenteísmo). Todo elemento del universo es divino, y la divinidad está presente por igual en todo. En esta visión no tiene cabida Dios como un ser distinto en el sentido del teísmo clásico.

Parapsicología: trata de cosas como la percepción extrasensorial, la telepatía mental, la telequinesia, la sanación psíquica y la comunicación con espíritus mediante médiums o el *channeling*. A pesar de las duras críticas de los científicos, la parapsicología ha ido creciendo y encaja perfectamente en la mentalidad popular de ciertos sectores de la *Nueva Era*, según la cual los seres humanos tienen habilidades psíquicas extraordinarias, aunque con frecuencia en un estadio poco desarrollado.

**Pensamiento Nuevo:** movimiento religioso del siglo XIX fundado en los Estados Unidos de América. Tuvo su origen en el idealismo, del cual era una forma popularizada. Se decía que Dios era completamente bueno y el mal una mera ilusión; la realidad básica era la mente. Puesto que es la mente la que *causa* los acontecimientos de la propia vida, el individuo debe asumir la

responsabilidad última sobre cada uno de los aspectos de su situación.

**Pensamiento Positivo:** convicción de que las personas pueden cambiar la realidad física o las circunstancias externas alterando su actitud mental, pensando de manera positiva y constructiva. A veces es un modo de percibir conscientemente creencias inconscientes que determinan nuestra situación vital. A los adeptos del Pensamiento Positivo se les promete salud, integridad e incluso inmortalidad.

**Psicología profunda:** la escuela de psicología fundada por C. G. Jung, antiguo discípulo de Freud. Jung reconocía que la religión y los temas espirituales eran importantes para la integridad y la salud. La interpretación de los sueños y el análisis de los arquetipos fueron elementos clave de su método. Los arquetipos son formas que pertenecen a la estructura heredada de la psique humana. Aparecen en los temas o imágenes recurrentes de los sueños, fantasías, mitos y cuentos de hadas.

**Rebirthing:** (v. Renacer)

**Reencarnación:** en el contexto de la *Nueva Era*, la reencarnación está vinculada al concepto de la evolución ascendente hasta convertirse en un ser divino. A diferencia de religiones de la India, o derivadas de ellas, la *Nueva Era* concibe la reencarnación como el progreso del alma individual hacia un estado más perfecto. Lo que se reencarna es esencialmente algo inmaterial o espiritual; más exactamente, es la conciencia, la chispa de energía que en la persona comparte la energía cósmica o «crística». La muerte no es sino el paso del alma de un cuerpo a otro.

**Renacer:** a comienzos de los años 1970, Leonard Orr describió el renacer (*rebirthing*) como un proceso mediante el cual a una persona puede identificar y aislar áreas de su conciencia sin resolver y que son origen de sus problemas actuales.

**Rosacruces:** son grupos ocultos occidentales relacionados con la alquimia, la astrología, la teosofía y las interpretaciones cabalísticas de la Sagrada Escritura. La *Fraternidad Rosacruciana* contribuyó al renacimiento de la astrología en el siglo XX, mientras que la *Antigua y Mística Orden de la Rosae Crucis* (AMORC) vinculó el éxito con una supuesta capacidad para materializar las imágenes mentales de salud, riqueza y felicidad.

**Teosofía:** término antiguo, que se refería originalmente a una especie de mística. Se la ha relacionado con los gnósticos y los neoplatónicos griegos, con el Maestro Eckhart, Nicolás de Cusa y Jacob Boehme. La Sociedad Teosófica, fundada por Helena Petrovna Blavatsky y otros en 1875 confirió gran importancia al término. La mística teosófica tiende al monismo, acentúa la unidad esencial de los componentes espirituales y materiales del universo. Busca también las fuerzas ocultas responsables de la interacción entre la materia y el espíritu, de modo que la mente humana y la divina acaben por encontrarse. Es aquí donde la teosofía ofrece la redención mística o la iluminación.

**Trascendentalismo:** movimiento de escritores y pensadores del siglo XIX de Nueva Inglaterra, que compartían un conjunto idealista de creencias en la unidad esencial de la creación, la bondad innata de la persona humana, y la superioridad de la intuición frente a la lógica y la experiencia para descubrir las verdades más profundas. La figura principal es Ralph Waldo Emerson, que se apartó del cristianismo ortodoxo, y a través de los Unitarios pasó a un nuevo misticismo natural que integraba conceptos del hinduismo con otros de carácter popular americano, tales como el individualismo, la responsabilidad personal y la necesidad de triunfar.

**Wicca:** antiguo término inglés para designar a las brujas, aplicado a un resurgir neopagano de algunos elementos de la magia ritual. Acuñado en 1939 por Gerhard Gardner en Inglaterra: se basaba en algunos textos eruditos, según los cuales la brujería europea medieval era una antigua religión natural perseguida por los cristianos. Con el nombre «the Craft», se extendió rápidamente en Estados Unidos durante los años 1960, donde se vinculó con la «espiritualidad de las mujeres».

### 7.3. Lugares clave de la *Nueva Era*

**Esalen:** comunidad fundada en Big Sur, California, en 1962, por Michael Murphy y Richard Price, cuyo objetivo fundamental era llegar a la auto-realización del ser mediante el nudismo, las visiones y la «medicina suave». Se ha convertido en uno de los centros más importantes del Movimiento del Potencial Humano, y ha difundido sus ideas respecto a la medicina holística en el mundo de la educación, la política y la economía. Lleva a cabo esta tarea mediante cursos sobre religión comparada, mitología, misticismo,

meditación, psicoterapia, expansión de la conciencia, etc. Junto con Findhorn, se le considera el punto clave del crecimiento de la conciencia de Acuario. El Instituto Soviético-Americano de Esalen cooperó con funcionarios soviéticos en el Proyecto de promoción de la Salud.

**Findhorn:** esta comunidad agrícola holística iniciada por Peter y Eileen Caddy logró el crecimiento de plantas enormes mediante métodos no convencionales. La fundación de la comunidad Findhorn en Escocia en 1965 constituyó un importante hito en el movimiento que lleva la etiqueta de *Nueva Era*. De hecho «se consideró que Findhorn encarnaba sus principales ideas de transformación». La búsqueda de una conciencia universal, el ideal de la armonía con la naturaleza, la visión de un mundo transformado, y la práctica del *channeling*, todo lo cual son elementos clave del Movimiento de la *Nueva Era*, se hallaron presentes en Findhorn desde su fundación. El éxito de esta comunidad la llevó a convertirse en modelo e inspiración de otros grupos, tales como las Alternativas de Londres, Esalen en Big Sur, California, y el Centro Abierto y el Instituto Omega de Nueva York». 106

**Monte Verità:** comunidad utópica cerca de Ascona, Suiza. Desde finales del siglo XIX fue punto de encuentro de los exponentes europeos y americanos de la contracultura en ámbitos tales como la política, la psicología y la ecología. Las conferencias *Eranos* se vienen celebrando allí todos los años desde 1933, reuniendo a grandes luminarias de la *Nueva Era*. Sus anuarios manifiestan claramente la intención de crear una religión mundial integrada. 107 Resulta fascinante ver la lista de quienes se han reunido en Monte Verità a lo largo de los años.

## 8 RECURSOS

### 8.1. Documentos del Magisterio de la Iglesia Católica

Juan Pablo II, *Alocución a los Obispos Norteamericanos de Kansas, Missouri y Nebraska en su visita "ad limina"*, 28 de mayo de 1993.

Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana (Orationis Formas)*,

Ciudad del Vaticano (Libreria Editrice Vaticana) 1989.

Comisión Teológica Internacional, *Algunas cuestiones actuales de escatología*, 1992, n. 9-10 (sobre la reincarnación).

Comisión Teológica Internacional, *Algunas cuestiones sobre la teología de la Redención*, 1995, I29 y II35-36.

Comité para la Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina, *Frente a una Nueva Era. Desafío a la pastoral en el horizonte de la Nueva Evangelización*, 1993.

Comisión Teológica Irlandesa, *A New Age of the Spirit? A Catholic Response to the New Age Phenomenon*, Dublín 1994.

Godfried Danneels, *Au-delà de la mort: réincarnation et resurrection*, Carta Pastoral, Pascua de 1991.

Godfried Danneels, *Le Christ ou le Verseau?* Carta Pastoral, Navidad 1990.

Carlo Maccari, «La 'mística cósmica' del New Age», en *Religioni e Sette nel Mondo* 1996/2.

Carlo Maccari, *La New Age di fronte alla fede cristiana*, Turín (LDC) 1994.

Edward Anthony McCarthy, *The New Age Movement*, Instrucción Pastoral, 1992.

Paul Poupard, *Felicità e fede cristiana*, Casale Monferrato (Ed. Piemme) 1992.

Joseph Ratzinger, *Situación actual de la fe y la teología*, Guadalajara, mayo de 1996, en *L'Osservatore Romano* (edición española) 1 de noviembre de 1996.

Norberto Rivera Carrera, *Instrucción Pastoral sobre el New Age*, 7 de enero de 1996.

Christoph von Schönborn, *Risurrezione e reincarnazione*, Casale Monferrato (Piemme) 1990.

J. Francis Stafford, *Il movimento «New Age»*, en *L'Osservatore Romano* (edición italiana), 30 de octubre de 1992.

Grupo de Trabajo sobre Nuevos Movimientos Religiosos, Ciudad del Vaticano (ed.), *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos. Antología de documentos de la Iglesia Católica*, Santafé de Bogotá (CELAM) 1996.

## 8.2. Estudios cristianos

Michel Anglarès, *Nouvel Age et Foi Chrétienne*, Paris (Centurion) 1992. Trad. esp. *Nueva Era y fe cristiana*, Madrid 1994.

Raúl Berzosa Martínez, *Nueva Era y Cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*, Madrid (BAC) 1995.

André Fortin, *Les Galeries du Nouvel Age: un chrétien s'y promène*, Ottawa (Novalis) 1993.

Grupo de Trabajo Ecuménico «Neue Religiöse Bewegungen in der Schweiz», *New Age – aus christlicher Sicht*, Freiburg (Paulusverlag) 1987.

Claude Labrecque, *Une religion américaine. Pistes de discernement chrétien sur les courants populaires du "Nouvel Age"*, Montréal (Médiaspaul) 1994.

The Methodist Faith and Order Committee, *The New Age Movement Report to Conference* 1994.

Aidan Nichols, «The New Age Movement», en *The Month*, March 1992, pp. 84-89.

Alessandro Olivieri Pennesi, *Il Cristo del New Age. Indagine critica*, Ciudad del Vaticano (Libreria Editrice Vaticana) 1999.

Mitch Pacwas,j., *Catholics and the New Age. How Good People are being drawn into Jungian Psychology, the Enneagram and the New Age of Aquarius*, Ann Arbor MI (Servant) 1992.

John Saliba, *Christian Responses to the New Age Movement. A Critical Assessment*, London (Chapman) 1999.

Josef SüdbrackSJ, *Neue Religiosität - Herausforderung für die Christen*, Mainz

(Matthias-Grünewald-Verlag) 1987. Trad. esp.: *La nueva religiosidad*, Madrid 1990.

«Theologie für Laien», Secretariado, *Faszination Esoterik*, Zürich (Theologie für Laien) 1996.

David Toolan, *Facing West from California's Shores. A Jesuit's Journey into New Age Consciousness*, New York (Crossroad) 1987.

Juan Carlos Urrea Viera, «New Age». *Visión Histórico-Doctrinal y Principales Desafíos*, Santafé de Bogotá (CELAM) 1996.

Jean Vernet, «L'avventura spirituale dei figli dell'Acquario», en *Religioni e Sette nel Mondo* 1996.

Jean Vernet, *Jésus dans la nouvelle religiosité*, Paris (Desclée) 1987.

Jean Vernet, *Le New Age*, Paris (P.U.F.) 1992.

## 9 BIBLIOGRAFÍA GENERAL

### 9.1. Algunos libros de la Nueva Era

William Bloom, *The New Age. An Anthology of Essential Writings*, London (Rider) 1991.

Fritjof Capra, *The Tao of Physics: An Exploration of the Parallels between Modern Physics and Eastern Mysticism*, Berkeley (Shambhala) 1975.

Fritjof Capra, *The Turning Point: Science, Society and the Rising Culture*, Toronto (Bantam) 1983.

Benjamin Creme, *The Reappearance of Christ and the Masters of Wisdom*, London (Tara Press) 1979.

Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy. Personal and Social Transformation in Our Time*, Los Angeles (Tarcher) 1980. Trad. esp. *La conspi-*

ración de Acuario. *Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*, Barcelona (Kairós) 1985.

Chris Griscom, *Ecstasy is a New Frequency: Teachings of the Light Institute*, New York (Simon & Schuster) 1987.

Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México (FCE) .

David Spangler, *The New Age Vision*, Forres (Findhorn Publications) 1980.

David Spangler, *Revelation: The Birth of a New Age*, San Francisco (Rainbow Bridge) 1976.

David Spangler, *Towards a Planetary Vision*, Forres (Findhorn Publications) 1977.

David Spangler, *The New Age*, Issaquah (The Morningtown Press) 1988.

David Spangler, *The Rebirth of the Sacred*, London (Gateway Books) 1988.  
Trad. esp. *Emergencia. El renacimiento de lo sagrado*, Barcelona 1991.

## 9.2. Obras históricas, descriptivas y analíticas

Christoph Bochinger, «New Age» und moderne Religion: *Religionswissenschaftliche Untersuchungen*, Gütersloh (Kaiser) 1994.

Bernard Franck, *Lexique du Nouvel-Age*, Limoges (Droguet-Ardant) 1993.  
Trad. Esp.: *Diccionario de la Nueva Era*, Estella (Verbo Divino) 1994.

Hans Gasper, Joachim Müllerand Friederike Valentin, *Lexikon der Sekten, Sondergruppen und Weltanschauungen. Fakten, Hintergründe, Klärungen*, edición actualizada, Freiburg-Basel-Vienna (Herder) 2000. Véase, entre otros, los artículos «New Age» por Christoph Schorsch, Karl R. Essmann y Medard Kehl, y «Reinkarnation» por Reinhard Hümmel.

Manuel Guerra Gomez, *Diccionario enciclopédico de las Sectas*, s.v. «Nueva Era», Madrid 1998, 617-632.

Manabu Hagay Robert J. Kisala(ed.), «The New Age in Japan», en *Japanese Journal of Religious Studies*, Otoño 1995, vol. 22, n. 3 y 4.

Wouter Hanegraaff, *New Age Religion and Western Culture. Esotericism in the Mirror of Nature*, Leiden-New York-Köln (Brill) 1996. Contiene abundante bibliografía.

Paul Heelas, *The New Age Movement. The Celebration of the Self and the Sacralization of Modernity*, Oxford (Blackwell) 1996.

Massimo Introvigne, *New Age & Next Age*, Casale Monferrato (Piemme) 2000.

Michel Lacroix, *L'Ideologia della New Age*, Milano (Il Saggiatore) 1998.

J. Gordon Melton, *New Age Encyclopedia*, Detroit (Gale Research Inc) 1990.

Elliot Miller, *A Crash Course in the New Age*, Eastbourne (Monarch) 1989.

Georges Minois, *Histoire de l'athéisme*, Paris (Fayard) 1998.

Arild Romarheim, *The Aquarian Christ. Jesus Christ as Portrayed by New Religious Movements*, Hong Kong (Good Tiding) 1992.

Hans-Jürgen Ruppert, *Durchbruch zur Innenwelt. Spirituelle Impulse aus New Age und Esoterik in kritischer Beleuchtung*, Stuttgart (Quell Verlag) 1988.

Edwin Schur, *The Awareness Trap. Self-Absorption instead of Social Change*, New York (McGraw Hill) 1977.

Rodney Starky William Sims Bainbridge, *The Future of Religion. Secularisation, Revival and Cult Formation*, Berkeley (University of California Press) 1985.

Steven Sutcliffey Marion Bowman(eds), *Beyond the New Age. Exploring Alternative Spirituality*, Edinburgh (Edinburgh University Press), 2000.

Charles Taylor, *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*, Cambridge (Cambridge University Press) 1989.

Charles Taylor, *The Ethics of Authenticity*, London (Harvard University Press) 1991.

Edênio Valles.v.d., «Psicologia e energias da mente: teorias alternativas», en *A Igreja Católica diante do pluralismo religioso do Brasil (III)*. Estudos da CNBB n. 71, São Paulo (Paulus) 1994.

World Commission on Culture and Development, *Our Creative Diversity. Report of the World Commission on Culture and Development*, Paris (UNESCO) 1995.

M. York, «The New Age Movement in Great Britain», en *Syzygy. Journal of Alternative Religion and Culture*, 1:2-3 (1992) Stanford CA.

## Notas

- (1) Paul Heelas, *The New Age Movement. The Celebration of the Self and the Sacralization of Modernity*. Oxford (Blackwell) 1966, p. 137.
- (2) Cf. P. Heelas, *op. cit.*, p. 164s.
- (3) Cf. P. Heelas, *op. cit.*, p. 173.
- (4) Cf. Juan PabloII, Carta Encíclica *Dominum et vivificantem* (18 de mayo de 1986), 53.
- (5) Cf. Gilbert Markuso.p., «Celtic Schmelitic» (1), en *Spirituality*, vol. 4, noviembre-diciembre de 1998, no 21, pp. 379-383; y (2) en *Spirituality*, vol. 5, enero-febrero de 1999, n. 22, pp. 57-61.
- (6) Juan PabloII, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona (Plaza & Janés) 1994, pp. 103-104.
- (7) Cf. especialmente Massimo Introvigne, *New Age & Next Age*, Casale Monferrato (Piemme) 2000.
- (8) M. Introvigne, *op. cit.*, p. 267.
- (9) Cf. Michel Lacroix, *L'Ideologia della New Age*, Milano (il Saggiatore) 1998, p. 86. La palabra «secta» se usa aquí no en sentido peyorativo, sino más bien para denotar un fenómeno sociológico.
- (10) Cf. Wouter J. Hanegraaff, *New Age Religion and Western Culture. Esotericism in the Mirror of Secular Thought*, Leiden-New York-Köln (Brill) 1996, p. 377 et passim.
- (11) Cf. Rodney Starkand William Sims Brainbridge, *The Future of Religion. Secularisation, Revival and Cult Formation*, Berkeley (University of California Press) 1985.
- (12) Cf. M. Lacroix, *op. cit.*, p. 8.
- (13) El curso suizo «Theologie für Laien» titulado *Faszination Esoterik* lo plantea con claridad. Cf. «Kursmappe 1 – New Age und Esoterik», texto acompañado de diapositivas, p. 9.
- (14) El término ya aparece en el título de *The New Age Magazine*, publicado por el Antiguo Rito Masónico Escocés Aceptado en la jurisdicción meridional de los Estados Unidos de América, remontándose a 1900. Cf. M. York, «The New Age Movement in Great Britain», en *Syzygy. Journal of Alternative Religion and Culture*, 1:2-3 (1992), Stanford CA, p. 156, nota 6. La datación exacta y la naturaleza del cambio a la *Nueva Era* son interpretadas de maneras distintas según los diferentes autores. Las estimaciones para tal fecha oscilan entre 1967 y 2376.
- (15) A finales de 1977, Marilyn Fergusonenvió un cuestionario a 210 «personas comprometidas en la transformación social», a los que también llama «Conspiradores de Acuario». Es interesante lo que sigue:

«Cuando se pedía a los encuestados que dieran el nombre de los individuos cuyas ideas les habían influido, bien a través del contacto personal, bien por medio de sus escritos, los más nombrados, por orden de frecuencia, fueron: Pierre Teilhard de Chardin, C. G. Jung, Abraham Maslow, Carl Rogers, Aldous Huxley, Roberto Assagioli y J. Krishnamurti. También aparecen mencionados frecuentemente: Paul Tillich, Hermann Hesse, Alfred North Whitehead, Martin Buber, Ruth Benedict, Margaret Mead, Gregory Bateson, Tarthang Tulku, Alan Watts, Sri Aurobindo, Swami Muktananda, D. T. Suzuki, Thomas Merton, Willis Harman, Kenneth Boulding, Elise Boulding, Erich Fromm, Marshall McLuhan, Buckminster Fuller, Frederic Spiegelberg, Alfred Korzybski, Heinz von Foerster, John Lilly, Werner Erhard, Oscar Ichazo, Maharishi Mahesh Yoghi, Joseph Chilion Pearce, Karl Pribram, Gardner Murphy, y Albert Einstein»: *The Aquarian Conspiracy. Personal and Social Transformation in Our Time*, Los Angeles, (Tarcher) 1980, p. 50 (nota 1) y p. 434. (Trad. esp. *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*, Barcelona [Kairós] 1985).

(16) W.J. Hanegraaff, *op. cit.*, p. 520.

(17) Comisión Teológica Irlandesa, *A New Age of Spirit? A Catholic Response to the New Age Phenomenon*, Dublín 1994, capítulo 3.

(18) Cf. *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1995.

(19) Cf. Alessandro Olivieri Pennesi, *Il Cristo del New Age. Indagine critica*, Ciudad del Vaticano (Librería Editrice Vaticana) 1999, *passim*, pero especialmente las pp. 11-34. Véase también la sección 4 más abajo.

(20) Merece la pena recordar la letra de esta canción, que se grabó inmediatamente en las mentes de toda una generación, tanto en Norteamérica como en Europa occidental: «When the Moon is in the Seventh House, and Jupiter aligns with Mars, then Peace will guide the Planets, and Love will steer the Stars. This is the dawning of the Age of Aquarius... Harmony and understanding, sympathy and trust abounding; No more falsehoods or derision –golden living, dreams of visions, mystic crystal revelation, and the mind’s true liberation. Aquarius...».

(«Cuando la Luna esté en la Séptima Casa, y Júpiter se alinee con Marte, entonces la Paz guiará a los Planetas, y el Amor conducirá a las Estrellas. Es el amanecer de la Era de Acuario... Abundarán la armonía y la comprensión, la simpatía y la confianza, no habrá más engaños ni más burlas: una vida dorada, sueños de visiones, una revelación mística cristalina, y la auténtica liberación de la mente.

Acuario...»).

- (21) Paul Heelas, *op. cit.*, p. 1 y s. La publicación de agosto de 1978 de la Coalición Cristiana de Berkeley lo expresa de este modo: «Hace exactamente diez años la espiritualidad “funky” a base de drogas de los hippies y la mística de los yogis occidentales se limitaban a la contracultura. Hoy día, ambas se han abierto camino en la corriente fundamental de nuestra mentalidad cultural. La ciencia, las profesiones de la salud, las artes, por no mencionar la psicología y la religión, están todas comprometidas en una reconstrucción fundamental de sus premisas básicas». Citado en Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy. Personal and Social Transformation in Our Time*, Los Angeles (Tarchner) 1980, p. 370 y ss.
- (22) Cf. Chris Griscom, *Ecstasy is a New Frequency: Teachings of the Light Institute*, New York, (Simon & Schuster) 1987, p. 82.
- (23) Véase el Glosario de términos, § 7.2 Glosario selecto.
- (24) Cf. W.J. Hanegraaff, *op. cit.* capítulo 15 («The Mirror of Secular Thought»). El sistema de correspondencias está heredado claramente del esoterismo tradicional, pero tiene un significado nuevo para quienes siguen (conscientemente o no) a Swedenborg. Mientras que para la doctrina esotérica tradicional cada elemento natural poseía en su interior la vida divina, para Swedenborg la naturaleza es un reflejo muerto del mundo espiritual vivo. Esta idea está muy metida en el corazón de la visión posmoderna de un mundo desencantado y en los diversos intentos por «re-encantarlo». Blavatsky rechazó las correspondencias y Jung relativizó fuertemente la causalidad a favor de la cosmovisión esotérica de las correspondencias.
- (25) W.J. Hanegraaff, *op. cit.*, pp. 54-55.
- (26) Cf. Reinhard Hümmel, «Reinkarnation», en Hans Gasper, Joachim Müller, Friederike Valentin (eds.), *Lexikon der Sekten, Sondergruppen und Weltanschauungen. Fakten, Hintergründe, Klärungen*, Freiburg-Basel-Wien (Herder) 2000, pp. 886-893.
- (27) Michael Fuss, «New Age and Europe. A Challenge for Theology», en *Mission Studies* Vol. VIII-2, 16, 1991, p. 192.
- (28) *Ibid.*, *loc. cit.*
- (29) *Ibid.*, p. 193.
- (30) *Ibid.*, p. 199.
- (31) Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana (Orationis Formas)*, 1989, 14. Cf. *Gaudium et Spes*, 19; *Fides et Ratio*, 22.
- (32) W.J. Hanegraaff, *op. cit.*, p. 448s. Los objetivos están citados según la

versión definitiva (1896); las versiones anteriores subrayaban la irracionalidad del «fanatismo» y la urgencia de promover una educación no sectaria. Hanegraaff cita la descripción que hace J. Gordon Melton de la religión de la *Nueva Era* como enraizada en la tradición «oculto-metafísica» (*ibid.*, p. 455).

- (33) W.J. Hanegraaff, *op. cit.*, p. 513.
- (34) Thomas M. King SJ, «Jung and Catholic Spirituality», en *America*, 3 de abril de 1999, p. 14. El autor señala que los devotos de la *Nueva Era* «citan pasajes que tratan del I Ching, la astrología y el Zen, mientras que los católicos citan pasajes que tratan de los místicos cristianos, la liturgia y el valor psicológico del sacramento de la reconciliación» (p. 12). También incluye una lista de personalidades e instituciones espirituales claramente inspiradas y guiadas por la psicología de Jung.
- (35) Cf. W.J. Hanegraaff, *op. cit.*, p. 501s.
- (36) C. J. Jung, *Wandlungen und Symbole der Libido*, citado en Hanegraaff, *op. cit.*, p. 503.
- (37) Sobre este punto, cf. Michael Schooyans, *L'Évangile face au désordre mondial*, con un prefacio del Cardenal Joseph Ratzinger, París (Fayard) 1997.
- (38) Citado en *The True and the False New Age. Introductory Ecumenical Notes*, de la Comunidad Maranatha, Manchester (Maranatha) 1933, 8.10; no se especifica la numeración original de las páginas.
- (39) Michel Lacroix, *L'Ideologia della New Age*, Milán (il Saggiatore) 1998, pp. 84ss.
- (40) Cf. el apartado sobre las ideas de David Spangler en *Actualité des religions* n. 8, septembre 1999, p. 43.
- (41) M. Ferguson, *op.cit.*, p. 407.
- (42) *Ibid.*, p. 411.
- (43) «Ser americano... es precisamente *imaginar* un destino más que heredarlo. Siempre hemos sido habitantes del mito más que de la historia»: Leslie Fiedler, citado en M. Ferguson, *op. cit.*, p. 142.
- (44) Cf. P. Heelas, *op. cit.*, p. 173s.
- (45) David Spangler, *The New Age*, Issaquah (Morningtown Press) 1988, p. 14.
- (46) P. Heelas, *op. cit.*, p. 168.
- (47) Véase el prefacio al libro de Michel Schooyans, *L'Évangile face au désordre mondial*, escrito por el Cardenal Joseph Ratzinger, París (Fayard) 1997. La cita está traducida del italiano, *Il nuovo disordine mondiale*, Cinisello Balsamo (San Paolo) 2000, p. 6.
- (48) Cf. *Our Creative Diversity. Report of the World Commission on Culture*

*and Development*, París (UNESCO) 1995, que ilustra la importancia que se confiere a la celebración y promoción de la diversidad.

- (49) Cf. Christoph Bochinger, «*New Age*» und moderne Religion: *Religionswissenschaftliche Untersuchungen*, Güttersloh (Kaiser) 1994, especialmente el capítulo 3.
- (50) Las limitaciones de estas técnicas que, sin embargo, no son oración se discuten más adelante, § 3.4. Mística cristiana y mística *Nueva Era*.
- (51) Cf. Carlo Maccari, «La 'mística cosmica' del *New Age*», en *Religioni e Sette nel Mondo* 19962.
- (52) Jean Vernet, «L'avventura spirituale dei figli dell'Acquario», en *Religioni e Sette nel Mondo* 19962, p. 42s.
- (53) J. Vernet, *loc. cit.*
- (54) Cf. J. Gordon Melton, *New Age Encyclopedia*, Detroit (Gale Research) 1990, pp. xiii-xiv.
- (55) David Spangler, *The Rebirth of the Sacred*, Londres (Gateway Books) 1984, p. 78s.
- (56) David Spangler, *The New Age*, Issaquah (Morningtown Press) 1988, p. 13s.
- (57) Juan Pablo II, Carta apostólica *Tertio Millenio Adveniente* (10 de noviembre de 1994), 9.
- (58) Matthew Fox, *The Coming of the Cosmic Christ. The Healing of Mother Earth and the Birth of a Global Renaissance*, San Francisco (Harper & Row) 1988, p. 135.
- (59) Cf. el documento publicado por el Comité para la Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina *Frente a una Nueva Era. Desafío a la pastoral en el horizonte de la Nueva Evangelización*, 1993.
- (60) Congregación para la Doctrina de la Fe, *Orationis Formas*, 23.
- (61) *Ibid.*, 3. Véanse las secciones sobre la meditación y la oración contemplativa en *Catecismo de la Fe Cristiana*, 2705-2719.
- (62) Cf. *Orationis Formas*, 13.
- (63) Cf. Brendan Pelphrey, «I said, You are Gods. Orthodox Christian Theosis and Deification in the New Religious Movements» en *Spirituality East and West*, Pascua 2000 (N. 13).
- (64) Adrian Smith, *God and the Aquarian Age. The new era of the Kingdom*, Great Wakering (Mc Crimmons) 1990, p. 49.
- (65) Cf. Benjamín Creme, *The Reappearance of Christ and the Masters of Wisdom*, Londres (Tara Press) 1979, p. 116.
- (66) Cf. Jean Vernet, *Le New Age*, París, (P.U.F.) 1992 (Collection Encyclopédique *Que sais-je?*), p. 14.
- (67) *Catecismo de la Iglesia Católica*, 52.

- (68) Cf. Alessandro Olivieri Pennesi, *Il Cristo del New Age. Indagine Critica*, Ciudad del Vaticano (Librería Editrice Vaticana) 1999, especialmente las páginas 13-34. La lista de puntos comunes está en la p. 33.
- (69) Credo de Nicea-Constantinopla.
- (70) Michel Lacroix, *L'Ideologia della New Age*, Milán (Il Saggiatore) 1998, p. 74.
- (71) *Ibid.*, p. 68.
- (72) Edwin Schur, *The Awareness Trap. Self-Absorption instead of Social Change*, Nueva York (McGraw Hill) 1977, p. 68.
- (73) Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 355-383.
- (74) Cf. Paul Heelas, *The New Age Movement. The Celebration of the Self and the Sacralization of Modernity*, Oxford (Blackwell) 1996, p. 161.
- (75) *A Catholic Response to the New Age Phenomenon*, Comisión Teológica Irlandesa 1994, capítulo 3.
- (76) Congregación para la Doctrina de la Fe, *Orationis Formas*, 3.
- (77) *Ibid.*, 7.
- (78) William Bloom, *The New Age. An Anthology of Essential Writings*, Londres (Rider) 1991, p. xvi.
- (79) *Catecismo de la Iglesia Católica*, 387.
- (80) *Ibid.*, 1849.
- (81) *Ibid.*, 1850.
- (82) Juan Pablo II, Carta Apostólica *Salvifici doloris* sobre el sufrimiento humano (11 de febrero de 1984), 19.
- (83) Cf. David Spangler, *The New Age*, *op. cit.*, p. 28.
- (84) Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990) 6, 28, y la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Dominus Jesus* (6 de agosto de 2000), 12.
- (85) Cf. R. Rhodes, *The Counterfeit Christ of the New Age Movement*, Grand Rapids (Baker) 1990, p. 129.
- (86) Helen Bergino.p., «Living One's Truth», en *The Furrow*, Enero 2000, p. 12.
- (87) *Ibid.*, p. 15.
- (88) Cf. Paul Heelas, *op. cit.*, p. 138.
- (89) Elliot Miller, *A Crash Course in the New Age*. Eastbourne (Monarch) 1989, p. 122. Para una documentación sobre la postura vehementemente anticristiana del espiritismo, cf. R. Laurence Moore, «Spiritualism», en Edwin S. Gaustad(ed.), *The Rise of Adventism: Religion and Society in Mid-Nineteenth-Century America*, Nueva York 1974, pp. 79-103, y también R. Laurence Moore, *In Search of White Crows: Spiritualism, Parapsychology, and American Culture*, Nueva York

(Oxford University Press) 1977.

- (90) Cf. Juan PabloII, Carta encíclica *Fides et Ratio* (14 de septiembre de 1998), 36-48.
- (91) Cf. Juan PabloII, *Alocución a los Obispos Norteamericanos de Iowa, Kansas, Missouri y Nebraska en su visita «ad limina»*, 28 de mayo de 1993.
- (92) Cf. Juan PabloII, Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Ecclesia in Africa*, 103. El Consejo Pontificio para la Cultura ha publicado un guía que contiene una lista de estos centros en todo el mundo: *Centros Culturales Católicos* (3a edición, Ciudad del Vaticano, 2001).
- (93) Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Orationis Formas*, y § 3 supra.
- (94) Ésta es un campo donde la falta de información puede desorientar a los responsables de la educación a causa de los grupos cuya verdadero programa es contrario al mensaje del Evangelio. Es el caso particularmente de los colegios y escuelas, donde los jóvenes, llenos de curiosidad y obligados a escuchar constituyen una presa fácil y un objetivo ideal para el comercio ideológico. Cf. la llamada de atención en Massimo Introvigne, *New Age & Next Age*, Casale Monferrato (Piemme) 2000, p. 277s.
- (95) Cf. J. Badewien, *Antroposofia*, en H. Waldenfels(ed.) *Nuovo Dizionario delle Religioni*, Cinisello Balsamo (san Paolo) 1993, p. 41.
- (96) Cf. Raúl Berzosa Martínez, *Nueva Era y Cristianismo*, Madrid (BAC) 1995, p. 214.
- (97) Helen Palmer, *The Enneagram*, Nueva York (Harper-Row) 1989.
- (98) Cf. el documento del Comité para la Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina, *op. cit.*
- (99) 2 J. Gernet, en J.-P. Vernant et al., *Divination et Rationalité*, París (Seuil) 1974, p. 55.
- (100) Cf. Susan Greenwood, «Gender and Power in Magical Practices, en Steven Sutcliffey Marion Bowman(eds.), *Beyond New Age. Exploring Alternative Spirituality*, Edinburgo (Edinburgh University Press) 2000, p. 139.
- (101) Cf. M. Fuss, *op. cit.*, pp. 198-199.
- (102) Cf. C. Maccari, *La "New Age" di fronte alla fede cristiana*, LeumannTorino (LDC) 1994, p.168.
- (103) Cf. W.J. Hanegraaff, *op. cit.*, pp. 283-290.
- (104) Para un estudio breve pero esclarecedor del Movimiento del Potencial Humano, véase Elizabeth Puttik, «Personal Development: the Spiritualisation and Secularisation of the Human Potential

Movement», en Steven Sutcliffey Marion Bowman(eds.), *Beyond New Age. Exploring Alternative Spirituality*, Edinburgo (Edinburgh University Press) 2000, pp. 201-219.

- (105) Sobre este último punto, sumamente delicado, véase el artículo «Neonazismus» de Eckhard Türken Hans Gasper, Joachim Müller, Friederike Valentin(eds.), *Lexikon der Sekten, Sondergruppen und Weltanschauungen. Fakten, Hintergründe, Klärungen*, Freiburg-Basel-Wien (Herder) 2000, p. 726.
- (106) Cf. John Saliba, *Christian Responses to the New Age Movement. A Critical Assessment*, London (Geoffrey Chapman) 1999, p. 1.
- (107) Cf. M. Fuss, *op. cit.*, pp. 195-196.

# Vida de la Diócesis

- 1.1 Carta Manos Unidas. (23/01/03).
- 1.2. Carta Pastoral sobre la guerra de Irak. (03/02/03).
- 1.3 Carta Pastoral para el Día del Seminario. (12/03/03).
- 1.4. Entrevista al Obispo de Córdoba. (15/03/03).

*Obispo Diocesano*



**CARTA CON MOTIVO DE LA XLIV CAMPAÑA CONTRA  
EL HAMBRE,  
PROMOVIDA POR “MANOS UNIDAS”,  
A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y FIELES  
DE LA DIOCESIS DE CORDOBA**

**“EL DESARROLLO, CAMINO PARA LA PAZ”**

23 de enero del año 2003

Queridos hermanos y hermanas:

Como desde 1960, “Manos Unidas” Organización no gubernamental para el desarrollo (ONGD), de voluntarios, católica, seglar, sin ánimo de lucro y de carácter benéfico, nos recuerda durante el segundo fin de semana del mes de Febrero, la lucha contra el hambre, la pobreza y el subdesarrollo en el mundo, es decir, a los millones de hermanos nuestros que experimentan estas realidades cotidianamente.

Este año la campaña de Manos Unidas tiene como lema: “El desarrollo, camino para la paz”. Estas palabras quieren ayudarnos a comprender que el verdadero desarrollo de los pueblos, cuando es verdadero, tiende hacia la paz. Es éste un mensaje constante -y muy actual- del Magisterio eclesial, pues «si “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, la guerra y los preparativos militares son el mayor enemigo del desarrollo integral de los pueblos» (Juan Pablo II, Encíclica *Sollícitudo rei socialis*, 10). La Iglesia ha destacado el *carácter ético y cultural* del desarrollo de los pueblos, frente a concepciones meramente economicistas. El desarrollo no es sólo un problema económico, ni son unas frías cifras en unas estadísticas. Es un problema del hombre que interpela a los hombres.

Juan Pablo II nos recordaba al inicio del año, en su *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, que «somos testigos del incremento de una preocupante divergencia entre una serie de nuevos “derechos” promovidos en las sociedades tecnológicamente avanzadas y derechos humanos elementales que todavía no son respetados en situaciones de subdesarrollo: pienso,

por ejemplo, en el derecho a la alimentación, al agua potable, a la vivienda, a la autodeterminación y a la independencia. *La paz exige que esta divergencia se reduzca urgentemente y que finalmente se supere*» (n. 5). También el Santo Padre suplicaba «cumplir los *compromisos asumidos para con los pobres* [...] el no cumplir los compromisos con las naciones en vías de desarrollo constituye una seria cuestión moral y pone aún más de relieve la injusticia de las desigualdades existentes en el mundo» (n. 8). Por esto, Manos Unidas sensibiliza e informa a la opinión pública española y a los órganos de poder de la precaria realidad y la problemática de los países pobres, encauzando la ayuda mediante la financiación de proyectos de desarrollo.

No existe un desarrollo verdadero cuando sólo es para algunos. «El verdadero desarrollo no puede consistir en una mera acumulación de riquezas o en la mayor disponibilidad de los bienes y de los servicios, si esto se obtiene a costa del subdesarrollo de muchos, y sin la debida consideración por la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano» (*Sollicitudo rei socialis*, 9). Lo que frena el pleno desarrollo es el afán de ganancia y la sed de poder, algo que sólo se vence, ayudados por la gracia divina, realizando la entrega por el bien del prójimo, es decir, a “servirlo” en vez de explotarlo y oprimirlo (Cf. *Sollicitudo rei socialis*, 38). Existen pueblos enteros que aspiran al pleno desarrollo y nos corresponde el deber de ejercitar la solidaridad a favor de ellos. Para esta finalidad Manos Unidas, con nuestra noble y generosa colaboración, financia cada año muchos proyectos de desarrollo en América, África, Asia y Oceanía. Proyectos de todo tipo: sanitarios, agrícolas, educativos, de promoción de la mujer, y sociales en general.

Manos Unidas pide la colaboración a misioneros para que, con su presencia en estos días en la Diócesis de Córdoba, testimonien de primera mano la pobreza (y en muchos casos, de la miseria) en los países del tercer mundo. Son ellos, en su gran mayoría, los que conocen por experiencia propia las necesidades de los lugares en los que llevan a cabo su misión, y los que nos piden la financiación de determinados proyectos de desarrollo para mitigar en algo aquellas necesidades. Ellos son también la garantía de que la “riqueza” primera de la Iglesia no consiste tan sólo ni principalmente en los bienes materiales que damos, imprescindibles cuando se dan las angustiosas situaciones que viven tantos hermanos nuestros, sino en el anuncio de Jesucristo vivo también, y especialmente, en el sufrimiento humano. El amor a Jesucristo es inseparable del amor al hombre en su realidad concreta: “Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1 Jn 4, 20). Y, al mismo tiempo, hay que recordar que no hay desa-

rollo verdadero si no se tiene en cuenta las necesidades profundas del hombre en su integridad, porque sabemos que el corazón humano no se sacia tan sólo de cosas materiales. El amor, la compañía, una esperanza que no defraude, la certeza de un significado para la vida que la trascienda, y la certeza de la misericordia de Dios, son también bienes indispensables para los hombres.

Muchas parroquias, asociaciones, colegios, instituciones, empresas, ya colaboran en proyectos concretos, e incluso han contactado con los responsables de estos proyectos, haciéndose así más conscientes de las necesidades reales de los países del tercer mundo. Yo os animo a que iniciativas así se multipliquen.

Hemos de seguir ayudando con generosidad a nuestros hermanos, que nos pertenecen y les pertenecemos, porque Cristo al hacerse hombre se ha unido, en cierto modo, a todo hombre (cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, 22). Por esta razón no damos por dar, sino que el motivo ha de ser por amor al hombre, por el que Cristo ha venido y ha hecho posible una humanidad nueva. La ayuda de Manos Unidas está destinada a los hombres con los que se encuentra sin distinción de género, raza, credo, porque todo hombre es imagen de Dios. En el hombre que sufre es Cristo mismo quien sufre, todo sufrimiento humano es, en cierto modo, parte de su pasión, de la pasión del Hijo de Dios. ¡Cuánta riqueza de vida hay en este hecho, en esta verdad, de la que todos los cristianos podemos y debemos ser testigos! ¡Cuánta esperanza para nosotros mismos y para contribuir a la construcción de un mundo más verdaderamente humano!

Os bendigo a todos de corazón,

+Javier Martínez  
Obispo de Córdoba



# CARTA DEL OBISPO DE CÓRDOBA SOBRE LA AMENAZA DE GUERRA EN IRAK

30 de enero del 2003

## Queridos Diocesanos:

La creciente amenaza de una guerra en Irak, con sus terribles consecuencias para miles de personas inocentes, invita a todos los cristianos a tomar postura desde el Evangelio y la Tradición de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II ha hecho suya aquella exclamación de Pablo VI en su visita a la sede de las Naciones Unidas, repitiendo en sucesivas ocasiones: “¡Nunca más la guerra!”. Con esta afirmación no se trata de negar la existencia de conflictos, ni el derecho de los Estados a defenderse de agresiones injustas, ni la necesidad de preservar un orden internacional basado sobre la justicia y el derecho. El Papa acaba de recordarnos que “la guerra nunca es un medio como cualquier otro, al que se puede recurrir para solventar las disputas entre las naciones”. Ni siquiera la defensa de algunos valores tan importantes como la seguridad y el orden, justifica por sí misma el recurso a la guerra, “salvo en casos extremos y bajo condiciones muy estrictas, sin descuidar las consecuencias para la población civil durante y después de las operaciones”.

La primera pregunta que surge es si nos encontramos ante uno de esos casos extremos. Que un país pueda almacenar armas de destrucción masiva (extremo éste que aún no ha sido comprobado por los inspectores de Naciones Unidas) sería ciertamente una noticia inquietante, más aún si se trata de un gobierno que no se caracteriza por el respeto a los derechos humanos ni a la legalidad internacional. Pero ese hecho no justifica lo que se ha dado en llamar “guerra preventiva”, que de ningún modo reúne las características que justifican el recurso legítimo a la fuerza en casos extremos.

Por otra parte, debe ser la comunidad internacional, representada en el organismo de las Naciones Unidas, quien asuma la responsabilidad ante las posibles faltas que cometa uno de sus miembros, en este caso el régimen irakí. Si un miembro de esa comunidad internacional, basado en su

poder y en su hegemonía, decidiera por su cuenta una intervención militar, el sistema de reglas internacionales se derrumbaría y sería sustituido por la ley de la jungla, lo que tendría consecuencias catastróficas, no sólo para el orden internacional, sino para la convivencia misma en el interior de los estados y naciones.

Por último, no podemos olvidar los terribles sufrimientos que una eventual guerra provocaría a millones de personas inocentes. La maquinaria de guerra que ya se ha empezado a poner en marcha provocará una enorme destrucción con millares de víctimas, y ahondará el sufrimiento y la desesperación de una población ya extenuada por doce años de embargo. Todo ello sin olvidar que semejante conflicto será explotado por quienes manipulan y tergiversan la religiosidad del pueblo, presentándolo como una nueva agresión de occidente (que ellos consideran cristiano, aunque en la realidad esté hoy tan alejado de la tradición cristiana y de lo que fueron sus raíces) contra el mundo musulmán. La hoguera de Oriente Medio, que ha consumido ya tantas vidas humanas y causado tanto odio y tantas venganzas podría inflamarse de un modo que daría lugar a consecuencias incalculables.

En este momento en que nos arrastra a la guerra una corriente que parece humanamente imposible parar, es importante recordar lo que el Papa ha dicho a los representantes de las naciones: “la guerra nunca es una simple fatalidad”, y por el contrario, “es siempre una derrota de la humanidad”. La guerra se puede y se debe evitar, sin que esto signifique comodidad o inhibición frente a las violaciones del derecho, o ante las amenazas que pueda representar un gobierno o una nación determinadas.

Para los cristianos, esta coyuntura dramática es también una ocasión de hacer presente la novedad de vida que hemos encontrado en Jesucristo, fundamento de la verdadera paz. Como recordaba la encíclica *Pacem in Terris* del Beato Juan XXIII, la paz no puede asegurarse sino en el ámbito del designio de Dios para el mundo. Dicho de otra manera, no hay paz sin justicia, y no hay justicia sin perdón. Y nos damos cuenta de que tanto la justicia como el perdón superan la capacidad de los hombres, incluso cuando ponen en juego sus mejores cualidades. Es necesario que la mente y el corazón se abran al poder renovador de Dios, y por eso la oración debe estar en el corazón mismo del esfuerzo por la edificación de la paz.

Por ello, junto a otras iniciativas que podamos tomar en las comu-

nidades cristianas y en la Iglesia Diocesana –y la primera de ellas es la de ser cada uno instrumento de misericordia y de perdón, de paz y de reconciliación en su entorno, porque el amor a la paz y la tarea de construirla empieza en el corazón de cada uno, y se verifica con los más próximos–, os invito a los cristianos especialmente a la oración por la paz. Oración en las familias, en las parroquias, en las comunidades, en los grupos y movimientos. Y en este año del rosario, os invito igualmente a ofrecer el rezo del rosario, o de algunos de sus misterios, para que el Señor, por la intercesión de la Santísima Virgen, nos abra a todos el corazón al don de la paz, y nos dé la energía –las virtudes– necesarias para trabajar por ella.

Os bendigo a todos de corazón,

+ Javier Martínez  
Obispo de Córdoba



# CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE CÓRDOBA CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO

San José. 2003

Queridos hermanos sacerdotes;  
religiosos y religiosas, consagrados laicos;  
miembros de asociaciones y movimientos,  
hermandades y cofradías  
hermanos y hermanas todos:

Atravesamos el umbral del nuevo milenio, y caminamos con unos inmensos deseos de paz, de comunión y de nuevo espíritu evangelizador. Queremos vivir bajo la voz “*¡Duc in altum!*”, (“*¡Rema mar adentro!*”) de Jesús en el Evangelio (Lc 5, 4), que nos recuerda Juan Pablo II en su carta “*Novo Millennio Ineunte*”, y en la cual nos exhorta:

*“Se ha de hacer ciertamente un generoso esfuerzo –sobre todo con la oración insistente al Dueño de la mies (Mt 9, 38)– en la promoción de las vocaciones al sacerdocio y a la vida de especial consagración (...). Es necesario y urgente una pastoral de las vocaciones amplia y capilar, que llegue a las parroquias, a los centros educativos y familias”.* (NMI 46).

Con esta invitación a la oración del Santo Padre queremos vivir este año la llegada del Día del Seminario, unido a la fiesta entrañable de San José, “Varón justo” y “Custodio del Redentor”. Me consta cómo nuestra Diócesis ama y lleva en su corazón nuestros Seminarios. En ellos se preparan hoy los futuros sacerdotes que han de servir a nuestras comunidades parroquiales. Y aprovechando esta ocasión, me dirijo a todos vosotros, especialmente sacerdotes, para que reavivéis el carisma que os ha sido dado (cf. 2 Tim 1, 6).

Son las intervenciones del Espíritu Santo, vuestra estima y oración las que producen en todos el reconocimiento del papel central que ejerce Jesucristo en la formación de nuestros jóvenes seminaristas. El Seminario no

es tanto un edificio, sino aquella comunidad educativa que promueve el obispo para crear la comunión de vida y de destino apostólico con Cristo, su Maestro. ¡Cuánto debemos valorar el Seminario! En él se reflejan los rasgos de la primitiva comunidad cristiana (cf. *Hech 2 y 4*). Ésta es una más de las razones por las que debemos amarlo y protegerlo siempre. Nuestro aprecio por él será, finalmente, el mejor termómetro para saber cuánto estimamos y queremos a nuestra Iglesia diocesana.

Algunas de nuestras comunidades parroquiales vienen experimentando el consuelo tan esperanzador que les supone la llegada de un joven sacerdote. Con su entrega apostólica, el pueblo cristiano puede reconocer la esperanza que da al mundo la tarea evangelizadora de todo pastor, e igualmente percibir cómo detrás de cada sacerdote está la preocupación maternal de la Iglesia en su tarea formativa de prepararlo para el ministerio, lo que hace que el sacerdote lleve en su corazón parte del Seminario: no es posible desvincular al Seminario de la caridad pastoral que han de irradiar nuestros presbíteros.

La predicación siempre nueva del Evangelio ilumina el sentido de nuestra vida, ensancha nuestro corazón y nos abre hacia nuevas perspectivas evangelizadoras. *“La Iglesia es en Cristo como un sacramento e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”*, (LG 1), por eso puede ayudar al hombre de la cultura “postmoderna” a superar su crisis de sentido y su cerrazón a las grandes cuestiones y proyectos de futuro, en la medida que entre en diálogo personal con Jesucristo a través de la oración, como S. Pablo, tras el inesperado diálogo con Jesucristo en el camino de Damasco... (cf. *Hch 22, 7-8*).

Fruto de aquel encuentro con Cristo, se suscitó aquella preciosa pregunta de Pablo a Jesús: **“SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?”** (*Hch 22, 10*). Con este interrogante se nos abre el lema de la campaña vocacional de este año. Con la oración es posible crear una cultura que proteja la libertad verdadera de la persona, la que permite al hombre vivir como hijo de Dios, no como esclavo. Esta gozosa libertad crece y se protege en un contexto eclesial. Gracias a la Iglesia escuchamos la voz de Dios que nos llama a la plenitud verdadera. Sólo una humanidad verdadera, como la que vivió Jesucristo, puede alcanzar en el hombre la plenitud de su corazón. ¡Éstas son las vocaciones sacerdotales que necesitamos hoy! Con ellas se hace más fecunda la esperanza en el interior de la Iglesia, logrando arrancar la tentación de desánimo o de cansancio ante las dificultades de la Evangelización

o ante el envejecimiento de sus presbíteros con el paso de los años. Particularmente se percibe dicha sensación al abordar el problema de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, tras haber vivido anteriormente épocas más florecientes.

El reciente Sínodo de los Obispos ha presentado a los sucesores de los apóstoles como “Servidores del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo”, y ha querido situar al Seminario y a la pastoral vocacional dentro de este ministerio de esperanza:

*“El Seminario, como lugar y ambiente comunitario, donde crecen, maduran y se forman los futuros presbíteros, es signo de aquella esperanza de la que vive una Iglesia particular de cara al futuro” (Instrumentum laboris, 90).*

A su vez, describe como una de las tareas más importantes del obispo la atención a las vocaciones y el interés por la formación integral de los futuros sacerdotes, según las directrices del Magisterio.

Por esta razón, os quiero animar a que todos asumáis la tarea de ser transmisores de dicha esperanza. Más aún, no dejéis de suscitar nuevas vocaciones a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal en vuestras familias y en vuestras comunidades cristianas. Es un don que Dios sigue otorgando a su Iglesia, pero que requiere el concurso y la comunión de todos. No es suficiente la presencia de testigos que *“hablen de Cristo, sino que se requiere que lo hagan presente con la vida”* (NMI 16). Por este deseo de amar al mundo, Dios Padre sigue eligiendo a jóvenes para que en la Iglesia puedan orar y oír la voz de Dios, de tal manera que puedan discernir y orientar su vida como lo hizo S. Pablo en el encuentro de Damasco.

Ante un mundo tan fragmentado y dividido por tantos intereses deshumanizadores, se hace necesario vivir el don de la comunión. Por eso, el testimonio de la caridad mutua y de la unidad fue mandado por el mismo Cristo a sus discípulos de forma tan persistente (cf. *Jn 15, 12; 17,10-11.21*), como si se jugase con ello su credibilidad mesiánica. Cuando la caridad pastoral mueve la vida del sacerdote, éste se hace servidor incondicional de sus hermanos. Servicio que trata de reconocer en el otro el rostro de Dios, manifestado en la acogida como miembro del Pueblo de Dios, que comparte con él sus alegrías y sus sufrimientos al atender sus necesidades más profundas. Éstos son los “signos esperanzadores” que tan ardientemente espera nues-

tro pueblo. Se trata de construir en nuestros pueblos un “hogar familiar” de reconciliación y una escuela de comunión. Es ésta una de las misiones más bellas de la Iglesia en el mundo. Y éste es el rostro y la tarea de la nueva evangelización que promueve para el Tercer Milenio el mismo Papa Juan Pablo II en su reciente Carta Apostólica (NMI 43). ¡He aquí el corazón de nuestra tarea pastoral!

Es urgente, por tanto, que todas las comunidades parroquiales, las familias cristianas, las asociaciones y movimientos eclesiales fomenten su oración y acompañen la “llamada recibida” de aquellos jóvenes que desean consagrar su vida y entregarla al Señor. Esta preocupación suscitará una profunda unión de los seminaristas con sus grupos de origen. Unión que les mantendrá en un contacto vivo con la realidad y riqueza de la vida diocesana para servirla mejor (cf. *PFSM* 12 y 121). A su vez, esta relación hará que germine en cada seminarista el aprecio y el cariño efectivo y afectivo a su Diócesis, síntoma y signo inconfundible de la vocación al ministerio del sacerdote secular (cf. *PDV* 31).

A pesar de las dificultades actuales que tiene toda vocación, nuestra Diócesis sigue recibiendo la visita del Señor con la entrada de nuevos jóvenes a nuestros Seminarios: San Pelagio cuenta con 46 en el Mayor, y 30 en el Menor; además, unos 60 niños y jóvenes que participan en el Preseminario; y, finalmente, 23 en el Redemptoris Mater. Con este balance se puede apreciar la fecundidad de nuestra oración. Por consiguiente, debemos responder con mayor generosidad a la tarea de la “Pastoral vocacional” desde esta perspectiva esperanzadora.

Es todo el pueblo cristiano, no sólo los sacerdotes, quien se ha de preocupar por buscar y promover aquellas vocaciones que deben formarse en nuestros Seminarios. Inquietud pastoral que constantemente nos recuerdan los documentos pontificios (*PDV* 41; *OT* 2; *PO* 11). Todo esfuerzo en esta tarea eclesial será poco. Y no se puede excluir, de ningún modo, nuestra oración insistente “*al Dueño de la mies para que envíe obreros a su mies*” (*Mt* 9, 38).

La importancia de esta hora nos obliga a reconocer que Cristo será el centro de la historia si lo seguimos con radicalidad y le dejamos hablar en nuestro corazón. Cuando vivimos su amistad nos transforma en testigos atrayentes para todos los hombres. Y a quien escuche su llamada a seguirle para configurarse con Él, le decimos con todas nuestras fuerzas que no tenga miedo, pues “*Cristo se ha unido a todo hombre*” (*RH* 13). Más aún, está

en el corazón de todo hombre (cf. *RH* 8). Esta unión ha sido posible por el Misterio de la Encarnación del Verbo, permitiendo que Cristo hoy siga recorriendo con cada hombre el misterio de su nacimiento, muerte y resurrección. Aquí está la novedad que cada sacerdote realiza diariamente a través de la celebración de los sacramentos. Los presbíteros, haciendo presente a Cristo Cabeza y Pastor de su Pueblo, tienen la capacidad de transmitir la salvación como don supremo del amor de Dios (cf. *PDV* 82). Es una tarea hermosa y apasionante que requiere la entrega y la donación de todo nuestro ser. Se trata de reconocer que Cristo está vivo y, por consiguiente, sigue amando y pensando con un corazón y una mente de hombre, (cf. *RH* 7) a través de cada cristiano. Cuando nuestros jóvenes ofrecen toda su vida como respuesta a la llamada del Señor, Él los hace pastores según su corazón (cf. *Jer* 3, 15).

Sólo me queda agradecer vuestro apoyo económico. Tenemos experiencia de vuestra generosidad, mediante vuestra aportación a la colecta, donativos y fundaciones de becas. El Seminario necesita del esfuerzo de todos para que los futuros sacerdotes gocen de una excelente preparación, y para que ningún joven llamado al sacerdocio por el mismo Jesucristo deje su vocación debido a razones económicas.

Pongamos como intercesora a María Santísima, Madre de Cristo y de la Iglesia. Oremos como Ella, con los discípulos en el Cenáculo, al Espíritu Santo para que proteja y guíe a los jóvenes del siglo XXI, y los haga cada día más fieles y generosos en el servicio fiel a todos los hombres.

Córdoba, 19 de Marzo del año 2003.

+Javier Martínez  
Obispo de Córdoba.



## ENTREVISTA A MONS. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

**Mons. Martínez: “Han sido unos años preciosos de crecimiento en el amor a Cristo y de gratitud por la belleza de la Iglesia”.**

**Córdoba, 15/03/03.-** Hoy se ha hecho público el nombramiento del actual Obispo de Córdoba, Mons. Francisco Javier Martínez Fernández, como Arzobispo de Granada. Poco después del anuncio por parte de la Conferencia Episcopal Española, hemos tenido la oportunidad de conversar con él, para pedirle sus primeras impresiones sobre su nuevo nombramiento y los siete años de ministerio vividos en la Diócesis de Córdoba.

**Hace siete años se anunciaba su nombramiento para presidir la Iglesia de Córdoba. Hoy se hace público el nuevo servicio que se le encomienda en la Iglesia de Granada. ¿Qué es lo primero que se le pasa por la cabeza en estos momentos?**

Que mi vida pertenece a Otro, pertenece a Cristo, lo cual es lo mejor que a uno le puede pasar en la vida. Esa es la verdad de todo cristiano, pero es la verdad de una manera singular y propia de un sacerdote. Hay una palabra en la Tradición cristiana para expresar eso, que es la palabra “obediencia”. La palabra obediencia es una palabra “maldita” en el vocabulario del entorno cultural contemporáneo, quizá porque el hombre contemporáneo tiene experiencia de muchos malos señores, de muchas pretensiones del poder sobre la vida del hombre. Pero la obediencia a Dios, la obediencia a Cristo, es lo mejor que a uno le puede pasar en la vida, a cualquiera. Y, si algo ha habido de bueno en mi ministerio en estos años, tiene que ver con el hecho de que la vida sea de Cristo. Que la vida sea de Cristo es una Gracia, porque es una garantía de fecundidad, de alegría, de esperanza, de libertad, de muchas cosas que el hombre busca. Y es una condición hasta para que un hombre y una mujer se puedan querer, para que los hijos quieran a los padres y los padres a los hijos. Y yo no he querido enseñar en Córdoba otra cosa. Por lo tanto, esto me da la ocasión de testimoniar, una vez más, lo que ha sido el contenido constante de mi predicación. Yo puedo decir que soy sacerdote obedeciendo los signos de una llamada del Señor. En esta clave, por obediencia fui obispo. Por obediencia he venido a Córdoba y, por obe-

diencia a mi Señor y al Señor de la Iglesia, a la que amo con toda mi alma, me pide otro ministerio y pongo mi vida en juego sin más. En ese sentido no cambia nada.

**Un cambio de Obispo en Córdoba, ¿va a suponer un cambio en la línea que está siguiendo la Diócesis o la detención de las obras que se han comenzado?**

En lo que tienen de humanas, todas las obras son perecederas. Pero el ministerio de un obispo no lo constituyen las obras que hace, sino el testimonio que da de Jesucristo. Puesto que eso es lo esencial del ministerio, da lo mismo que haya un obispo que otro.

**¿Está determinado el cambio por la problemática que hay entorno a CajaSur?**

La respuesta a eso es: tengo la certeza de que no.

**Y entonces, ¿cuáles son las razones por las que el Santo Padre cambia a un obispo?**

El Santo Padre, la Santa Sede, ve las necesidades de la Iglesia universal y, para atenderlas mejor, dispone de la vida y de los nombramientos de los obispos, y destina a cada uno donde cree que puede ser más útil. Es la Iglesia. Y eso, además, no lo hace ni el Santo Padre solo ni la Santa Sede sola, es decir, se escucha a muchas personas. Hace ya tiempo que venía sonando la posibilidad de un cambio. Y, por poner un ejemplo, el actual Arzobispo de Granada vino a Granada después de mí y se ha marchado antes que yo, y no hay ningún problema especial en Granada.

**En estos años ha sido muy estrecha la relación con las personas de la Diócesis. ¿Cuál es el sentimiento que domina al tener que dejar a este pueblo?**

Sería injusto negarlo. Yo quiero a la Iglesia que el Señor me ha confiado, a esta Diócesis concreta, a su pueblo, a su gente, a sus sacerdotes, con un amor humano. Desde que supe que era Obispo de Córdoba, le he pedido al Señor, creo que casi todos los días, que mi vida pudiera servir como instrumento para que este grupo de hombres, que forma el pueblo cordobés, pudiera conocer a través de mí algo del amor de Dios, del amor que Jesucristo tiene por ellos. Y en ese sentido he puesto mi vida en juego muy claramente.

¿Qué significa eso? Que en este momento hay un aspecto de desgarrero humano porque, gracias a Dios, no soy una máquina. Pero también, al

mismo tiempo, tengo la certeza de que la única fecundidad, y el único gozo, y la única libertad posible para la vida está en Cristo. Y eso significa dos cosas. En primer lugar, para dar testimonio, en este momento de mi vida, exactamente de lo mismo que he querido dar testimonio a lo largo de todos estos años: que Cristo es lo más querido y lo más necesario para el hombre, para mí como persona y para cualquiera. Y, en segundo lugar, significa la certeza de que todo lo que es verdadero -y hemos vivido muchas cosas muy bellas y muy verdaderas- tiene su fundamento en Jesucristo, y ni el tiempo ni la muerte tienen el poder de destruirlo. Quien no tiene Fe piensa que las cosas son efímeras, que todo desaparece con el instante, y que las cosas se suceden unas a otras sin continuidad, pero, para quienes tenemos Fe, nada se pierde. Yo seguiré trabajando en la Iglesia en otra partecita del Cuerpo del Señor, y en la Eucaristía todos estaremos unidos por los lazos de la comunión. Eso ni la distancia ni la muerte tienen el poder de destruirlo. Si no lo destruye la muerte, mucho menos un destino nuevo.

**Vd. ha dicho últimamente que la Gracia tiene ojos y manos. Para mucha gente de Córdoba (los que han participado en la Visita Pastoral, todos los jóvenes que han participado en las peregrinaciones, gente que ha asistido a los Encuentros Diocesanos, todos los que asistieron a las celebraciones jubilares...) esos ojos y esas manos han sido Vd., en el sentido de que ha sido esa carne por la que ha pasado la Gracia de Cristo. A esa gente que siente el desgarrar de que se le va un padre...**

Si he sido un poquito Pastor según el designio del Señor, yo no soy más que un icono suyo. Y el Señor sigue, el Señor no se va. Uno da gracias por las personas que te han acercado a Cristo. En ese sentido, yo he deseado que, a pesar del corazón humano, mi relación con el pueblo cristiano de Córdoba, y con la gente, con los sacerdotes, con todos, no sea una relación sentimental, sino una relación verdadera, que tiene como fundamento justo la obediencia a Cristo, la obediencia al amor que Cristo les tiene. Con la ayuda de la Gracia y la oración de ese Pueblo, se hace presente el amor de Cristo. Pero ese amor no se va. Y no se va por esa razón, porque no es una relación sentimental. Como decía Péguy: "Cuando uno es padre, lo es para siempre". Todo lo que hay de verdadero en nuestra vida participa del Ser de Dios, y el Ser de Dios permanece para siempre.

**¿Qué puede decir de estos años en Córdoba?**

El número siete tiene un significado de plenitud en la tradición judeo-cristiana. Los sacramentos son siete, las obras de misericordia son siete, la obra de la Creación son siete días, pero no quiero entretenerme

ahora con juegos cabalísticos. Lo que me interesa afirmar es que han sido años plenos. La idea de plenitud sí que me la sugieren, no los siete años, sino lo que he vivido.

¿En qué sentido? El Señor nos ha concedido vivir momentos de Gracia grandes, de agradecimiento por la construcción de un Pueblo, de agradecimiento por una comunión naciente en medio de unas circunstancias en general nada fáciles para la Fe y para la vida de la Iglesia; el crecimiento de una libertad grande en el Pueblo de Dios, una libertad grande de expresarse, de vivir la Fe al aire libre, con sencillez, con naturalidad. El Señor me ha permitido ver cómo crece un Pueblo y me siento muy agradecido de ser testigo de eso. Siempre es un privilegio y una Gracia servir al Cuerpo de Cristo y al Pueblo de Dios, y esa Gracia, en estos años, para mí ha sido muy fácil de reconocer. Creo que Córdoba, la Diócesis de Córdoba, es un pueblo privilegiado por la misericordia de Dios y, en un contexto probablemente no fácil, hay un Pueblo cristiano, y ese Pueblo cristiano es lo más bello que yo conozco.

Han sido unos años preciosos de crecimiento en el amor a Cristo y de gratitud por la belleza de la Iglesia y por la Iglesia en Córdoba.

### **¿En qué reconoce Vd. ese privilegio?**

Especialmente en la Visita Pastoral, y en muchos otros encuentros durante estos años, he sido conmovido por una Fe sencilla, de una autenticidad en la que resplandece la santidad. He visto el fruto de la humanidad que nace de la Presencia de Cristo. Lo he visto miles de veces. El otro día confirmaba en la Parroquia de San Rafael, y al terminar el Credo les dije: «En el Credo habéis dicho algo que quizá lo decís con la boca chica, o con un cierto escepticismo. Habéis dicho: “Creo en la Iglesia, Una, Santa”. Y lo decís con la boca chica y con vergüenza, porque pensáis que vosotros no sois santos, y que lo que uno ve de la Iglesia a lo mejor no parece muy santo. Y, sin embargo, os puedo decir que podéis afirmarlo con toda verdad. Y os lo digo con la conciencia de quien conoce algo, creo, las heridas que tiene el Cuerpo de Cristo. Pero la Iglesia es Santa. Y no porque nosotros seamos santos en el sentido en el que la gente entiende la santidad, como la suma de todas las cualidades sin mezcla de defecto alguno. En ese caso no nos quedaría más remedio que decirlo con la boca chica. La Iglesia es Santa porque Cristo está en medio de Ella, y está indefectiblemente en medio de nosotros, está aquí esta tarde, y vosotros sois un pueblo santo, no porque no tengáis defectos, sino porque sois miembros de Cristo, porque pertenecéis a Jesucristo». Esa Presencia de Cristo produce ya una nueva humanidad. Es cierto que podemos ver aquello en lo que las pasiones nos hacen iguales que los demás

hombres, pero también se ve en el Pueblo cristiano un Pueblo santo, en el sentido de que la Presencia de Cristo hace florecer una humanidad increíblemente bella. Y de esa humanidad yo he sido testigo miles y miles de veces: en la Visita Pastoral, en los pueblos, en las familias, he visto la santidad de los niños y de los jóvenes, y la alegría y el gusto por la vida como fruto de la Gracia y de la Presencia de Cristo. En Córdoba hay un Pueblo cristiano.

**Al hilo de lo que estaba diciendo, hoy es muy frecuente que, al describir la situación, se haga de un modo pesimista, acentuando todas las contradicciones que vive el mundo moderno, todas las amenazas de la paz, el miedo con el que la gente se enfrenta la vida, la incertidumbre general, la confusión. Parece, por lo que dice, que hay motivos fundados para la esperanza.**

¡Claro! Y que esos motivos para la esperanza son la Presencia de Cristo, y la fidelidad de Cristo, y la realidad de un Pueblo que tiene que seguir cuidando de su Fe.

**Y, ¿cómo cuidar esta Gracia que está hecha carne en el Pueblo cristiano de Córdoba?**

En una sociedad en la que las relaciones humanas parecen siempre regidas por intereses, aun nobles y legítimos, creo que el camino emprendido, aunque parezca muy elemental, es el de recrear (y yo creo que eso sólo se recrea a luz de la Gracia de Cristo y de la Iglesia) y sostener unas relaciones humanas basadas en la gratuidad, una gratuidad que permita recuperar nociones como la de bien común, como la de pueblo. Pero no recuperar las nociones en abstracto, sino recuperar la experiencia que hace que esas nociones tengan sentido. Eso es posible, y eso tiene un camino muy sencillo, muy paciente, de cuidar las relaciones y de suplicar, de pedir a Cristo el don de la comunión. El Papa recordaba la espiritualidad de la comunión, en el camino del tercer milenio, como una condición previa para cualquier planteamiento pastoral. Sin la comunión, la Fe en Jesucristo y la moral cristiana termina siendo una cosa abstracta, incapaz de sostener la vida de nadie y de llenarla de alegría. En este sentido la última Visita Pastoral a la Parroquia de San Rafael ha sido una experiencia bellísima, y siempre sorprendente, de esa realidad, porque Cristo está presente, bendice la vida y hace fructificar una alegría que no es fabricada, porque está llena de gusto por la vida, de paz, de amor a las personas y al bien de las personas. Lo que a mí me ha ayudado a permanecer junto a Cristo, en medio de mi fragilidad, es que la Iglesia no es una organización: es una comunión de personas, es una familia.

## **¿Qué obstáculos dificultan el anuncio del Evangelio? O lo que es lo mismo, ¿qué obstáculos dificultan la comunión?**

La falta de pasión por la comunión. Cuando nosotros, los cristianos, y los Pastores, los catequistas o los educadores, que tenemos ahí más responsabilidad, no tenemos pasión por ella, la experiencia de Cristo queda reducida a una experiencia intimista o sentimental, ideológica o abstracta. Uno de los signos de esa reducción es que también nuestras relaciones con los demás empiezan a estar determinadas por la mentalidad del mundo y, por tanto, por intereses.

Yo creo que ese es el obstáculo, o uno de los obstáculos. A la Iglesia nunca le hacen daño los males que vienen de fuera. A la Iglesia sólo le hace daño el empobrecimiento o la reducción de su experiencia de Cristo. Esto hace daño a la Iglesia y al mundo. Porque, aunque quizá nosotros no seamos conscientes de ello, de nuestra vida, y de nuestro testimonio, y de nuestra comunión, depende también la esperanza del mundo. Estoy persuadido de que el mayor interés del Enemigo de la naturaleza humana es la fractura de la Iglesia, la fractura de la comunión de la Iglesia, porque es el único obstáculo que queda, y que permanece, frente a su deseo de reducir al hombre a la soledad para destruirlo. En ese sentido, luchará a muerte para destruir la comunión de la Iglesia, sin saber que la comunión no puede ser destruida porque es Dios mismo. Pero cuando a nosotros nos impresiona el espíritu del mundo y cedemos a su lógica, las fracturas de la comunión son lo peor que podemos vivir, lo que hace imposible la Fe en el mundo. El Señor pidió: “Padre, que sean uno, como Tú y Yo somos uno, para que el mundo crea”, porque la comunión es un milagro tal, que sólo Dios la puede hacer.

Hay una tentación especialmente sutil. Siempre han pesado sobre la Iglesia las imágenes de la sociedad que dominaban en el mundo. Y así, en una sociedad feudal, por ejemplo, la Iglesia tuvo la tentación, y en parte cayó en ella, de asimilarse a una sociedad feudal; en una sociedad empresarial o industrial, como la nuestra, la Iglesia puede tener la tentación de concebirse a Sí misma como una empresa, y confiar en los medios del mundo, es decir, en los medios que las empresas usan para lograr su crecimiento. Esa es una tentación muy sutil, porque vivimos en un mundo en el que todas las sociedades que conocemos son empresas. De hecho, la empresa tiende a sustituir al hogar (familia) y al templo (Dios). Si esa es la imagen que uno tiene de lo que hacen las personas cuando se reúnen, los cristianos, a la hora de reunirse, pueden tener muy fácilmente la tentación de concebirse a sí mismos como una empresa que “vende” ciertas cosas: valores, experiencia de Dios, espiritualidad..., y pensar que eso deben hacerlo igual que las empresas que quieren incrementar sus ventas, utilizando los mismos medios o cui-

dando los mismos procedimientos. Eso, si sucede, sería un error trágico, porque impediría a la Iglesia mostrar la novedad de una humanidad nueva que sólo hace posible la Presencia de Cristo.

### **¿Qué criterios le han guiado en su relación con CajaSur?**

Los mismos que en la relación con todos: el bien de todas las personas, la libertad de la Iglesia y la transparencia del ministerio de la Iglesia en el mundo. Estamos aquí para que Cristo pueda ser reconocido en nosotros. Y para nada más.

El pueblo de Córdoba tiene que poder ver en la Iglesia a Jesucristo, y sólo a Jesucristo, y a los medios humanos sólo y en tanto sirvan para que se pueda reconocer a Jesucristo de una manera más pura, más sencilla, más auténtica. Para nada más.

### **En las próximas semanas, o en los próximos meses, hasta que sea la nueva toma de posesión, ¿qué va a pasar?**

No pasa nada, yo sigo siendo Obispo de Córdoba hasta que me vaya, y acaba de hacerse público el nombramiento.

### **¿Y la toma de posesión?**

Realmente no he tenido tiempo de pensar en ello. No hay una fecha. Mientras tanto, la vida sigue.

### **En el momento presente hay un gran anhelo en todos por la paz, por la paz en el mundo y por la paz en nuestro pueblo.**

La Cuaresma es un tiempo de conversión, y hay una necesidad muy grande de intensificar la oración y la ofrenda de nuestras vidas por recuperar la paz. Es un tiempo para recuperar la paz con Dios y entre nosotros, en el ámbito en el que cada uno vive y en el que cada uno tiene la responsabilidad de cuidar y ofrecer la reconciliación, de buscarla, de pedirla, de deseñarla, de trabajar por ella.

### **¿Qué lugar empieza a ocupar ya el Pueblo cristiano de Granada?**

Acaba de hacerse público mi nombramiento. Hasta este momento mi corazón y mi tarea han estado en Córdoba, y hasta que tome posesión de Granada, están en Córdoba. Sólo puedo decir que, como mi vida es de Cristo, trataré de que en Granada mi vida pueda servir para lo único que cuenta: que sea transparencia de Cristo, que a través de mi ministerio los hombres puedan encontrar a Cristo.



# Vida de la Diócesis

- 2.1. Nombramientos.
- 2.2. Decretos de Erección y Confirmación canónica de Hermandades.
- 2.3. Carta del Sr. Obispo al Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María relativa a la incardinación del Rvdo. Sr. D. Rafael M<sup>a</sup> de Santiago Sánchez. (07/01/03).
- 2.4. Permiso de residencia del Rvdo. Sr. D. José Antonio Rojas Moriana. (07/01/03).
- 2.5. Incardinación en la Diócesis del Rvdo. Sr. D. Rafael M<sup>a</sup> de Santiago Sánchez. (14/03/03).
- 2.6. Carta del Sr. Obispo al Prefecto de la Congregación de Vida Consagrada solicitando la venta de “El Tempranillar”, en Lucena. (21/03/03).
- 2.7. Cartas del Sr. Obispo al Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos solicitando la dispensa de edad de los diáconos D. José M<sup>a</sup> Muñoz Urbano y D. Antonio Jesús Morales Fernández. (26/03/03).

*Secretaría General*



## NOMBRAMIENTOS

- 28/06/02 *Sra. Dña. Amparo Salvador Serralta*  
Secretaria del Instituto Diocesano de Pastoral “Redemptor Hominis”.
- 28/06/02 *Sr. D. Rafael Quirós Reyes*  
Subdirector de Gestión del Instituto Diocesano de Pastoral “Redemptor Hominis”.
- 28/07/02 *Sr. D. Pedro Luis Sendra Fernández*  
Administrador del Instituto Diocesano de Pastoral “Redemptor Hominis”.
- 26/11/02 *Rvdo. Sr. D. Agustín Paulo Moreno Bravo*  
Director Académico del Instituto Diocesano de Pastoral “Redemptor Hominis”.
- 10/01/03 *Rvdo. Sr. D. Agustín Paulo Moreno Bravo*  
Consiliario Diocesano de “Manos Unidas” Campaña contra el Hambre.
- 10/01/03 *Rvdo. Sr. D. Antonio Murillo Torralbo*  
Consiliario Diocesano de la Renovación Carismática.
- 10/01/03 Miembros del Consejo Diocesano de Cáritas:  
*Sor Francisca Cerezo Ruiz.*  
*D<sup>a</sup> Carmen Moreno Delgado.*  
*D. Juan Ortega García.*  
*D. Manuel Guisado García.*  
*D. José Alcaide de la Cruz.*  
*D<sup>a</sup> Concepción Toro Martín.*  
*Rvdo. Sr. D. José Domingo Rey Godoy.*  
*D. Isaías Plazuelo Calero.*  
*Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Chaves León.*  
*D<sup>a</sup> Concepción García Sánchez.*

- 14/01/03 **Rvdo. Sr. D. Adofo Ariza Ariza**  
Vicario Parroquial de San Juan Bautista, de Hinojosa del Duque,  
y de Sta. Catalina, de Fuente La Lancha.
- 14/01/03 **Rvdo. Sr. D. José Luis Camacho Gutiérrez**  
Párroco de San Pedro Apóstol, de Villaralto, y de Ntra. Sra. de la  
Encarnación, de Santa Eufemia.
- 14/01/03 **Rvdo. Sr. D. Pablo Jesús Garzón García**  
Vicario Parroquial de Ntra. Sra. del Castillo, de Fuente Ovejuna,  
San Juan Bautista, de Argallón, Ntra. Sra. de la Coronada, de La  
Coronada, y Ntra. Sra. del Rocío, de Piconcillo.
- 14/01/03 **Rvdo. Sr. D. José Priego León**  
Párroco de San Antonio Abad, de Las Sileras.  
Vicario Parroquial de San Juan Bautista, de Almedinilla.
- 14/01/03 **Rvdo. Sr. D. Ignacio Juan Sierra Quirós**  
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción, Ntra. Sra. del Carmen,  
Ntra. Sra. de la Salud, de Castro del Río; San Rafael, de El  
Alcaide, y San Isidro Labrador, de El Cuadrado.  
Capellán de las Hospitalarias de Jesús Nazareno, de Castro del  
Río (Córdoba).
- 04/03/03 **Rvdo. P. Manuel Montero Agüera, S.I.**  
Director Diocesano del Apostolado de la Oración.
- 07/04/03 **Rvdo. Sr. D. Carlos Linares Delgado**  
Párroco de Santa Marina de Aguas Santas, de Córdoba.
- 09/04/03 **Ilmo. Sr. D Manuel María Hinojosa Petit**  
Coordinador de las Delegaciones Diocesanas de Apostolado  
Seglar y Hermandades y Cofradías.
- 10/04/03 **Rvdo. Sr. D. Pedro Soldado Barrios**  
Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías.
- 10/04/03 **Sr. D. Álvaro Martínez Moreno**  
Delegado Diocesano de Apostolado Seglar.

- 10/04/03 *Sr. D. Juan Andrés Quero Vázquez*  
Secretario General de la Delegación Diocesana de Hermandades  
y Cofradías.
- 14/04/03 *Rvdo. Sr. D. Antonio Jurado Torrero*  
Renovación del nombramiento como Ecónomo Diocesano.



## **DECRETOS DE ERECCIÓN CANÓNICA Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

**1. Cofradía del Santo Sepulcro.** Albendín. 09/01/03.

**2. Hermandad de la Verónica y San Juan Nepomuceno.** Benamejí.  
19/02/03.

## **DECRETOS DE CONFIRMACIÓN DE LA ERECCIÓN CANÓNICA Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

**1. Cofradía de María Santísima de la Aurora.** Lucena. 09/01/03.

**2. Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Ntra. Sra del  
Mayor Dolor.** Puente Genil. 19/02/03.

**3. Cofradía de la Santa Veracruz.** Belelcázar. 19/03/03.



Córdoba, 7 de Enero de 2003

Rvdmo. P. Aquilino Cobos Merino  
Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María  
Vía del Sacro Cuore di María, 5  
ROMA

Rvdmo. P. General:

He recibido una carta del P. Rafael María de Santiago Sánchez C.M.F., en el que me expone su deseo de trabajar pastoralmente en esta Diócesis y, a la vez, me solicita un escrito en el que haga constar mi disposición a admitirlo en la misma, indicando si es temporal o definitivamente, en orden a su incardinación.

Le comunico que, con agrado, doy mi consentimiento para que este sacerdote pueda residir en la Diócesis de Córdoba y ejercer el ministerio que se le confíe, de manera definitiva, sin obstáculo por mi parte, o temporal, si Usted lo considera más oportuno.

El P. Rafael María se encuentra centrado y bien, cuidado muy de cerca y con gran fruto por las comunidades del Camino Neocatecumenal.

Con este motivo, le saluda con todo afecto en el Señor.

† Javier Martínez Fernández  
Obispo de Córdoba

+Javier Martínez  
Obispo de Córdoba



Córdoba, 7 de Enero de 2003

Rvdo. P. José Antonio Rojas Moriana  
Julio Pellicer, 14-2º-1  
CÓRDOBA

Estimado P. José Antonio:

He recibido tu escrito en el que solicitas tu admisión en la Diócesis de Córdoba en orden a tu incardinación en la misma, una vez que has obtenido el indulto de exclaustación por parte de tu Superior General, con el consentimiento de su consejo, según dispone el canon 686 §1.

Estimando las razones expuestas y las circunstancias que concurren, doy mi consentimiento para que puedas residir en la Diócesis de Córdoba y ejercer el ministerio que se te confíe, durante el tiempo de la exclaustación.

Con este motivo, te saluda con todo afecto en el Señor.

† Javier Martínez Fernández  
Obispo de Córdoba

+Javier Martínez  
Obispo de Córdoba



**FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA  
SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE CÓRDOBA**

En conformidad con el Rescripto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, de fecha 25 de Enero de 2003 (Prot. n. 14685/85), decreto la ejecución de su contenido y, en consecuencia, queda incardinado en esta Diócesis el P. Rafael María de Santiago Sánchez C.M.F., sacerdote de la Congregación de Misioneros Claretianos.

Dese traslado de este Decreto al referido Dicasterio, al Superior de la Provincia Bética de la Congregación de Misioneros Claretianos y al recurrente, y archívese un ejemplar del mismo en la Curia Diocesana.

Dado en Córdoba, a catorce de Marzo de dos mil tres.

† Javier Martínez Fernández  
Obispo de Córdoba

Por mandato de S.E.R.

Antonio Evans Martos  
Secretario General-Canciller

Secretario General-Canciller



Córdoba, 21 de Marzo de 2003

**Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Eduardo Martínez Somalo**  
**Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las**  
**Sociedades de Vida Apostólica**  
**ROMA**

Eminencia:

He recibido el escrito de Sor Magdalena de Santa Teresita, Priora del Monasterio de San José y Santa Teresa, de Madres Carmelitas Descalzas de Lucena (Córdoba), en el que solicita la debida autorización para la venta de las fincas rústicas "El Tempranillar", situadas en la citada localidad, de acuerdo con el n° 253 de sus Constituciones y el canon 638 § 3 y 4 del Código de Derecho Canónico, y que están valoradas en un millón treinta y siete mil seiscientos cuarenta y un euros con diez céntimos (1.037.641,10 €).

Con este motivo, tengo el gusto de adjuntarle la referida solicitud junto con los documentos correspondientes, entre los que remito un escrito del Ecónomo de la Diócesis de Córdoba en el que informa de la necesidad de proceder a la mencionada venta, por haber sido incluidos los terrenos en un programa de actuación urbanística, lo que conlleva su expropiación forzosa.

Le recomiendo con todo interés el asunto y aprovecho la oportunidad para reiterarme de V.E. afectísimo en el Señor.

† Javier Martínez Fernández  
Obispo de Córdoba



Córdoba (ESPAÑA), 25 de Marzo de 2003

Eminencia.

Me permito acudir a V.E.R. en solicitud de dispensa de edad canónica para la Ordenación Presbiteral, a favor del Diácono de esta Diócesis JOSÉ MARÍA MUÑOZ URBANO, que ha solicitado recibir el Orden del Presbiterado el próximo 24 de Mayo, fecha en la que faltarán aún trece meses y dieciséis días para la edad canónica requerida, a pesar de lo cual lo consideramos dotado de la idoneidad necesaria para acceder a dicho Ministerio, con total libertad y capacidad de decidir. Este seminarista lleva formándose desde hace nueve años en nuestro Seminario Mayor de San Pelagio. Ha venido observando una excelente conducta en la convivencia comunitaria, en su madurez espiritual y pastoral excelentes. Además, al haber sido yo nombrado por el Santo Padre Arzobispo de Granada, desearía, teniendo en cuenta que se ha formado bajo mi Ministerio Episcopal, realizar dicha ordenación antes de tomar posesión de la nueva sede el 1 de Junio de 2003.

Con el más sincero agradecimiento, aprovecho la ocasión para confirmarme a V.E. afectísimo en el Señor.

† Javier Martínez Fernández  
Obispo de Córdoba

+Javier Martínez  
Obispo de Córdoba  
Arzobispo electo de Granada

Emmo. y Rvdmo. Sr. Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y  
Disciplina de los Sacramentos  
CIUDAD DEL VATICANO



Córdoba (ESPAÑA), 25 de Marzo de 2003

Eminencia:

Me permito acudir a V.E.R. en solicitud de dispensa de edad canónica para la Ordenación Presbiteral, a favor del Diácono de esta Diócesis ANTONIO JESUS MORALES FERNÁNDEZ, que ha solicitado recibir el Orden del Presbiterado el próximo 24 de Mayo, fecha en la que faltarán aún diecinueve meses para la edad canónica requerida, a pesar de lo cual lo consideramos dotado de la idoneidad necesaria para acceder a dicho Ministerio, con total libertad y capacidad de decidir. Este seminarista lleva formándose desde hace diez años en nuestro Seminario Mayor de San Pelagio. Ha venido observando una excelente conducta en la convivencia comunitaria, en su madurez espiritual y pastoral excelentes. Además, al haber sido yo nombrado por el Santo Padre Arzobispo de Granada, desearía, teniendo en cuenta que se ha formado bajo mi Ministerio Episcopal, realizar dicha ordenación antes de tomar posesión de la nueva sede el 1 de Junio de 2003.

Con el más sincero agradecimiento, aprovecho la ocasión para confirmarme a V.E. afectísimo en el Señor.

† Javier Martínez Fernández  
Obispo de Córdoba

+Javier Martínez  
Obispo de Córdoba  
Arzobispo electo de Granada

Emmo. y Rvdmo. Sr. Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y  
Disciplina de los Sacramentos  
CIUDAD DEL VATICANO



# **Conferencia Episcopal Española**

1. **Nota de la Comisión Episcopal de Liturgia sobre la Comunión de los Celíacos.** *CXCI Reunión de la Comisión Permanente de la C.E.E. (18-19 febrero de 2003).*
2. **“Seréis mis testigos”.** Mensaje de los obispos españoles con ocasión del viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a España. *CXCI Reunión de la Comisión Permanente de la C.E.E. (18-19 febrero de 2003).*
3. **La Paz, Don de Dios e imperativo moral.** Nota Pastoral - *CXCI Reunión de la Comisión Permanente de la C.E.E. (18-19 febrero de 2003).*



## NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA SOBRE LA COMUNIÓN DE LOS CELÍACOS

La Comisión Episcopal de Liturgia, sensible a la situación de aquellos fieles católicos que ven dificultada su participación ordinaria en la Comunión eucarística sacramental por su condición de enfermos celíacos; en consonancia con las competencias que le otorga la Conferencia Episcopal Española, hace pública esta **Nota** dirigida a los párrocos, y demás sacerdotes, a los diáconos y a los ministros extraordinarios de la Comunión.

### **1.- La “enfermedad celíaca” y sus consecuencias para la participación eucarística.**

La enfermedad celíaca es una enfermedad crónica consistente en una intolerancia permanente al gluten. Afecta a una de cada doscientas personas en nuestro país. El gluten es una proteína presente en el trigo y en otros cereales. La ingestión de esta proteína, aún en pequeñas cantidades, puede causar trastornos muy importantes e irreparables al celíaco.

Es evidente que esta enfermedad, de la que se detectan cada día nuevos casos, afecta a la vida eucarística de los enfermos que la padecen.

Tal situación reclama una especial sensibilidad pastoral tanto en la catequesis como en la celebración litúrgica, especialmente en el caso de los niños; para que nada aumente la dificultad, que ya de por sí significa el tener que convivir literalmente con esta enfermedad de por vida.

Es pues necesario fomentar en toda la comunidad eclesial una actitud de sincera acogida y de comprensión amorosa, haciendo patente así la sensibilidad maternal de la Iglesia para con estas personas.

La presente nota pastoral parte de las competencias catequéticas y singularmente litúrgicas que atañen a los ministros ordenados, de acuerdo con

lo que afirmó en su día la autoridad doctrinal de la Iglesia, que excluyó la posibilidad de celebrar la Eucaristía con formas sin nada de gluten, elemento éste considerado esencial para la panificación<sup>1</sup>.

## 2.- La enfermedad celíaca en la práctica litúrgica

La Iglesia interpelada por el llamamiento de nuestro Señor Jesucristo a la participación de todos los miembros al banquete eucarístico «*Tomad y comed todos de él*», ha de facilitar el acceso a la participación plena en la Eucaristía a los celíacos. Por ello los sacerdotes y ministros de la Eucaristía deben conocer la existencia y peculiaridades de la “enfermedad celíaca”, a fin de facilitar el acceso a la Eucaristía de las personas que padecen esta enfermedad.

En este sentido, bastará, que antes de la celebración la propia persona que padece la enfermedad, o los padres o familiares del niño que la tiene, informen del deseo de comulgar al ministro de la Eucaristía para que éste, acogiendo la petición con la mayor delicadeza y sin reclamar mayores explicaciones, facilite al celíaco la Comunión *bajo la sola especie del vino* (cf. CDC cán 925).

En muchos casos, los celíacos por su gran sensibilidad al gluten, requieren que se ponga a su disposición un segundo Cáliz en el cual la única materia que haya sido consagrada sea el vino y por ende sobre el cual no se haya llevado a cabo ni la partición ni la intinción del Pan eucarístico. Asimismo se debe disponer de un purificador cuyo uso fuera exclusivo del celíaco.

Cuando se trate de la Primera Comunión de los niños o en las Misas celebradas con éstos, se procurará que el niño o niña que padece la enfermedad se sienta respetado y apreciado por los demás niños, de manera que todos vean como algo natural y normal la solución que se adopte.

---

<sup>1</sup> Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta circular “Questo Dicastero”*, publicada en *Notitiae* 31, 1995, 608-610). El Ordinario puede conceder a los celíacos poder comulgar con pan de trigo con la mínima y necesaria cantidad de gluten para la panificación.

### 3.- Conclusión

Nuestro deseo y esperanza es que la Santísima Eucaristía, celebración y sacramento de fe y de comunión sea el verdadero motor de comunidades católicas y profundamente fraternas. Deseamos vivamente que las comunidades sean capaces de acoger e integrar, con afecto fraterno, a todos los fieles en una celebración plena y gozosa.

Al igual que en otras circunstancias pastorales nuevas, la atención a las personas que padecen la “enfermedad celíaca” reclama la fidelidad a la fe católica y al mismo tiempo capacidad de adaptación y cambio en los elementos no esenciales.

Mons. Julián López, Obispo de León  
y Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia  
Mons. Carmelo Borobia, Obispo de Tarazona,  
Mons. Carlos López, Obispo de Salamanca,  
Mons. Pere Tena, Obispo Auxiliar de Barcelona,  
Mons. José Cerviño, Obispo emérito de Tui-Vigo,  
Mons. Rosendo Álvarez, Obispo emérito de Almería.

Madrid, 20 de febrero de 2003



**CXCI REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE  
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA  
Madrid, 18-19 de febrero de 2003**

**“SERÉIS MIS TESTIGOS”**

**(Mensaje de los obispos españoles con ocasión del  
viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a España)**

Como Obispos del Pueblo de Dios, nos dirigimos a todos los cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad para anunciaros el próximo viaje apostólico de Juan Pablo II a España, que será sin duda un acontecimiento de gracia para la Iglesia. Lo hacemos con gratitud, gozo y esperanza. Gratitud por acoger de nuevo, por quinta vez, al Vicario de Cristo, predicador infatigable del Evangelio, testigo y maestro de su verdad, garante de la unidad en la Iglesia que, pese a su fragilidad física, es un testimonio viviente de la fortaleza espiritual. Gozo profundo, al sentirnos acompañados por aquel que ha recibido del Señor el carisma de confirmar a sus hermanos<sup>1</sup>. Y esperanza, porque, al igual que en viajes anteriores, la Iglesia y la sociedad se sentirán confortadas e iluminadas por su testimonio y magisterio. Os invitamos, pues, a dar gracias a Dios y a prepararos con nosotros para acoger a quien viene en el nombre del Señor. Oremos ya desde ahora por el fruto de este viaje que constituye un motivo más de esperanza para la Iglesia de este nuevo milenio.

**1. La visita del Papa, aliento de esperanza**

Los obispos españoles hemos querido acoger el feliz y sugerente lema que el Santo Padre ha lanzado a la Iglesia en el alba del nuevo Milenio: *Mar adentro*. Es una invitación a la esperanza y a la fortaleza apostólica. En nuestro Plan Pastoral para el próximo cuatrienio -*Una Iglesia esperanzada*. “¡*Mar adentro!*” (Lc 5,4)-, con la confianza puesta en el Señor siempre presente en la barca de Pedro, queremos «afrontar con ánimo sereno y con audacia evangelizadora las dificultades que la Iglesia experimenta en su

propio seno en estos tiempos. No podemos ni queremos cerrar los ojos a la realidad; y no cejaremos en nuestro empeño por comunicar el Evangelio de Cristo y vivir y fortalecer la comunión eclesial en el amor del Redentor»<sup>2</sup>. La visita del Santo Padre acrecentará sin duda nuestra vocación y dinamismo apostólicos. Su sola presencia es un estímulo más para gastar y desgastar nuestras vidas al servicio del Evangelio de Cristo y de los hombres con la misma entrega que hace de su persona, objeto de nuestra más profunda veneración.

Muchos son los motivos para la esperanza capaces de reafirmar la certeza de que también hoy, si arrojamos las redes como Pedro en el nombre del Señor, será abundante la pesca. La sed, a veces inconfesada, de Dios; la búsqueda de sentido de una vida plena y feliz; el deseo de responder con acierto al reto de los graves problemas que tiene la humanidad y que afectan a los derechos inalienables de las personas, en especial de los más pobres y olvidados, nos anima a ofrecer el don de Cristo, como la respuesta vital al hombre y a los anhelos más profundos de su corazón. Como hizo Pedro con el paralítico de la puerta hermosa del Templo, la Iglesia actual puede decir con toda confianza: «No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar»<sup>3</sup>. Ofrecer la persona de Cristo a los demás es la prioridad de la Iglesia desde sus orígenes a nuestros días; es el secreto de su fecundidad apostólica y el mejor tesoro que podemos entregar a las nuevas generaciones. Y hemos de entregarlo, como nos recuerda el Papa, con la palabra y con la vida: «La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es el “el camino, la verdad y la vida”! (Jn 14,6)»<sup>4</sup>.

## **2. Con los santos, llamados a ser testigos**

Vivir así nos convierte en testigos de Cristo, el Señor resucitado. Deseamos, por ello, que la visita del Papa nos fortalezca en nuestra vocación de *testigos del Señor*. Esa fue la misión que Cristo nos dejó en su partida: «¡Seréis mis testigos»<sup>5</sup>. Esta hermosa tarea ha sido realizada de forma eminente por los santos. En ellos ha brillado con fuerza seductora el testimonio de Cristo. Ellos, con su persona y sus obras, han esparcido por toda la tierra el buen olor de Cristo. De ahí nuestra convicción en el Plan Pastoral: «La floración de santos ha sido siempre la mejor respuesta de la Iglesia a los tiempos difíciles»<sup>6</sup>, pues sólo una Iglesia de santos aparece nítidamente como

fuentes de esperanza para el mundo. Comprenderéis por tanto nuestro gozo y el de toda comunidad cristiana en España al anunciaros que el Papa canonizará a cinco miembros de nuestra Iglesia que vivieron la caridad de forma heroica en el siglo XX y serán propuestos, por tanto, como testigos del Señor y modelos para nuestro tiempo y para las generaciones venideras. Estos son los nombres de quienes se incorporarán a la gloriosa multitud de testigos de la Iglesia en España que alientan nuestra fe (cfr. Hebr. 12, 1): Pedro Poveda, nacido en Linares (Jaén), sacerdote mártir, educador, fundador de la Institución Teresiana y «amigo fuerte de Dios»; José María Rubio, nacido en Dalías (Almería), sacerdote jesuita, apóstol de los barrios de Madrid; Genoveva Torres, originaria de Almenara (Castellón), virgen, fundadora de las Religiosas Angélicas, conocida popularmente como «ángel de la soledad»; Ángela de la Cruz, sevillana, virgen, fundadora de las Hermanas de la Cruz, conocida como «la madre de los pobres», y la madrileña María Maravillas de Jesús, virgen, carmelita descalza y fundadora de numerosos carmelos. ¡Gloria a Dios en sus santos!, podemos decir llenos de gratitud, gozo y esperanza. Son ellos, en verdad, quienes certifican que la fidelidad de Dios con su pueblo es eterna, y que la Iglesia nunca deja de ser la esposa fecunda de Cristo que ofrece a los hombres de todos los tiempos frutos maduros de santidad.

La canonización de estos miembros de la Iglesia, contemporáneos nuestros, nos recuerda que la santidad es también posible y realidad viva en nuestro tiempo y que todos los bautizados están llamados a ser santos sea cual sea su estado y condición. Los nuevos santos han enriquecido a la Iglesia con diferentes carismas pero sus diferencias no han eclipsado el don común que les une: el amor a Cristo y a los hombres. Podemos recordar, contemplando sus vidas, lo que decía un gran poeta cristiano: «Los que son semejantes a Cristo son semejantes entre sí con una diversidad magnífica»<sup>7</sup>. La práctica de las virtudes, desde la obediencia gozosa de la fe, en la vida contemplativa y en el martirio, hasta la caridad en la predicación del Evangelio y en el servicio a los más pobres, nos invita a ser testigos del Dios vivo con una fe activa y a amar a los hombres viendo en ellos al mismo Cristo, el Señor. Así la Iglesia brillará con el testimonio de la santidad. En los nuevos santos encuentran modelos eximios los sacerdotes y consagrados. Dicho testimonio no es otro que el de la caridad derramada con el Espíritu Santo en nuestros corazones (Rom. 5, 5).

Una Iglesia de santos asegura su misión y su fecundidad apostólica. «La santidad, ha dicho Juan Pablo II, es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su ímpetu misionero»<sup>8</sup>. Os exhortamos, pues, a renovar vuestra fe y experiencia de Cristo; a seguirle con fidelidad mediante la práctica de sus mandamientos y de sus bienaventuranzas; a acercaros al hombre de hoy, en especial a los alejados y los pobres, con el testimonio limpio y sencillo de la fe mostrando la vida nueva que hemos recibido del Señor. En definitiva, os exhortamos a ser testigos.

### **3. Santidad y unidad de vida**

Los santos, verdaderos testigos de Dios, siempre aciertan a la hora de encontrar los caminos para acercarse a los hombres y comunicarles la vida divina. Así lo vemos en los que pronto serán canonizados. También nosotros acertaremos en la nueva evangelización si unimos sin vacilaciones, como quiere el Concilio Vaticano II, la *profesión de la fe* y la *vida de fe*<sup>9</sup>, es decir, si lo que confesamos con nuestros labios lo hacemos verdad con las obras de nuestras manos. Esta *unidad de vida*, que es el test certero de la autenticidad cristiana, nos llevará sin duda a una creatividad pastoral que abra caminos al Evangelio especialmente en los ambientes y lugares donde la oscuridad se cierra a la luz de Cristo. La valentía y fortaleza apostólica con que los nuevos santos se entregaron sin reservas a Dios y a los hombres, y el fruto abundante de su entrega, es el mejor estímulo para saber que Dios siempre está al lado de quienes se fían de Él, y hace fecundos todos sus trabajos.

### **4. Los jóvenes y la transmisión de la fe**

Queremos invitar de modo especial a los jóvenes, hacia quienes el Papa ha mostrado siempre su particular predilección y cariño instituyendo incluso las Jornadas Mundiales de la Juventud, cuya última celebración en Toronto permanece aún viva en el recuerdo de quienes participamos. El Papa confía en vosotros. Cuenta con vosotros para el anuncio del Evangelio a las nuevas generaciones; os considera los «centinelas del mañana», es decir, los que vigilan a la salida del sol para ponerse en camino y comunicar la única verdad que salva: Jesucristo, el Señor. Por eso, ha querido dedicarnos un acto especial en la tarde de su llegada, para alentaros en vuestra voca-

ción de apóstoles y testigos del Señor. El Papa confía en que los «muchos espejismos» y las «parodias de felicidad» que el mundo de hoy os ofrece no serán capaces de ahogar «la esperanza que brota eterna en el corazón de los jóvenes»<sup>10</sup>. Recordad siempre sus palabras: «la mayor fuente de infelicidad es el *espejismo de encontrar la vida prescindiendo de Dios*, de alcanzar la libertad excluyendo las verdades morales y la responsabilidad personal»<sup>11</sup>.

Os animamos, por tanto, a vivir vuestra fe con la fuerza de la juventud y el gozo de ser amigos fieles de Cristo que no se arredran ante las dificultades sino que se crecen frente a ellas con la esperanza puesta en quien es «el camino, la verdad y la vida»<sup>12</sup>. Los santos que el Papa canonizará fueron jóvenes como vosotros, llenos de energía, ilusión y ganas de vivir. El encuentro con Cristo transformó sus vidas y la esperanza de la vida eterna sedujo su corazón e hizo de ellos testigos de la Vida con mayúsculas. Por eso, fueron capaces de arrastrar a otros jóvenes, amigos suyos, y de crear obras de oración, evangelización y caridad que aún perduran. Mirad a los santos, queridos jóvenes, que son auténticos modelos de humanidad. No malgastéis vuestra vida que es el mayor tesoro recibido de Dios para servir a los hombres y alcanzar la plenitud de la felicidad. Dejaos seducir por Cristo y encontraréis, ya aquí, la vida eterna.

Los obispos españoles confiamos en vosotros, en vuestras capacidades y entrega y sabemos que también hoy podéis responder a la llamada de Cristo que pasa a vuestro lado. El Papa, llamado por santa Catalina de Siena, «dulce Cristo en la tierra», pasa a vuestro lado, viene a encontrarse con vosotros y a confesar la fe en Jesús como «Cristo, el Hijo del Dios vivo». Acudid a la cita, traed a vuestros amigos, los que creen y los que buscan, decidles que vosotros habéis encontrado al Señor y queréis mostrárselo. ¡Sólo Dios sabe qué puede hacer una invitación sincera, amigable, cuando se trata de poner a otros en el camino de la Vida!

## **5. Con el aliento de María**

La próxima visita del Papa será sin duda una gracia de Dios para fortalecer el testimonio cristiano de nuestras comunidades cristianas y de cada bautizado. El fruto de la visita, sin embargo, dependerá también de nuestra preparación que desde ahora queremos estimular mediante la oración, las catequesis preparadas para esta ocasión, y en general mediante el ejercicio fiel de la vida cristiana. Como Obispos del Pueblo de Dios convo-

camos a todos los cristianos para que acojan al Papa, Pastor universal, principio y fundamento visible de la comunión y de la unidad de la Iglesia, que ha recibido de Cristo el supremo servicio del gobierno en su Iglesia, servicio que cumple con admirable abnegación. Alabemos a Dios por el don que ha supuesto para la Iglesia sus 25 años de ministerio, salgamos a recibirlo con un corazón agradecido hacia su persona, y dispongamos nuestro corazón para acoger su palabra autorizada llena de sabias indicaciones para la vida cristiana. Nuestra invitación, llena de respeto y afecto, se dirige también a quienes aun no siendo creyentes, valoran y aprecian la autoridad moral y el servicio impagable que el Santo Padre presta al mundo defendiendo los derechos humanos, la dignidad de la persona y la causa de la paz.

Con este mensaje, anuncio gozoso de la venida del Santo Padre, hemos expresado nuestra esperanza en el fruto pastoral del Viaje del Papa. Sólo nos queda encomendarlo a la oración de la Iglesia y a la intercesión de Santa María, Madre de la Iglesia y Reina de todos los santos. A ella, *testigo incomparable de Cristo*, nos dirigimos en este Año del Rosario y le pedimos que vele por la barca de Pedro, la Iglesia que peregrina entre luces y sombras por los senderos de la historia, con la mirada puesta en su Señor resucitado, fuente de vida y de esperanza para todos los hombres. Que proteja al Santo Padre y haga muy fecunda su visita a España. Y que, como Madre, aliente la vida de nuestras iglesias, de nuestras familias y de cada cristiano para que seamos testigos valientes del Señor que ha hecho de nosotros «luz del mundo y sal de la tierra». Ella, como en Caná de Galilea, nos dice también a nosotros: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5).

Madrid, 19 de febrero de 2003

## NOTAS

<sup>1</sup> Cf Lc 22,32.

<sup>2</sup> A-M. Rouco Varela, *Discurso inaugural de la LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*, Madrid 18-22 de Noviembre de 2002, III.

<sup>3</sup> Hch 3,6.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 34.

<sup>5</sup> Hch 1,8.

<sup>6</sup> Conferencia Episcopal Española, *Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005. Una Iglesia esperanzada. «Mar adentro» (Lc 5,4)*, Madrid 2002.

<sup>7</sup> Texto de Paul Claudel, citado por H. de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, trad. de L. Zorita Jáuregui, Bilbao 1966, 225.

<sup>8</sup> Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 17.

<sup>9</sup> Cf. LG 35.

<sup>10</sup> Juan Pablo II, Toronto, 28-Julio-2002.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Jn 14,6.



**CXCI REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE  
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA  
Madrid, 18-19 de febrero de 2003**

**LA PAZ, DON DE DIOS E IMPERATIVO MORAL**

**NOTA PASTORAL**

1. La amenaza de guerra en Irak es causa de honda preocupación en todo el mundo y también en España. Muchos obispos se han pronunciado ya a este respecto en sus diócesis. Nosotros, en nombre de la Conferencia Episcopal Española, y en unión con el Santo Padre Juan Pablo II, deseamos decir también una palabra que ayude a iluminar la conciencia de los católicos españoles y que les sostenga en su oración ferviente y en su compromiso en favor de la paz.

2. Los peligros en que están hoy la paz y el bien común de la Humanidad son graves, como se pone de manifiesto en la dramática situación de Oriente Medio y de Tierra Santa, en los conflictos, entre otros, de África y de Hispanoamérica, y en el terrible azote del terrorismo. Estos grandes males deben ser evitados y combatidos por todos los medios lícitos, eliminando situaciones que los alimentan y les ofrecen cobertura.

3. «La cuestión de la paz no puede separarse de la cuestión de la dignidad y de los derechos humanos»<sup>1</sup>. No toda forma de paz es expresión de justicia y de orden. Siendo indiscutible la necesidad de mantener un orden internacional justo, que salvaguarde el «bien común universal»<sup>2</sup> y vele por el cumplimiento de los acuerdos firmados por los Estados, se ha de afirmar, como ha hecho el Papa Juan Pablo II, que «la guerra nunca es un medio como cualquier otro, al que se puede recurrir para solucionar las disputas entre las naciones»<sup>3</sup>. El servicio a la paz y al orden entre los pueblos exige que no se acuda a la destrucción y a la muerte que la guerra comporta, a no ser en situaciones en las que, de un modo probado, no exista ya ningún otro medio disponible y sea fundada la esperanza de no producir males mayores de los que se desea evitar<sup>4</sup>.

4. En el momento actual, hay que agotar todos los medios pacíficos para evitar la guerra y, en todo caso, respetar la legalidad internacional

en el marco de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nos unimos de todo corazón a las gestiones del Santo Padre en favor de la paz y deseamos que encuentren eco positivo entre los gobernantes de modo que, no desfallezcan en los nobles esfuerzos por mantener el bien común universal y sepan eliminar toda razón que pudiese justificar el uso de esa “solución extrema” que es la intervención armada. En palabras de Juan Pablo II: «El derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los Estados, el ejercicio tan noble de la diplomacia, son los medios dignos del hombre y de las naciones para solucionar sus contiendas»<sup>5</sup>.

5. El recurso a la guerra es una de las decisiones políticas que, sin duda alguna, tiene que ver con principios morales ineludibles<sup>6</sup>. No podemos olvidar a este respecto lo que recientemente ha dicho Su Santidad el Papa Juan Pablo II: «Como recuerda la Carta de la Organización de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional, [el recurso a la guerra] no puede adoptarse, aunque se trate de asegurar el bien común, si no es en casos extremos y bajo condiciones muy estrictas, sin descuidar las consecuencias para la población civil, durante y después de las operaciones»<sup>7</sup>.

6. La paz es posible; las guerras son evitables, pues no son ningún producto necesario del destino ciego, sino que tienen su raíz última en los pensamientos y las decisiones equivocadas de los hombres, que las incitan o las provocan. Ante la amenaza de la guerra, se pone de manifiesto la necesidad de la conversión del corazón para la promoción de una auténtica cultura de paz. La paz verdadera exige el respeto y el cultivo de la verdad, de la justicia, del amor y de la libertad, auténticos pilares de la paz, como recordaba el Beato Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris* hace cuarenta años<sup>8</sup>. La conversión implica, en último término, la vuelta de toda la persona a Dios, a Jesucristo. *Él es nuestra paz* (Ef 2, 14). Los creyentes nos abrimos a Él de modo particular por la oración. Rogamos, pues, de nuevo a todos que oren por el don supremo de la paz. La Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Dios, en el que la Iglesia implora la paz para sí misma y para toda la familia humana. Pedimos al pueblo cristiano que participe asiduamente en su celebración. Con el Papa invitamos al rezo del Rosario, en este año especialmente dedicado a esta “oración orientada por su naturaleza hacia la paz”, para que, interiorizando con María el misterio de Cristo, aprendamos “el secreto de la paz” y hagamos de él “un proyecto de vida”<sup>9</sup>, que con sus acciones genere compromisos en favor de la verdad y la justicia de las que brota la paz.

Madrid, 19 de febrero de 2003

## NOTAS

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2003* (8.12.2002), 6; cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes* (7.12.1965), 78; *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.10.1992), 2302-2306.

<sup>2</sup> Juan XXIII, Carta Encíclica *Mater et Magistra* (15.5.1961), 71; Id., Carta Encíclica *Pacem in terris* (11.4.1963), 100; 103; 138; 140; 155; 167; cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2003* (8.12.2002), 5.

<sup>3</sup> Juan Pablo II, *Discurso al cuerpo diplomático* (13.1.2003), 4.

<sup>4</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.10.1992), 2309.

<sup>5</sup> Juan Pablo II, *Discurso al cuerpo diplomático* (13.1.2003), 4.

<sup>6</sup> Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política* (24.11.2002), 4.

<sup>7</sup> Juan Pablo II, *Discurso al cuerpo diplomático* (13.1.2003), 4; cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes* (7.12.1965), 79-82; *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.10.1992), 2307-2317.

<sup>8</sup> Juan XXIII, Carta Encíclica *Pacem in terris* (11.4.1963), 1; cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2003* (8.12.2002), 3.

<sup>9</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16.10.2002), 40.



# **Defunciones**

**SACERDOTES FALLECIDOS DE ENERO  
A MARZO DE 2003**

**Rvdo. Sr. D. Francisco Gálvez León**

**Rvdo. Sr. D. Benjamín Rollón Lorenzo**



## **Rvdo. Sr. D. Francisco Gálvez León**

Nació en Villafranca de Córdoba el 10 de julio de 1929.  
Ordenado Sacerdote el 29 de junio de 1952, en Córdoba.  
Falleció en Córdoba el día 23 de febrero de 2003, a los 73 años.

Coadjutor de San Francisco, de Rute (1952-55); Regente de San Francisco, de Rute (1955-61); Ecónomo de San Francisco de Rute (Enero de 1961-Marzo de 1965); Capellán del Hospital de Rute; Párroco de San Francisco y San Eulogio, de Córdoba (Marzo de 1965); Arcipreste de la Catedral-Casco Histórico (21/10/97); Miembro del Consejo de Presbiterio.

Córdoba, 24 de febrero de 2003.

Antonio Evans Martos  
Secretario General-Canciller

## **Rvdo. Sr. D. Benjamín Rollón Lorenzo**

Nació en Toro (Zamora) el 21 de marzo de 1933.  
Ordenado Sacerdote el 24 de mayo de 1958, en Zamora.  
Falleció en Córdoba el día 27 de marzo de 2003, a los 70 años.

Capellán de la cárcel; Capellán del Colegio El Ahlzhahir; Consiliario Diocesano de Vida Ascendente; Capellán del Colegio El Encinar; Capellán del Colegio Jesús Nazareno; Adscrito a Santa Victoria, de Córdoba.

Antonio Evans Martos  
Secretario General-Canciller